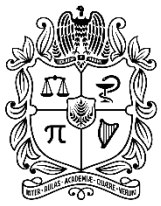


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Posibilidades del concepto de transcursividad para explicar la experiencia trans desde lo estético y lo filosófico

Nury Cristina Rojas Tello

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia
2022

Posibilidades del concepto de Transcursividad para explicar la experiencia trans desde lo estético y lo filosófico

Nury Cristina Rojas Tello

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Indicar el título que se obtendrá. Magister en Estudios de Género

Director (a):

Angélica Bernal

Doctora en filosofía de la Universidad Victoria Camps

Estudios de Género

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género

Bogotá, Colombia

2022

Dedico esta investigación a dos seres transcursivos y libertarios que han inspirado este trabajo y a quienes amo profundamente, al Guerrero Cristal Amarillo y al Águila Planetaria Azul.

Declaración de obra original

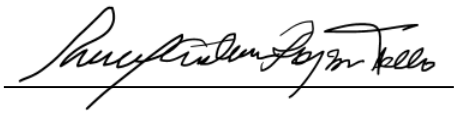
Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (citas de textos).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Nury Cristina Rojas Tello

Fecha 28/07/2022

28/07/2022

Agradecimientos

Conocer a Édgar Garavito no hubiera sido posible sin la presencia de Consuelo Pabón en mi vida, gracias maestra y amiga. Agradezco a mi hijo Camilo Andrés Rojas quien revisó con cuidado y dedicación cada capítulo antes de ser entregado a mi directora. A Juan David Correa quien en un comienzo dio forma a lo que sería el capítulo sobre la vida de Édgar Garavito en una versión resumida publicada en un artículo de DIEZ de la Revista Arcadia en el año 2019.

Por supuesto a Angélica Bernal por darle orden a esta marea de ideas, por sus consejos y observaciones. A mis jurados, Daniel Verástegui y Franklin Gil por sus comentarios que aportaron belleza y coherencia a este texto. A Tania Pérez, quien fue la primera en leer y creer en este proyecto.

A Diego Rojas, Álex Rodríguez Pineda, Martin Fonseca y Juliana Restrepo por su valentía de vivir y escribir lo vivido. A Laura Sofía Díaz por sus ilustraciones. Al maestro Édgar Garavito y a Lev Otkar, por su legado que aún persiste.

Resumen

Posibilidades del concepto de transcursividad para explicar la experiencia trans desde lo estético y lo filosófico*

***Descripción:** Esta investigación propone ver la experiencia del tránsito por el género a través de la transcursividad, concepto creado por el filósofo colombiano Édgar Garavito, que propongo para asumir otras formas de nombrar y experimentar la experiencia trans por fuera del paradigma médico y psicológico, yendo más allá de la búsqueda de una identidad, más bien, permitiendo el movimiento y el nomadismo de ese tránsito.

Para eso, esta tesis comprende una introducción en la que conocemos a Édgar Garavito; un marco teórico con una breve historia social de la transexualidad, donde se exploran los conceptos filosóficos que apoyan esta investigación; un marco metodológico con herramientas que sustentan este ejercicio desde el feminismo: El conocimiento situado de Donna Haraway, el Punto de Vista, Punto de Partida y Ciencia del Sucesor de Sandra Harding; el cuento: Francisco el anacoreta, una herramienta didáctica para comprender el concepto de la Transcursividad a la luz de los tránsitos por el género; un texto de escritura colectiva realizado con cuatro personas con experiencias trans, quienes relatan sus vivencias a la luz del concepto de la transcursividad con escritos de su autoría; por último, las posibilidades y las dificultades del concepto de transcursividad para explicar la experiencia trans desde de lo estético y lo filosófico.

Palabras clave: (Parrhesía o el decir verdad, arte de la existencia, práctica de si, procesos de subjetivación, estética de la existencia, transcursividad, experiencia trans).

Abstract

Possibilities for the concept of 'transcursivity' to explain the trans experience from a aesthetical and political point of view

Descripción: This research aims to understand the experience of gender transitioning through the concept of transcursivity as an approach to naming and inhabiting the trans experience outside the medical and psychological paradigms. This concept, created by the Colombian philosopher Édgar Garavito, posits how gender transitioning allows movement and nomadism, going beyond an identity issue.

This thesis begins with an introduction describing Edgar Garavito's work and a theoretical framework outlining a brief social history of transsexuality where the philosophical concepts supporting this research are explored — continuing with a methodological framework with tools from feminist perspectives based on Donna Hathaway's Situated Knowledges, Sandra Harding's Standpoint theory, and the "Successor Science Project". Also, to understand the concept of transcursivity in light of gender transitioning, I used the tale of Francisco, the anchorite as an illustrative, educational tool. Afterwards, a collaborative writing piece created with four people living through gender transitioning follows. This piece tells the experiences of trans people in their own words. Lastly, the possibilities or difficulties of working with the concept of transcursivity are reviewed to describe the aesthetic and philosophical stances of the trans experience.

Keywords: (Parrhesia or telling the truth, art of existence, practice of the self, subjectivation processes, aesthetics of existence, transcursivity, trans experience).

Contenido

Pág.

1. Los transcursos de Édgar Garavito 7
1.1 Nacido en casa de maestros 9
1.2 Consuelo 10
1.3 Gilles Deleuze 12
1.4 El filósofo Nómade 14
1.5 Pluralidad de identidades 16
1.6 París erótico 19
1.7 La transcursividad y el proceso vital 19
1.8 Édgar Garavito y los tránsitos por el género 21
1.9 Édgar Garavito y el feminismo 24
1.10 La muerte de Édgar 26
1.11 Édgar Garavito hoy 27

2. Marco teórico 31
2.1 Breve historia social de la transexualidad 31
2.2 Influencia de los estudios de la intersexualidad en la visión sobre la transexualidad 33
2.3 Lo social y lo médico 37
2.4 La transexualidad desde otras ciencias y lugares 42
2.5 Como se han adaptado estas categorías al contexto bogotano 44
2.6 La visión sobre la transexualidad desde la transcursividad y la filosofía 46
2.7 Parrhesía o el decir verdad 52
2.8 La estética de la existencia 54
2.9 La transcursividad 59

3. Marco metodológico 61
3.1 Epistemología 61
3.2 Sobre la experiencia trans 63
3.3 Conocimiento situado 69
3.4 Para la elaboración de esta investigación 74
3.5 ¿Qué es la transcursividad? 77
3.5.1 Francisco el Anacoreta 77
3.5.2 Las formas de presentación del pensamiento 91
3.5.3 El espacio y el tiempo en la transcursividad 95
3.5.4 El cuerpo 97
3.5.5 Intuición 101

4. Posibilidades del concepto de trancursividad para explicar la experiencia trans desde lo estético y lo filosófico 103

4.1 ¿Es el tránsito por el género una experiencia filosófica?.....104
4.2 Establecer si un tránsito por el género puede o no constituirse en un acto de parrhesía, un acto de decir-verdad.....104
4.3 Entender si transitar por el género podría considerarse una práctica de sí que implica un arte de la existencia y una estética propia para quienes lo viven.....116
4.4 Evidenciar si existen resonancias entre las experiencias de los cuatro narradores y la vivencia filosófica de la transcursividad.....127
4.4.1 La transcursividad se ubica en un lugar de exterioridad con respecto al mundo del entendimiento, del discurso y de la consciencia. 127
4.4.2 Con relación a los discursos.....131
4.4.3 Con relación a la consciencia.....132
4.5 Es una experiencia impulsada por una fuerza activa que lleva a la transformación del ser.....133
4.6 Los efectos de un transcurso pueden leerse a nivel del discurso, del lenguaje, de la escritura y en el cuerpo.....136
4.7 La fuerza transformadora del transcurso irrumpe en el espacio y en el tiempo inmanente al discurso y deviene en una heteronomía del sujeto de enunciación y en el fenómeno de indiscernibilidad del sujeto de enunciación. Quien habla es la multiplicidad contenida en el sujeto. 138
4.7.1 Heteronomía del sujeto de enunciación.....138
4.7.2 Indiscernibilidad del sujeto de enunciación.....145
4.7.3 La multiplicidad.....146
4.8 La experiencia transcursiva es una experiencia límite que lleva a decir cosas antes no dichas, que podrían ir más allá de las palabras y de las posibilidades del lenguaje.....147
4.9 En la experiencia transcursiva se despliega la vida en todas sus posibilidades 149

5. Conclusiones 153
5.1 Secretos de los Restrepo 167
5.1 Carta para Julián David.....171
5.2 Para ti 172
5.3 Alexa.....175
5.4 Sin título.....175

6. Bibliografía 181

Glosario

Conocimiento situado: Concepto que hace referencia a una postura epistemológica creado por Donna Haraway que incluye las siguientes características:

- Insistir en la particularidad y en la encarnación de la visión.
- Una escritura feminista de los cuerpos que desafíe las tecnologías de la visualización, de las ciencias y de la tecnología que históricamente han priorizado un solo punto de vista.
- Dicha escritura esté provista de un objetivo político y teórico.
- Invita a una nueva objetividad que priorice la encarnación particular, la perspectiva parcial, la objetividad encarnada; es decir, ver el mundo desde el punto de vista del otro.

Grupos de Interés Especial: (Sandra Harding) Entendidos como cualquier sujeto histórico colectivo que desafía la estructura social, todos aquellos que escapan o desafían los grandes pilares de la sociedad como grupos étnicos, personas que escapan de la heteronormatividad o del binarismo de género, las y los que escapan de la economía de mercado o del sistema neoliberal, migrantes, pobres, latinoamericanos o mujeres.

Persistencia de la vista: (Sandra Harding) El sentido de la vista ha prevalecido en Occidente y ha sido utilizado para significar, designando los cuerpos marcados y los no marcados. Estos no marcados son los que detentan el poder de ver y de no ser vistos, de representar y evitar la representación, esta posición no marcada es la del hombre blanco heterosexual y del primer mundo.

Cuerpos marcados: Son aquellos que el científico, el filósofo o el investigador pretenden investigar porque salen del constructo de lo aceptable o permisible.

Punto de vista: (Sandra Harding) Plantea cómo algunos hechos son relevantes, pero otros pasan desapercibidos para la ciencia. El punto de vista femenino o el de los oprimidos, por ejemplo, son indetectables desde arriba. Tienen una perspectiva difícil de observar desde el lugar del dominante. Estos conocimientos, no reconocidos, son especialmente importantes para el feminismo.

Punto de partida: (Sandra Harding) Destacando las diferencias entre el estilo cognitivo masculino: abstracto, teórico, analítico, cuantitativo, deductivo, orientado hacia el control y el dominio, y el estilo cognitivo femenino: concreto, práctico, sintético, cualitativo, intuitivo, orientado hacia el cuidado. De esto, ella deduce que muchos hechos no pueden ser detectados por una visión masculina. Aquellos hechos difíciles de cuantificar solo son observables desde la posición del que está subyugado. En esto consiste la teoría del punto de vista, en hacer evidente el sesgo androcéntrico.

Pulsión: A lo largo de la investigación utilizaré el término de pulsión toda vez que Garavito lo maneja en su obra para explicar la transcursividad. El concepto de pulsión efectivamente viene del psicoanálisis, Garavito sobretodo lo toma desde la crítica que del mismo realizan Deleuze y Guattari. Por la complejidad del concepto en esta tesis no profundizaré en el mismo, más que cuando este citando a Édgar, sin embargo, cabe mencionar que el autor lo utiliza primeramente refiriéndose al diálogo como espacio común de significación y posteriormente en la presentación binaria de las líneas del discurso como características primarias que le confieren una dinámica pulsional: el espacio común de significación, nutre y protege el diálogo. La diferenciación de líneas discursivas lo conduce a la muerte. Todo diálogo implica, así, la relación dinámica de la pulsión de la muerte y la pulsión de la conservación. (Garavito, 1997, p.63).

Ciencia del sucesor: Este concepto ofrece una crítica a las prácticas de dominación, al privilegio y a la opresión que están presentes en todas las ciencias y filosofías.

Despojo del autor único: (Édgar Garavito) Ejercicio de agenciamiento colectivo a través de una práctica de escritura grupal, donde se buscaba despojarse de la categoría de autor, donde se logra desdibujar la función del autor único dentro de un texto que reconoce no solo la intervención del autor sino de todos los participantes, de los autores que son citados y de aquellos que interfieren el texto de una u otra manera.

El monólogo: Es la primera forma de presentación del pensamiento de quien está solo o de quien estando en presencia de otros, piensa y habla como si estuviera solo, de manera que hay un sujeto que monologa y anuda las diversas fases del monologo.

El monólogo interior: Es todo aquello que pasa por la mente humana en un momento determinado.

Transcurso monologal: Es el transcurso que se produce al atravesar el grado máximo de intimidad psicológica de un yo identificado, o el grado máximo de anterioridad lógica de un discurso organizado, dando lugar a la aparición de una voz que enuncia un nuevo monólogo sin que haya por ello aparentemente, un abandono del yo institucional.

Diálogo: Es la segunda forma de presentación del pensamiento y se puede definir como el encuentro en un espacio común de dos interlocutores que intercambian un conjunto de palabras. La diferencia con el monólogo es la presencia de dos interlocutores, además de dos líneas de discurso.

Transcurso dialogal: El transcurso dialogal es un recorrido pulsional que al atravesar el grado máximo de intimidad psicológica, de un yo identificado con el grado máximo de anterioridad lógica de un discurso organizado, produce una multiplicidad de voces, simulacros o formaciones de identidad que conversan entre sí y que son provenientes de una misma unidad psicológica, estableciendo un espacio común de agenciamiento.

Discurso: Es una serie continua de frases y proposiciones semánticamente ordenadas según una misma lógica y susceptible de extenderse y profundizarse por medio de conceptos o inferencias racionales.

Discurso Indirecto Libre: Este es el primer invasor del discurso que sube de adentro y afuera. Es una construcción discursiva en la que el que habla se hace indiscernible

Transcurso discursivo: El transcurso discursivo es el segundo invasor del discurso e implica nuevos contenidos de la intuición, ajenos al discurso y a la consciencia pero que hacen parte de la diversidad contenida previamente en el sujeto, afectan la sensibilidad al ser promovidos por una pulsión de transformación, de tal manera que al nivel de la expresión discursiva se produce una discontinuidad de la secuencia lógica.

Formación discursiva: El tercer invasor del discurso es la formación discursiva que se instala en el exterior, en el umbral del discurso. La transcursividad no se encuentra dentro del campo de la práctica discursiva, es contraria a ella, se trata de una práctica no discursiva relacionada con espacios extra discursivos como el deseo, el orden de lo transcendental, la intuición y la sensibilidad. Allí se incluyen los desdoblamientos posibles de un autor y de su personaje.

El espacio-fuerza y el tiempo-fuerza: Son potencias que tienen la capacidad de transformar cualquier identidad o personalidad. Para entender estos conceptos es necesario ubicarse desde sus propiedades principales. La principal propiedad del espacio-fuerza es la acumulación, mientras la propiedad fundamental del tiempo-fuerza es el estropeamiento. El combate se da entre el espacio que acumula y el tiempo que destruye.

Intuición: Es una dimensión exterior al entendimiento y al discurso y en ningún momento tales dimensiones deben ser confundidas. Para entrar en el terreno de la intuición se debe

retirar todo aporte del entendimiento y de los conceptos. Es el modo como el sentido interno percibe los objetos o se percibe a sí mismo. La intuición precede todo acto de pensar y por tanto es un instrumento propio del transcurso.

Nómade y sujeto trascendental

Introduzco mi nariz
En algo fundamental
Me perdonan el desliz
Pero explica algo real…

Y digamos, de una vez,
Aunque sea inoportuno,
Que un sujeto nunca es uno,
Sino por lo menos tres:

Uno es el yo psicológico
Y otro el y-o, que es verbal.
El primero es sueño ilógico
Y el segundo intelectual.

Y al tercero, obedecemos
Pues sustenta a los demás.
Ay!, ¿qué nombre le pondremos?
Claro está!: Trascendental.

Édgar Garavito

Introducción

> *Es en este sentido que el pensador propuesto por Deleuze no construye una identidad como intelectual, sino que deviene en la instancia concreta de un trabajo actual. (…) En el diálogo sobre el poder, sostenido por Foucault, Deleuze señala que ante la ausencia de la conciencia universal la tarea actual es la de conectar campos para precipitar acontecimientos. Y devenir en ese movimiento.*
>
> (Garavito, 1999, p. 313)

Siendo esta una investigación de género alrededor de un concepto filosófico, fue un reto para mí entender el pensamiento filosófico, muy diferente al pensamiento antropológico de mi formación de pregrado.

Además de ser un requisito para graduarme como maestra en estudios de género, esta investigación interpeló mi vida y mi manera de ver el mundo. Me permitió comprender la necesidad de un pensamiento filosófico que ayude a contener y entender los dramáticos cambios que está sufriendo nuestra sociedad. Hoy me pregunto: ¿Qué pensaría Édgar Garavito de la situación por la que estamos atravesando como humanidad? ¿Presintió a lo que se estaba precipitando la humanidad desde su prematura muerte?

En tres oportunidades, durante estos cuatro años de trabajo, soñé con Édgar; un hombre que no tuve la oportunidad de conocer sino a través de sus escritos y de los relatos de su esposa Consuelo Pabón.

El primer sueño fue a comienzos del año 2019, vi a Garavito explicándome algo que desafortunadamente olvidé. La segunda vez que soñé con él fue en medio de la cuarentena. Él subía a pie por las montañas de un barrio popular de Bogotá, iba al frente y señalaba con su brazo el lugar sobre la montaña al que debíamos llegar. Lo seguían sus estudiantes, y yo estaba entre ellos.

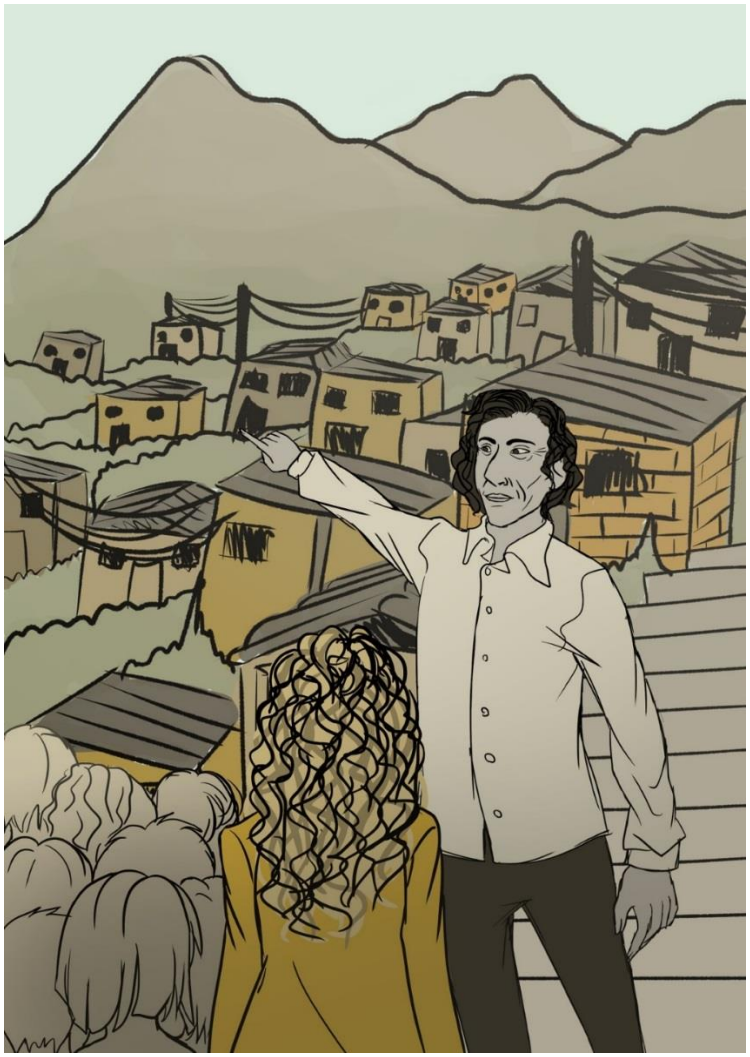


Fig. 1 Ilustrado por: Laura Sofía Díaz Rojas. 2019

El tercer sueño fue en el mes de junio de 2020, el sueño tiene cuatro momentos, los tres primeros me resultan borrosos, pero en el tercero estamos juntos en una jaula de pájaros, dentro de ella estoy sentada en un pupitre de colegio y el maestro esta frente a mí, también sentado explicándome cómo salir de la jaula, mientras que señala con su dedo la puerta de la jaula que se encuentra abierta.

Después de estudiar su obra me siento más insegura que al comienzo de tratar de interpretarlo y entenderlo. Me encuentro frente a una fuente que va emanando conocimiento constantemente, de la cual alcanzo a beber algunos sorbos. Su obra da mucho para pensar, para crear y recrear. Mientras culminaba este texto, me preguntaba: ¿Cuál sería la manera filosófica de ver los tránsitos que se están viviendo desde el pensamiento de Garavito?

La humanidad está viviendo un transcurso, después de esto no volveremos a ser los mismos ni las mismas. Pero no es el único ni el definitivo, muchas veces hemos pasado por esto y generalmente estos cambios precipitan un cambio de paradigma. Como en el caso del anacoreta, supongo que a Garavito no le interesan los casos de aquellos que tras el confinamiento y las revueltas sociales se mantuvieron firmes en su identidad y se quedaron iguales. Creo que le interesarían quienes sucumbieron a la multiplicidad, a la transformación. Frente a esta situación de confinamiento mundial se hace fundamental la filosofía para entender esta experiencia.

Como diría Consuelo, su compañera y también filósofa, estamos frente a una experiencia abismal, pues nos lleva al dolor de enfrentarnos con todo lo que temíamos. En este caso, huir para tratar de escapar de la transformación, nos conduciría a la desaparición. Debemos prestarnos al transcurso, vivir la multiplicidad y permitir la muerte de la identidad. Ligando el pensamiento feminista, tuve el placer de propiciar el diálogo entre Édgar Garavito y Donna Haraway. Su conversación llevó a algunos encuentros interesantes.

Para explicar los transcursos Édgar se sirvió del lenguaje y particularmente del lenguaje escrito. Por ello, después de pensarlo, entendí que la única manera de evidenciar si las experiencias trans resuenan con el concepto de transcursividad, era a partir de la herramienta que él utilizó: la escritura. Siendo así, esta tesis no tiene entrevistados ni sujetos de investigación, mucho menos objetos de la ciencia. Siguiendo a Haraway, intento construir conocimiento situado. En este documento las personas que intervienen son participantes activos en la construcción del texto; son narradores de un capítulo: Juan Martín Fonseca, (JMF) Diego Rojas (DR), Angie Juliana Restrepo (AJR) y Álex Rodríguez Pineda (ARP), a quienes a lo largo del texto mencionaré por sus nombres de pila. Sus aportes pertenecen a ellos mismos; ejercicios de escritura, de confrontación personal, incluso narrativas iniciáticas para sus futuros proyectos personales. Ellos me prestaron generosamente estos escritos de la misma manera que García Márquez, Fernando Pessoa y James Joyce a Garavito: para construir su concepto de la **transcursividad**. Mi papel fue el de investigadora, compiladora y puente entre Garavito, Haraway y los narradores. Acceder al título de Maestra en Estudios de Género es un logro colectivo que incluye a Édgar, a Consuelo, a cada uno de los autores que integran mi bibliografía y a la ilustradora. Por el sueño que tuve, siento que Édgar me acogió como su estudiante, así que, siguiendo el ejemplo de mi maestro, retomo el ejercicio de escritura colectiva que él realizó en el año 1990, con su curso del segundo semestre de filosofía en la Universidad Javeriana titulado:

“La risa heterogénea o los peligros de la homogénesis”. En este ejercicio de escritura él desaparece como autor único y protagonista y da espacio a las voces de los estudiantes que participaron al igual que a los autores de los textos que se estudiaron en el curso, estando todos al nivel de narradores del texto. Quise emular este ejercicio en el último capítulo de mi investigación.

Entiendo la diversidad como el repertorio de posibilidades que tienen los seres humanos para existir. Tantas posibilidades existen como personas habitan este planeta. Cada una es tan diferente a la otra que ninguna categoría alcanza a integrar plenamente todas las experiencias. Esta tesis responde a una pregunta personal por la identidad de género, una cuestión que planteo para su entendimiento desde las llamadas experiencias trans, pero que podría resonar con la vivencia de cualquier ser humano, pues a todos se nos ha clasificado al nacer dentro del binarismo de género: se es transgénero o cisgénero.

Las personas con experiencias de vida trans son aquellas que portan la marca del género, como lo menciona Andrea García (2018) en su texto y retomando a Haraway. Ellas, desde ese lugar marcado, desestabilizan el sistema binario y jerárquico de lo masculino y lo femenino, sin embargo, a pesar de su papel desestructurante, siguen nombrándose desde las nominaciones que les impusieron saberes hegemónicos de la ciencia, términos como transgénero o transexual derivan del repertorio médico y psiquiátrico.

¿Existe la posibilidad de otro referente para nombrar la experiencia de personas que han tenido la posibilidad de recrear su identidad de género?

Acorde con los actuales debates en torno a la investigación, hace algunos años surgió la idea de que la construcción de conocimiento concerniente a las personas con experiencias de vida trans, debe ser realizada solo por personas que hayan atravesado esa vivencia, siendo ellas las únicas autorizadas para escribir, investigar e indagar sobre este tema. Al respecto, entiendo que esta reacción es normal, dada la avalancha de investigaciones sobre este tema que han tomado a las personas trans como objetos de estudio, sin

reconocer su aporte al conocimiento, su repertorio discursivo y el valor de su palabra, lo que se conoce como violencia epistémica[1].

Es absolutamente justo su sentir y la profunda molestia de quienes con sus experiencias de vida han enriquecido el pensum universitario en facultades de educación, medicina o psicología o a las políticas públicas. Es hora de que su conocimiento sea validado y reconocido en la academia, el Estado y por supuesto, remunerado económicamente.

Sin embargo, dicha posición puede devenir en un esencialismo que implicaría que solo aquel que atraviesa esa experiencia está llamado a hablar de ella, olvidando que existe un afuera que percibe y comparte dichas existencias. Ese esencialismo limita el debate con el afuera, donde inevitablemente todavía se tendrán vínculos desde lo académico, cotidiano y social. Mi cercanía con las experiencias trans, mi quehacer profesional, mi afectividad y mis compromisos políticos, me llevaron a formular la pregunta a la que intento dar respuesta en esta investigación, aunque yo no haya vivido una experiencia trans en mi cuerpo.

Espero que la reivindicación de la experiencia trans abra el debate sobre las construcciones identitarias de aquellos que han sido llamados **cisgénero** y que pretenden no necesitar ser estudiados ni definidos. En palabras del filósofo argentino Blas Radi: No son más que aquellos que no son trans[2], en lugar de limitar temas y posibles investigadores, ampliar los límites de la investigación.

Dependiendo de los métodos y de quienes promuevan las investigaciones el conocimiento derivado de ellas puede ser útil para la humanidad en general, llamando a cada ser a cuestionar su identidad de género y comprender que podemos ejercer soberanía sobre

[1] Violencia epistémica: Es la alteración, negación y en casos extremos como las colonizaciones, extinción de los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de individuos y grupos (Belasteguigoitia, 2001, p. 237 y 238).

[2] Radi, B. (2019, 2 de mayo) Temas contemporáneos en la vivencia de hombres trans en América Latina [ponencia] Feria Internacional del libro en Bogotá, Bogotá, Colombia.

nuestro cuerpo y que este no pertenece ni a la iglesia, ni al Estado, ni a nuestros padres, parejas, ni a la tradición.

Como afirma Garavito (1999) creer posible hoy en día una verdad única, un discurso final, terminado o verdadero, una sola epistemología o una sola respuesta a las preguntas, es un pensamiento propio de la modernidad que no responde al momento actual. En esta contemporaneidad es imposible ser los voceros de la verdad. Más que hablar de la verdad nos invita a decir-verdad: a cometer la Parrhesía.

Las personas cis seguirán investigando sobre lo trans. Más que la desaparición de este tipo de estudios espero la aparición de investigaciones realizadas por personas trans sobre el comportamiento de las personas no trans, donde propongan nuevas cronotopias, epistemologías y métodos. Esto no deja por fuera la necesidad de cuestionar constantemente, preguntarnos por los intereses que existen detrás de las investigaciones, examinar las prácticas de poder y de gestión que recaen directamente sobre las poblaciones.

Para iniciar este viaje por la transcursividad es importante conocer quien fue su gestor, es por eso que las siguientes páginas las dedicaré a acercarme a los transcursos de Édgar Garavito.

1. Los transcursos de Édgar Garavito

Fig. 2. Fotografía del archivo de Consuelo Pabón

Tras las huellas de Édgar Garavito logré contactarme con quien fue su esposa, la filósofa Consuelo Pabón[3]. Parte de lo que fue Édgar aún habita en ella, pues fue Consuelo quien lo acompañó en el momento más prolífico de su vida filosófica e intelectual.

---

[3] Consuelo Pabón es doctora en filosofía, Universidad de Paris 8. Alumna de Deleuze, Lyotard y Schérer en los años 80 y 90 cuando cursó sus estudios de licenciatura, maestría y DEA en el Departamento de Filosofía

Luego de escucharme atentamente, Consuelo dijo:

Para entender la transcursividad hay dos autores fundamentales: el primero es Nietzsche, sobre todo el libro cuarto del texto Así habló Zaratustra; el otro autor es Fernando Pessoa quien, en una sola noche, se transformó en 14 personalidades diferentes y cada uno escribía distinto. Es allí cuando aparece la transcursividad en la literatura. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Fue el chamanismo el primer tema que llevó a Édgar a pensar en transcursos. El primer tema, pero no el definitivo ni el más determinante. Ese transcurso de chamán a tigre mojano era el ejemplo recurrente en las clases de antropología que dictaba en la Universidad de los Andes entre los años 1981 y 1982 para explicar la transcursividad dentro del discurso antropológico. El tigre mojano es un tigre espiritual. En aquellas clases acostumbraba invitar a su amigo William Torres, un antropólogo de la Universidad Nacional que inició un camino de conocimiento a través del chamanismo por el año 1992 y es reconocido por su libro Uturuncu Runa, historias de la gente jaguar.

Pero más allá del devenir tigre del chamán, fue él mismo una suma de transcursos vitales, transcursos por lugares, estudios y personalidades, pero con sitios fijos que servían de puntos de observación a sus transformaciones.

La Transcursividad: Crítica de la identidad psicológica publicado en el año 1997 pero escrito entre 1980 y 1985 es su trabajo de grado con el que obtuvo su título de Doctor en Filosofía y una de las quince tesis que dirigió Gilles Deleuze a lo largo de su vida académica.

Otros de sus textos son Escritos escogidos publicado en el año 1999; La risa heterogénea o los peligros de la homogénesis del año 1990 y el Tiempo y espacio en el discurso de Michel Foucault de 1991.

---

de Paris 8. Investigadora y teórica del arte contemporáneo, ha sido profesora universitaria de estética en los departamentos de artes de la Universidad de los Andes, Universidad de Antioquia, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad del Rosario y de filosofía en la Universidad Pedagógica. Desde hace varios años está vinculada a la experimentación artística contemporánea, a través de becas nacionales de investigación del Ministerio de Cultura, por medio de la curaduría y catalogación de artistas del cuerpo a través de conferencias experimentales y de textos escritos sobre el vínculo del cuerpo y pensamiento. Tiene un doctorado en Filosofía en Paris con la construcción de su tesis: La filosofía y su doble.

Todos estos textos en algún momento han enriquecido esta investigación.

1.1 Nacido en casa de maestros

Su madre se llamaba Cecilia Pardo y nació en Choachí el 25 de abril de 1919, una maestra que comenzó a enseñar y a trasegar por muchas escuelas rurales del país, hasta que en el año 1943 en una de esas escuelas conoció al maestro Pedro Antonio Garavito con quien se casó. De aquella unión nacieron cuatro hijos: Fernando, el mayor; Édgar, el segundo; Cecilia y Marcela, las menores. El poder jugar con hermanas, decía Édgar, lo había salvado del autismo.

Durante el embarazo de Doña Cecilia, en el que esperaba a Édgar, acontecieron los eventos del 9 de abril de 1948. En esos disturbios fue asesinado el hermano de Doña Cecilia. Según Édgar, él absorbió desde que estaba en el vientre todo el miedo que sintió su madre y fue por eso que no quería nacer. Tanto Cecilia Pardo como Pedro Antonio Garavito fueron normalistas, y fundaron entre los años cuarenta y cincuenta el Colegio Francisco Samper más conocido como el Colegio del Profesor Garavito. Vivió la mayor parte de su infancia en Madrid-Cundinamarca.

En esta familia la figura materna era fundamental. La madre dominaba el espacio de lo privado, mientras su padre se destacaba en lo público como rector del colegio que habían fundado. Estar en un ambiente de educadores gaitanistas en algunos momentos le pareció demasiado académico (Romero, 2019)

1.2 Consuelo

Fig. 3. Fotografía del archivo de Consuelo Pabón

La palabra Consuelo persiguió a Édgar durante toda su vida. Fue un punto fijo en medio de sus transcursos. Cuando era niño, se empecinó en que le regalaran una muñeca, lo cual no era bien visto ni en esa época (ni ahora). Fue tanta su persistencia que un día se la regalaron. La muñeca se llamaba Consuelito. Ese nombre lo marcó, porque así se llamaron sus dos compañeras: Consuelo Uribe y Consuelo Pabón.

La relación de ellos no fue convencional. Se permitían muchas cosas que una pareja convencional de aquellos tiempos no se hubiera atrevido. Consuelo fue una compañera sexual, una interlocutora, una mujer discursiva que no temía explorar su masculinidad. Una mujer como ella fue una apuesta frente a la que Édgar no dimitió y que sirvió a los dos como campo de experimentación filosófica. Su objetivo en común era construir un tipo de relación donde los roles impuestos de lo femenino y lo masculino pudieran intercambiarse, donde lo más importante era la experiencia vivida como una aventura filosófica. Nuestro amor —dice Consuelo— estuvo vinculado directamente con la guerra de cada cual contra sí mismo y contra el peligro de caer en una identidad, en un nosotros, en una

conyugalización. Fuimos aliados en la pasión suprema de destruir nuestras propias identidades. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Consuelo era Ménade; ella encarnaba la estética de la crueldad y Édgar era el anacoreta, que encarnaba en sí mismo la transcursividad.

Nosotros nos mantuvimos como pareja durante quince años, precisamente porque podíamos desplegar esos deseos diferenciales por la confianza que había en el otro. De alguna manera yo era la figura que promovía que eso se desplegara y fuera posible, había unas dimensiones gestuales que iban cambiando de un personaje a otro, incluso algunos personajes que surgían en nuestra relación me caían mal, pero esa era la sorpresa. Una manera de funcionar que destituía todas las identidades, incluso la identidad de género. Construimos una maquina filosófica de apoyo. Había una interlocución y un apoyo mutuo, eso hizo que fuera una relación muy buena. A nivel erótico se sostuvo porque había una multiplicidad deseante, no había unas identidades. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Todo compromiso implica una identidad y a él le daba miedo la identidad. Por ese motivo se transformaba de determinada manera para decir las cosas que su identidad Édgar no le permitía. Es decir, cuando la identidad no le dejaba decir cosas vitales él se vestía para poder llegar a puntos transcendentales. Asumía una condición de transformación. Consuelo recuerda una ocasión en que estaban discutiendo y para reconciliarse, él se consiguió una máscara con una nariz larga y unos bigotes, se puso una chaqueta de cuadritos —que él odiaba— como la que usaban los intelectuales de esa época y una flor en la solapa; con ese traje comenzó a cantarle una serenata donde le decía que se quería casar con ella. Para Consuelo no eran raros ese tipo de actos. Al día siguiente, Édgar ya era otro y se olvidó completamente que le había propuesto matrimonio. Ejemplo de la fluidez permanente que caracterizaba su relación. Muchas veces fue chévere, afirma Consuelo. Pero otras veces no tanto.

1.3 Gilles Deleuze

Fig. 4. Fotografía del archivo de Consuelo Pabón

La obra de Édgar está profundamente permeada por el pensamiento francés, particularmente, por la obra de Gilles Deleuze de quien conoció la obra cuando estudió sociología en la Universidad Santo Tomás de Bogotá.

En un principio entró a la Universidad Nacional de Colombia a estudiar Medicina, pero no resistió el olor a formol ni las prácticas en la morgue. Nada lo cautivó en aquel lugar, así que en segundo semestre cayó en una depresión que le indicó que ese no era su lugar. En medio de esa crisis llegó a leer a Marcuse en plenos años setentas. Este y otros autores le abrieron un camino que le permitió interpretar todos los aspectos de la contracultura. Se dio cuenta de que tenía una facilidad especial para entender las humanidades y decidió estudiar sociología en la Universidad Santo Tomás. A pesar de ser este un lugar más acorde a su sentir, su espíritu crítico lo llevó a crear un movimiento estudiantil al lado de Consuelo Uribe y German Rey entre otros, de resistencia frente al carácter religioso y clerical de la institución. Esta movilización lo llevó a ser expulsado de la universidad. Tuvo que terminar sus estudios de sociología en la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín.

En los años setenta Medellín era intelectualmente muy diferente a Bogotá. Allí el pensamiento francés estaba a la orden del día, Foucault y Deleuze eran estudiados con dedicación, mientras que en Bogotá prevalecía el estudio del marxismo. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Una vez se graduó regresó a Bogotá y se hizo maestro de la Universidad Nacional y de la Universidad Central entre otras. Al mismo tiempo se fue a vivir con su primera compañera: Consuelo Uribe. Entró a estudiar en La Sorbona con una beca para hacer su maestría en Filosofía, y allí conoció personalmente a Gilles Deleuze quien sería su gran maestro de vida. En 1978 se graduó de La Sorbona y regresó a Bogotá. En el año 1979 se hizo maestro de la Universidad de Los Andes. Ese mismo año se separó de Consuelo Uribe.

En esos años estuvo de un lado a otro. Vivió un tiempo en España como invitado de German Rey y su esposa donde escribió algunas columnas para el diario El Mundo. También escribió La Máquina Barroquizante y Roland Barthes: Una filosofía del placer que hace parte de su libro Escritos escogidos. Estando en Europa aprovechó para tomar cursos en París con Deleuze, como lo venía haciendo cada vez que se presentaba la oportunidad. Es ahí donde Édgar le presentó su proyecto de la transcursividad a Deleuze [4] y este aprobó ser su tutor.

En abril de 1981 regresó a Colombia y conoció a Consuelo Pabón quien estudiaba en la Universidad de Los Andes. Fue con ella con quien regresó a París en septiembre de 1981 para hacer su doctorado en París VIII y donde escribió la transcursividad.

Años después Édgar escribió con relación a su maestro:

Asistí, en efecto, durante nueve años a su seminario. Varios de esos años los dediqué a hacer una tesis de doctorado. Deleuze educador era un hombre de un rigor extremo que, a la manera de un chamán en un proceso de iniciación, exigía del iniciado la independencia de criterio y la autonomía de la línea de investigación. Por eso yo sentí como un gran triunfo haber podido terminar la tesis con él, y que además me hubiese llamado telefónicamente

[4] Gilles Deleuze es un filósofo post estructuralista nacido en París en 1925. Uno de los grandes críticos e inspiradores de mayo del 68. Entre sus obras se encuentran: *La lógica del sentido* del año 1969*; El Anti Edipo* de 1972 *y Mil Mesetas* del año 1980, donde desarrolla la teoría del rizoma en contraposición a otras formas del saber. Este y otros conceptos fueron claves en la creación filosófica de Garavito.

al final de un proceso de cinco años y un día antes de la sustentación para decirme que el libro era excelente y que me felicitaba por el trabajo realizado. En 1993 le entregué la gaceta literaria que produjimos con Consuelo Pabón aquí en Colombia sobre Deleuze y Guattari (…) Estaba muy contento, agradecido, un tanto preocupado de ser el objeto de tanta atención en un periódico colombiano. Entonces sentí como nunca al amigo. Tuvo la delicadeza de decirme que estaba muy enfermo y que quería ver a sus amigos. (…) yo tomo el gesto de que me haya querido ver como una expresión de la generosidad heroica de Deleuze. Porque proponía ver a los amigos por encima del hecho doloroso de que prácticamente no lograba respirar, menos aún hablar. (…) Deleuze murió el 4 de noviembre de 1995 (Garavito, 1999, p. 309).

1.4 El filósofo Nómade

“Nomadizar” viene de nomos, de nomadismo. Entiéndase que no es lo mismo que viajar. Viajar es ir de un punto a otro geográficamente, nomadizar es poner a todo el universo en movimiento. Al viajar se tiene movimiento, pero se permanece en la misma escala, no se cambia de parámetros; es moverse a un lugar, pero seguir siendo el mismo, mientras que el nómada cambia de escala. No solo va al exterior; va al afuera, incluso al afuera de sí mismo. Pasa del tiempo cronológico al tiempo interior. Pasa de una dimensión a otra.

Es por esto que Édgar es conocido como el filósofo nómade, porque su filosofía no invitaba a un lugar fijo de la identidad, sino a ser transhumantes y nómades en vida y en filosofía. No buscaba nunca mimetizarse ni sedentarizarse en la identidad. (Garavito F, 1999, p. 221).

Para él la filosofía no se trataba de saber quiénes somos, sino de rechazar lo que somos, abandonarse a la rareza y al caos, nomadizar el cuerpo y el entorno.

Fernando Garavito[5] en su texto: Cigarra & Hormiga, apuntes sobre Édgar Garavito del año 1999, describió a su hermano como el nómade del pensamiento que exploró muchos caminos dentro de la filosofía, pero que principalmente trazó sus propios caminos, los de la transcursividad, que como pensamiento filosófico lo enfrentó a todo tipo de hechos y situaciones posibles en busca de hacer de la vida la filosofía. Él fue hormiga —dijo

[5] Periodista y abogado colombiano. Hermano de Édgar Garavito.

Fernando— pero quiso ante todo ser cigarra, quiso cantar y estar alegre, compartir sus hallazgos como una maravilla.

Por el año 1976, a la edad de veintiocho años, en una carta que Édgar envió desde Paris a su madre Cecilia, le señaló su camino. En los siguientes veintidós años se dedicaría de lleno a explorar el mundo de las ideas con el propósito de llegar a un universo en el que pudiera hacer un aporte original.

Siguiendo el ejemplo de Roland Barthes con sus largas listas, Fernando realizó un listado de los gustos y las particularidades de Édgar:

Le gustaban los gatos de piel sedosa, vale decir todos los gatos, especialmente Pérez, el dulce de pera, los sombreros de ala flexible, Purcell, el francés, lo francés, inventarle canciones a su hija, en una época Mozart y La Flauta Mágica, en otra Carmina Burana y los conciertos de la Sinfónica, ir a pie, pasear por la Sabana, las tardes grises, escribir a mano con tinta azul, las mujeres delgadas de pelo rubio siempre y cuando se llamaran Consuelo, escribir largas cartas llenas de pensamientos y conclusiones inesperadas, las postales, Spinoza (todo Spinoza), Deleuze (todo Deleuze), la noche, la diferencia, El Bosco, los suéteres viejos, Snow Storn, las preguntas.

No le gustaban: las conversaciones ligeras, Hegel, los académicos circunspectos, las habitaciones impecables, la estridencia, la televisión, lo uniforme, la técnica como esclavitud, las bibliotecas enormes, las gallinas, el folclore, las corbatas, la goma, los chocolates en caja, los circunloquios, los muebles de Artecto, las voces monótonas, el calor, el tomate, los vecinos insistentes, las palabras gruesas, las explosiones de júbilo.

Para él la misión del filósofo es la de crear conceptos. El concepto es la herramienta del pensar filosófico. Estos conceptos cumplen una función social y política, pues las sociedades han hablado a través de sus filósofos: el pensamiento cartesiano del siglo XVII, el pensamiento kantiano del siglo XVIII y el pensamiento nietzscheano del siglo XIX. Cumpliendo este precepto, Édgar creó el concepto de la transcursividad. (Garavito, 1999, p. 61).

1.5 Pluralidad de identidades

Fig. 5. Fotografía del archivo de Consuelo Pabón

Todo en él, desde su infancia, fue un transcurso. Muchas facetas personales precipitaron su búsqueda de un concepto que diera cuenta de la experiencia vital que rompiera la identidad impuesta. La necesidad de explicar sus propios recorridos pulsionales lo llevaron al concepto de la transcursividad. Fueron varios los transcursos en la vida de Garavito. Algunos de ellos fueron precipitados por la trashumancia, otros por la escritura o por el erotismo. Un transcurso más que espacial, es básicamente temporal, aunque el mismo transcurso posee unas regiones transcursivas.

En términos espaciales, fueron muchos los lugares que lo vieron franquear sus múltiples identidades: Paris, Bogotá, Carmen de Apicalá y Medellín. En su obra: Espacio y Tiempo de Michel Foucault, habla de la cronotopia como un elemento que hace parte de la estética de un discurso, una estética propia de cada modo de ser del pensamiento, por ejemplo, en Occidente ha tenido una forma particular de acuerdo a los diferentes momentos: la semejanza, la representación y la historia.

El cronotopo está incluido en cualquier libro, película, incluso en la vida. Existen vidas marcadas por un tiempo lineal, otras por un tiempo circular, incluso cada cultura tiene su

propia cronotopia que permite ver su pensamiento no solo desde la lógica sino desde su estética. Para Édgar era importante entender los discursos desde un espacio y un tiempo, no únicamente desde una lógica, no solamente desde un comienzo y un fin.

Si hablamos en términos temporales, la cronotopia interna de Édgar, es decir, su tiempo, era lento. Él procedía paulatinamente y consideraba que el mundo iba muy rápido y eso lo ofuscaba, por lo que tenía que transformarse en personajes que fueran mucho más rápidos que él si algún proyecto o deseo lo requería.

La identidad Édgar Garavito le entorpecía muchas cosas. Tenía que superar esa identidad para realizar deseos que requerían de otra velocidad, hacía un transcurso para ingresar en otra temporalidad. En la vivencia de la transformación entraba a otras velocidades, más marcado por el acontecimiento.

Uno de sus transcursos más importantes fue Lev Otkar. Existió por la necesidad de Édgar de enfrentar el reto de irse a París a hacer el doctorado con Deleuze. Frente a esta decisión de iniciar el doctorado reaparecieron en él múltiples inseguridades que sentía que se habían gestado desde su infancia, específicamente frente a la relación con su madre. Esta relación fue descrita por Fernando Garavito así:

> Cada uno de nosotros cerró la propia puerta a su manera, y a cada uno ella le ofreció un amoroso mundo aislado en el que encontramos los elementos suficientes para ser solitarios y al mismo tiempo temerosos ante el desamparo, seguros de nuestro futuro y —hombro a hombro— tremendamente inseguros de lo que nos reservaba el porvenir.

Otros detalles de la relación de Édgar con su madre se encuentran en las ciento cincuenta y tres cartas escritas por él desde París.

Para cumplir el deseo de hacer su tesis doctoral con Deleuze requirió de un asesinato simbólico: el de su madre. Édgar lo relató en la carta que le escribió a Consuelo Pabón entre el veintitrés y el veinticinco de junio de 1982 donde describió cómo debía asesinar a su madre simbólicamente y con ello los elementos que caracterizaban la maternidad que le impedían hacer realidad su sueño. Debía matar el sacrificio, la dependencia, la inseguridad, el cumplimiento del deber, etcétera, que le producían incertidumbre frente a

un proyecto tan grande. La única manera de hacer posible esa muerte simbólica, que se constituyó en un transcurso, fue transformándose en Lev Otkar y así poder escribir la transcursividad.

> La muerte simbólica permitió la realización del deseo y la construcción de heterónimos, porque al diferir del nombre propio: Édgar Garavito, otros aparecieron como portadores de fuerzas activas capaces de asumir la aventura parisina con Gilles Deleuze. Es por esto que la construcción del concepto de transcursividad, implicó la muerte del yo, la muerte del otro, la gestación paralela de heterónimos como Lev Otkar y tantas otras voces que serán quienes escribirán la tesis doctoral y continuarán la producción filosófica incluso más allá de la muerte física de Édgar Garavito. (1999, p. 28).

Lev Otkar es una mezcla entre León y Laura. Consuelo Pabón (1999) explica que este fue un transcurso que en sí mismo contenía otros transcursos de Édgar que le permitió la posibilidad de lo femenino, que sin temor exploraba desde que era un niño y que influyó en su relación de pareja con Consuelo:

> A tu lado nací de nuevo, aprendí a hablar, a leer, a escribir, a ver el mundo, a tu lado… Siempre que te encontraba eras diferente, naciste LEV OTKAR, transformaste tu cuerpo y tu cerebro…
>
> El anacoreta tentado por Marilyn Monroe colgada en el techo y por tantos otros que no podría enumerar… Juan de Egipto no perseveró en su ser y se perdió en los laberintos de Dios…
>
> Caminar a casa era caminar a lo desconocido, voces diferentes, personajes diferentes, estéticas diferentes: llegar a casa era llegar al infinito.
>
> Por eso te amé.
>
> Porque contigo pude desplegar el deseo en el abandono de una soledad sin nombre. ¿Cuántos roles jugué? ¿Cuántos personajes habité?
>
> Theatrum Philosophicum.

1.6 París erótico

Édgar gustaba de andar por las ciudades asimilando el lugar donde estaba. En un acto consciente para asimilar y absorber a París, fue volviéndose parisino aun cuando era muy colombiano. Él se transformaba en el lugar y en la persona con la que iba a interlocutar según la edad, la cultura, la posición socio-económica, el género, etcétera, en un acto que implicaba preparación previa hacia ese transcurso. Esos transcursos le permitían ser el otro y entenderlo. Retomaba para ellos el concepto de Deleuze de cambio de velocidad y cambiaba su ropa, su pronunciación, su traje.

París siempre habitó a Édgar. Allí tenía a Gilles Deleuze por maestro, Mil Mesetas en el horizonte, a Consuelo como interlocutora y la imagen de Marilyn Monroe que siempre reía en el techo de la pequeña habitación parisina. A él le encantaba ir a las calles de mujeres que ejercían prostitución en Paris: la Rue Saint Denis y la Rue Blondel. En esas calles las mujeres exhibían sus cuerpos de formas elegantes; seres que gustaban de asumir diferentes identidades en su quehacer. Había por ejemplo una Úrsula Andress, una Venus de las pieles y otros personajes diversos. Ellas asumían una pluralidad de identidades en su oficio y eso a Édgar le encantaba. Un París de prostitutas transcursivas fue otra inspiración.

1.7 La transcursividad y el proceso vital

Édgar recrea la transcursividad en su obra haciendo uso de ejemplos desde el lenguaje y específicamente desde la escritura:

> Uno de los sentidos de mi trabajo desde los años 70 en adelante ha sido el de introducir esa aproximación que señalé al comienzo entre vida y lengua, tratando de que entre las dos haya un lazo, un compromiso y, en suma, que la vida y el lenguaje se resuelvan en una misma figura. (Garavito, 1999, p. 270).

Sin embargo, la transcursividad no se limita al lenguaje, sino que puede leer toda la experiencia humana.

Fue bajo la dirección de Deleuze que la transcursividad tomó esa línea tan vinculada al lenguaje, pues en su primera etapa, cuando Édgar conoció a Consuelo en la clase de antropología, este concepto estaba vinculado al cuerpo. Consuelo recuerda claramente el

vínculo del cuerpo y la transcursividad a través de un ejemplo recurrente tomado de la obra de Pierre Klossowsky, Roberta esta noche, del concepto de cuerpo lenguaje para hablar del problema de olvidar el cuerpo. También hacía paralelos entre Santa Teresa de Jesús y el Marqués de Sade.

Pierre Klossowsky fue un filósofo francés, anterior a Deleuze y a Foucault, que murió en el año 2001 a los noventa y seis años. Klossowsky, además de filósofo, también fue pintor. Realizó una combinación entre la pintura y la escritura. Fue el primer filósofo del siglo XX que presentó al Marqués de Sade como filósofo en su obra Sade, mi prójimo. En su libro Nietzsche y el círculo vicioso mostró las transformaciones de la identidad de Nietzsche cuando se convierte en Zaratustra, en Cristo, en muchos personajes, así como lo haría Pessoa, y que más adelante Édgar retomaría.

Además de Klossowsky, Santa Teresa también fue un ejemplo que utilizaba mucho en sus clases para hablar del cuerpo. Consuelo recuerda de las clases:

Santa Teresa se va olvidando del cuerpo a través de la oración, es decir, desde el lenguaje repetitivo de la oración va anestesiando el cuerpo. En el texto El castillo interior o las siete moradas, a través de la oración ella va negando el cuerpo, alejando los reptiles y las sanguijuelas que no le permitían acercarse a su esposo que es Cristo. Cuando llega a la séptima morada, ella ya no tiene cuerpo, ella es puro lenguaje y oración, más adelante, ella entra a un recinto lleno de cirios de los cuales emana la leche en la que se baña Santa Teresa, quien entra en una orgía espiritual con Dios, en ese momento, en la pérdida del cuerpo es que tiene un orgasmo con Dios que la hace levitar por tres días y eso la hace recuperar el cuerpo. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Con Santa Teresa, Édgar comenzó a desarrollar la idea de que el cuerpo siempre está supeditado a lo que el yo le impone que debe ser desde el lenguaje; y cuando se ha olvidado ese cuerpo, este muere para luego retornar con más intensidad.

Toda la transcursividad se plantea como un gesto que irrumpe a través, y que es un intermediario con el lenguaje. El gesto en la transcursividad aparece como el intermediario entre el lenguaje y el cuerpo. La transcursividad es lenguaje, pero también es cuerpo, pero los cuerpos en la transcursividad no están determinados por la identidad.

Édgar como profesor encaminó a sus estudiantes en el uso de la transcursividad como herramienta de investigación.

En antropología, lo que más les sirvió a sus estudiantes, fue mostrar la transcursividad como un método de trabajo. Varias tesis se realizaron con la transcursividad como método, entre ellas la de María Teresa Salcedo[6]. Para describir una experiencia el antropólogo debía vivirla. La tesis de ella trataba sobre los recicladores, fue así como ella se hizo recicladora por meses. María Teresa siguió con ese método en su vida académica e investigativa, más adelante trabajó con las barras futboleras, entre otros fenómenos antropológicos urbanos, observándolos desde la transcursividad.

En el caso del trabajo con comunidades indígenas, el antropólogo muchas veces se limita a grabar e interrogar lo que dice el chamán. La invitación de la transcursividad es a la vivencia. Por ejemplo, el antropólogo William Torres lo aplicó. Él estaba trabajando con los chamanes y su inmersión durante varios años en el mundo chamánico lo transformó en chamán.

1.8 Édgar Garavito y los tránsitos por el género

La transcursividad como concepto define la posibilidad de transformación del ser humano en un ser diferente al que impone la biología, lo jurídico y lo social. Permite reconocer el franqueamiento de la identidad y el resurgir de un nuevo yo en constante transformación, sin que esto se lea desde lo médico o lo patológico.

Antes de morir, Édgar estaba trabajando en la síntesis disyuntiva, es decir, en la parte vivencial de la transcursividad. Habló de los cuerpos lenguaje que son aquellos que no están determinados por unas identidades orgánicas, ni de especie, ni de género, ni de nada. Cuerpos que pueden ser indígena, negro, mujer, hombre, animal.

Para Édgar todas las identidades eran fuente de sospecha. Un ejemplo de ello son las identidades indígenas, que le interesaban mucho en su posibilidad de transformación, no cuando hablaban desde un lugar único e inamovible que se niega a cualquier cambio. Por

[6] Antropóloga Urbana, alumna del profesor Garavito en sus cátedras de Antropología Filosófica en la Universidad de los Andes en la década de los ochentas.

eso le concernían tanto las transformaciones chamánicas. Le parecía que en la medida que el ser humano se pudiera transformar sería realmente libre.

Para comprender esto Consuelo recurre a un ejemplo personal. Ella tiene una oreja cuya forma es diferente, es completamente funcional, pero la medicina la convirtió en una oreja deforme, porque el lenguaje de la medicina se imprimió en esa oreja. De esta manera, ella explica cómo el lenguaje se imprimió en los cuerpos como una ley identitaria. En ese sentido, la diversidad se vuelve monstruosidad. Consuelo fue sometida a múltiples tratamientos y operaciones en su infancia por una oreja que era eficaz en su tarea de escuchar pero que era diferente a todas las demás. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

A Édgar en aquella época le interesaban mucho las travestis, este concepto ha cambiado con el tiempo, desde ser un término despectivo a una expresión reivindicativa hoy en día. Antes no se hablaba de mujeres trans y mucho menos de hombres trans, todos eran travestis. Édgar siempre fue un promotor del deseo. A él le gustaban mucho las revistas de travestis, pero le gustaban más cuando no tenían ninguna intervención quirúrgica porque creía que permitía jugar a muchas más cosas. Sentía que cuando se intervenían quirúrgicamente el cuerpo se vinculaba a una identidad, donde la oración ya no era la de Santa Teresa sino la oración médica, un lenguaje con una moral que establece que a los órganos se les debe imponer una identidad. Para Édgar el cuerpo no tenía la culpa de las identidades que la sociedad le imponía, le interesaba la posibilidad de un día ser hombre y al otro día ser mujer, otro día ser roca o animal.

Él sentía muchas veces deseos femeninos, pero nunca quiso ser mujer todo el tiempo, era muy crítico con la imagen de las mujeres trans en las revistas, porque siempre las mostraban en un rol de mujer objeto, un modelo de mujer creada por el patriarcado, y aunque reconocía que podría existir goce en esa sumisión, sentía que no era un goce revolucionario sino un goce más bien sometido. Ser mujer montaña puede ser tan válido como ser mujer objeto; lo importante es no plegarse a nada, simplemente ser.

En esa misma línea de pensamiento, dentro de un pensamiento transcursivo las operaciones en los cuerpos de las personas trans serían innecesarias en la medida en que al realizarlas estaría primando el lenguaje sobre el mismo cuerpo. El cuerpo es acallado por el lenguaje médico que utiliza artificios como la testosterona, las hormonas, la

faloplastia, etc. para imprimir su imagen pensamiento. Con eso se está construyendo un cuerpo que está olvidando el propio cuerpo por una identidad.

Édgar sentía que con el cuerpo que tenemos podríamos resolver perfectamente los tránsitos y deseos diversos. Por ejemplo, si hay algo que molesta del propio cuerpo, uno puede modificarlo a través de rutinas, del lenguaje y la imaginación. Si la cosa es del lenguaje, por qué no pensar que el prepucio es un clítoris y jugar con eso, así se le quita todo el peso y la carga al cuerpo y empieza a involucrarse la mente. No sería necesario operarlo porque el cuerpo se vuelve múltiple. El deseo muchas veces implica una identidad. Y al modificar el cuerpo se impide que el deseo sea múltiple.

Si la solución que da la medicina para “curar” la transexualidad es la intervención médica y hormonal, lo que recomienda la transcursividad es que, en lugar de quitarse el pene, se le ponga otro significado al pene, por ejemplo, un pene no penetrador, un pene clítoris gigante; mil posibilidades diferentes sin que el cuerpo sufra. Somos nosotros los que ponemos nuestras ideas sobre el cuerpo, ideas creadas por la sociedad y la medicina.

Édgar asumió una serie de transcursos según el deseo y a través de ese transcurso yo podía sentir que tenía un compañero que en un momento podía ser mujer, hombre, asceta o un animal. En ocasiones yo no podía identificar o prever lo que me esperaba en casa en la noche. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Édgar entendía el género como algo líquido, un líquido cuya tibieza no llevaba a un extremo ni a otro sino se situaba en el medio, donde se desarrollan todas las posibilidades de ser.

Ser una singularidad, ni hombre ni mujer, con quien yo puedo tener una intensidad que no se define ni me define. Mi relación con un ser en constante transcurso me ayudo a no definirme a mí misma de ninguna manera, ni de definirnos. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

El peligro para Édgar no es ser binario o que patologicen una identidad. Él nunca pensaría que alguien nació en un cuerpo equivocado. El peligro para él era caer en una identidad, en cualquier identidad. Las personas trans antes eran nómadas en la identidad, eran libres, pero ahora algunas de ellas luchan porque se les reconozca desde una identidad, que se les designe desde unas categorías cada vez más parecidas a la heterosexualidad, algunas

sueñan con trabajos normativos, relaciones legales y cuerpos regulados por la medicina. Algunas de ellas, no todas quisieron parecerse a la sociedad que las perseguía.

Algunas personas trans en este momento están perdiendo su espíritu de trashumantes y nómades porque buscan mimetizarse, sedentarizarse en una identidad. En ese sentido, una experiencia trans desde el concepto de transcursividad, más que leerse como una enfermedad a curar, se lee como una experiencia filosófica sin límites para ser experimentada:

Recuerdo una clase que nos dio Deleuze, retomando Sodoma y Gomorra de Proust, donde nos decía que cuando los cuerpos no están constituidos por órganos en el sentido físico, sino cuando los órganos estaban determinados por fuerzas, la multiplicidad de combinatorias posibles es innumerable, entonces, lo que se producen son diferentes combinaciones de fuerzas. Por ejemplo, se puede dar el encuentro sexual entre dos mujeres, para Deleuze sus genitales no importan, sino las fuerzas implícitas, en ese sentido si una tenía una fuerza masculina y la otra una fuerza femenina, no hay una relación lésbica sino heterosexual, este es un simple ejemplo. A Deleuze como a Édgar no le importaba el sexo ni la genitalidad. Hoy en día creo que se les ha dado demasiada importancia a los genitales dentro de la sexualidad, es por eso que retomar el pensamiento del cuerpo sin órganos sería muy útil hoy en día. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Sin embargo, es importante aclarar que siempre predomina la postura personal y la soberanía sobre el propio cuerpo, la posibilidad de tener una postura filosófica frente al tránsito es individual.

1.9 Édgar Garavito y el feminismo

Édgar perteneció a la época de la contracultura y también se sintió influenciado por los grandes movimientos sociales e intelectuales de los años sesenta y setentas. Por el contexto en el que se movió, todas sus amigas y novias eran feministas, por tanto, siempre estuvo cercano al feminismo, simpatizaba con sus ideas y también tenía algunas posturas críticas en las cuales no alcanzó a profundizar intelectualmente. Algunas de sus críticas al feminismo estaban relacionadas con lo que él interpretaba como un marcado binarismo de algunas interpretaciones, con una definición de la sexualidad, en algunos casos, muy genital y que algunas autoras le parecían muy identitarias. Aquellas impresiones no solo

las percibía dentro del feminismo, sino también en otros movimientos sociales, sin embargo, se refería al feminismo por tener un corpus académico bastante más sólido con relación a otros movimientos sociales en ese momento. Édgar quiso encontrar un espacio para él como hombre femenino dentro del feminismo, pero no encontró esos espacios en ese entonces. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

En los sesentas y setentas los movimientos reivindicativos tenían unos planteamientos vinculados a la búsqueda de la verdad, mientras que la transcursividad está vinculada al acontecimiento, a la construcción de modos de vida, pero no desde unas verdades. Para él todo era intercambiable, él no era lo que acontece, no era el órgano genital sino el acontecimiento que se iba transformando en cada momento. A él lo que le interesaba era que se desvaneciera el género:

> En alguna ocasión le escuché decir que los discursos sobre género tienen muy en cuenta a Foucault, pero han dejado de lado a Deleuze, quien es el que establece la posibilidad del deseo de construir múltiples combinatorias hasta el infinito, lo cual sería interesante observar desde el feminismo.
>
> Leer el cuerpo sin órganos, el cuerpo que va intercambiando órganos según su deseo, sin ser una identidad. Deleuze y Guattari promueven el deseo sin identidad, ellos no establecen soy gay, soy mujer o soy hombre. Establecen: soy múltiple. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

Le pedí a Consuelo que me explicara más al respecto y lo hizo a través de un ejemplo de su vida:

Una vez yo iba con mi madre en un tren en Italia. Una mujer que iba hasta Verona se subió al tren y se sentó al frente de nosotras. La mujer iba comiendo, yo la observé y me quedé extasiada con aquella joven, y con su boca particularmente. Iba comiendo un sándwich con la boca abierta. En ese momento, sin proponérmelo, creé una intensidad erótica con ella, con esa boca y su manera de comer. No era nada genital; lo mío tenía que ver con el alimento, con su boca. Yo sentí una atracción sin importarme sus genitales. Si me analizara Freud diría que tengo problemas de castración o problemas con mi mamá. Otros me

diagnosticarían con un deseo lésbico u homosexual, porque siempre estamos buscando identificar y categorizar. Yo simplemente sentía una atracción sin interpretación, era un deseo, una intensidad de un instante. Eso sucedió en el año 1983, fue un deseo múltiple que sentí y después de treinta y siete años todavía lo recuerdo, pero este deseo múltiple resulta arrasado cuando alguien lo clasifica, fue un deseo sin órganos. (Pabón, C, entrevista realizada por Cristina Rojas, 21 de agosto de 2019).

La transcursividad busca no solo desclasificar los cuerpos, sino también el deseo, que sea un deseo múltiple, un deseo nómade.

1.10 La muerte de Édgar

Édgar León Garavito Pardo cumpliría en el 2022 setenta y cuatro años. Para su aniversario número setenta Consuelo preparó un libro que contiene varios manuscritos inéditos de sus clases en la universidad de Los Andes sobre Foucault. Murió un lunes de febrero, veinte días después de que le diagnosticaran un cáncer que lo devoró en tres meses. En este tiempo alcanzó a escribir el texto con el que iniciaría sus Escritos Escogidos:

> Para un filósofo la vida, la muerte, son relaciones moleculares de partículas en movimiento o en reposo, con lentitud o con rapidez, y que en su dinámica se afectan unas a otras para alcanzar una velocidad por fuera de la muerte, o una lentitud por fuera de la vida de un yo. Vida y muerte son afectos y movimientos que van más allá de los intentos de un sujeto por preservar lo que él llama vida. (Garavito, 1999, p. 16).

Murió a los cincuenta años de edad. Consuelo recuerda cómo Édgar hizo serias reflexiones sobre ese cumpleaños y lo que iba a hacer en los próximos veinte años. Iba a hacer un libro, incluso alcanzó a hacer el índice, una continuación de la transcursividad, donde iba a analizar cómo funciona la síntesis disyuntiva.

> Alguna vez le dije, ya diagnosticado, que el tema de escribir e indagar sobre la síntesis disyuntiva como la continuidad de la transcursividad era un sentido para poder sobrevivir al cáncer y seguir luchando. Él decía que no, que el germen estaba en lo que él ya había publicado en sus dos libros, que él no sentía inacabada su obra. Sin embargo, dejó los cimientos claros, eso se puede apreciar en su diario personal:

> “Una vida pasa por muchas muertes y transformaciones intermedias. De cada transformación la persona emerge como si hubiese empezado a ser diferente… Mi vida no ha sido corta. Por el contrario, con tantos quiebres y eventos mi vida ha sido larguísima. Yo ya estoy muy viejo. Lo que quiero es que todas esas transformaciones sean utilizadas y transformadas por Casandra [la hija de Consuelo y Édgar][7]. Y que yo pueda desaparecer, como si tuviese sed de muerte” (Garavito, 1998).

El diario El Tiempo titulaba ese día: Falleció en Bogotá el filósofo Édgar Garavito. Maestro de las últimas promociones de filósofos en el país, murió ayer en Bogotá a los 50 años de edad. Después de comentar algunos de sus logros académicos y de recordar cómo estuvo al frente de la visita de Jean François Lyotard a la Universidad Nacional de Colombia, y que fue alumno de Deleuze, termina diciendo: el cuerpo del profesor Garavito será velado hoy hasta las dos de la tarde en la Funeraria Gaviria de la 43, hora en que sus restos mortales serán conducidos a los Jardines del Recuerdo.

1.11 Édgar Garavito hoy

Cuando le pregunté a Consuelo qué pensaría Édgar si continuara vivo frente al tema del tránsito por el género, ella me respondió que estaría feliz de ver cómo las personas hacen cada vez más visibles sus transcursos por el género. Seguramente sería muy crítico frente a la idea de tránsitos que solo tienen un solo sentido o que se detienen o llegan a un lugar fijo, me imagino que le encantaría un personaje como Brigitte Baptiste. Siempre sostuvo que es un acto de valentía y de transgresión con uno mismo salirse del binarismo.

Detrás de la puerta de la casa hay un perchero con varias chaquetas y dos sombreros. Desde el frente de la chimenea donde nos sentamos, Consuelo señaló y me dijo: “Ese era el sombrero de Édgar, con él dictaba clases en Los Andes”.

[7] La aclaración del paréntesis fue agregada por la autora.

Al mirar el sombrero imaginé a Édgar luciéndolo con un sweater y un pantalón de pana azul oscuros, zapatos negros, cabello crespo. Tal como aparece en la fotografía colgada junto al librero. Lo imaginé mirando aquellas mujeres en París y pensé: ¿Qué pasaba por la mente de Édgar Garavito mientras las contemplaba?

2. Marco teórico

El marco teórico de esta investigación contiene dos partes. Primero una historia social del concepto de transexualidad que sirve como base para comprender la visión desde donde se han mirado los tránsitos por el género tradicionalmente y poderlo contrastar con una visión filosófica.

La segunda parte incluye los conceptos filosóficos de los que hago uso para esta investigación.

2.1 Breve historia social de la transexualidad

Más allá de buscar el origen, quiero reconstruir la historia social de la transexualidad como idea y como palabra. Desde el siglo XIX en occidente, "transexualidad" ha sido la palabra con la que se han nombrado las experiencias trans[8]. Junto a esta, las palabras transgénero o travestí también han sido utilizadas para nombrar diferentes tipos de tránsitos por el sexo-género.

Los conceptos son productos culturales que se transforman en el tiempo y en el espacio. Esas transformaciones son importantes porque dan cuenta de la evolución de las ideas y de cómo las sociedades también se van transformando. Cada sociedad construye sus

[8] Trans es un prefijo derivado del latín que significa "del otro lado"; se usa para decir más allá, sobre o a través y para marcar la transformación o el paso a una situación contraria. En ese sentido, a las personas que intentan "pasarse" al sexo opuesto se las llama transexuales. Existen conocidos testimonios de quienes, en nuestra cultura y en distintas épocas históricas, buscaron transformar su apariencia y lograron conducir sus vidas como si pertenecieran al otro sexo. Sin embargo, las personas que modifican su cuerpo para ajustarlo a su sentimiento íntimo de "ser" hombre o mujer son un fenómeno moderno, vinculado a las posibilidades de transformación corporal que surgen con la endocrinología y la cirugía plástica reconstructiva. De ahí que en el diccionario de la Lengua Española de la Real Academia aparezca el término "transexual" como adjetivo. "Dícese de la persona que mediante tratamiento hormonal e intervención quirúrgica adquiere los caracteres sexuales del sexo opuesto". (Lamas, 2009, p. 39, 3 – 13).

propios discursos y estos nos permiten observar la estructura mental de una época. No existe entonces un solo discurso, existen diferentes discursos para un mismo fenómeno a través de los cuales habla una sociedad y una época (Garavito, 1997, p. 56).

Al iniciar la escritura de este capítulo surgió la pregunta sobre la conveniencia de construir una historia social o de realizar una genealogía sobre el concepto de transexualidad. Decidí abordarlo como una historia social para evidenciar la impronta que las ciencias médicas estamparon en el concepto, la cual establece claras diferencias con otras experiencias como la travesti y la transgénero. Aun así, tomo elementos de la genealogía para este apartado.

Un ejemplo de historia social de un concepto se ve reflejado en el ejercicio que realizó la antropóloga Andrea García Becerra[9], relacionando el concepto de cimarronaje. La autora rastrea los viajes por el tiempo de este concepto y que ella adapta finalmente en su investigación para dar cuenta de la condición de las mujeres trans dentro de la sociedad bogotana.

El término cimarronaje deriva del lenguaje colonial y se refiere a las personas africanas esclavizadas y llevadas en contra de su voluntad a varios lugares del mundo, principalmente a América y que posteriormente se dieron a la fuga. Esta fue su primera acepción, sin embargo, el concepto de cimarronaje no se quedó allí. La autora lo sigue en todos sus viajes por el tiempo y el espacio hasta llegar a su uso reivindicativo actual dentro de las luchas políticas de colectivos afrocolombianos. Para recrearse en su acepción actual, este término pasó por varios lugares; desde un uso peyorativo en la época de la colonia, a un término antropológico, histórico e incluso literario en la Cuba pos revolucionaria, hasta llegar a la usanza de autoras como Monique Wittig[10] para nombrar

[9] Andrea García Becerra es una antropóloga de la Universidad de Antioquia y maestra en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es profesora asistente del Departamento de antropología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Realiza sus estudios doctorales en ciencias sociales en FLACSO – Argentina, donde desarrolla su tesis doctoral titulada: De éxodos y retornos. Campesinado, género y migración en los Santanderes colombianos.

[10] Monique Wittig fue una filósofa, teórica, novelista y activista feminista francesa que realizó aportes importantes al feminismo y lesbofeminismo, principalmente sobre la superación de los roles de género socialmente impuestos.

las sexualidades que se fugan de la heterosexualidad obligatoria, principalmente en las experiencias de mujeres lesbianas.

De la genealogía tomaré la posibilidad de ver las transformaciones del concepto —como en el caso del cimarronaje— sus múltiples puntos de encuentro, de la historia social tomaré la travesía de este concepto temporal y espacialmente. Con respecto a las genealogías Garavito comenta al respecto:

> En lugar del origen, la filosofía contemporánea con apoyo de Nietzsche habla más bien de genealogías. Y las genealogías son diferentes comienzos y diferentes muertes, procesos múltiples con puntos de encuentro, puntos de desencuentro y puntos de ausencia. La genealogía es la afirmación de acontecimientos diversos propiciadores de procesos diversos (1999).

2.2 Influencia de los estudios de la intersexualidad en la visión sobre la transexualidad

El concepto de transexualidad tiene su origen en la ciencia, específicamente en la biología que se constituye como disciplina a principios del siglo XIX. (Fausto S, 2006, p.22). Los conceptos proferidos por la biología al respecto de la sexualidad humana responden claramente a la imagen pensamiento de ese entonces. Las primeras discusiones sobre sexualidad dentro de la biología son producto del debate alrededor del tema del hermafroditismo[11]. (Fausto S, 2006, p.54). Se designaba como hermafrodita a los individuos humanos o de otras especies que al nacer presentaban algún tipo de ambigüedad sexual fuera del constructo hombre / mujer, macho / hembra. Este tipo de

---

10. A medida que la biología se constituyó en disciplina organizada a finales del siglo XVIII y principios del XIX fue ganando cada vez más autoridad sobre la disposición de los cuerpos ambiguos. Los científicos decimonónicos adquirieron una percepción clara de los aspectos estadísticos de la variación natural, pero este conocimiento trajo consigo la autoridad para declarar que ciertos cuerpos eran anormales y requerían una corrección. El biólogo Isidore Geoffroy Saint Hilaire tuvo un papel importante en la reformulación de las ideas sobre las diferencias sexuales. Fundó una nueva ciencia que llamo teratología para el estudio y la clasificación de los nacimientos inusuales. (Fausto S, 2006, p.54).

anatomía fue designada como una condición “anómala” en ese momento y durante siglos. (Fausto S, 2006, p.71). En el siglo XX y con el fortalecimiento de la movilización social de las personas con esta experiencia se propuso otro término más político y menos biológico para designar dicha vivencia en humanos, empezó a llamarse desde entonces intersexualidad. (Cabral, M. 2003, p. 119).

Fue en 1998 cuando Cheryl Chase una reconocida activista intersexual estadounidense y fundadora de la Sociedad Intersexual de Norteamérica declaró: Ha llegado la hora para los intersexuales de denunciar nuestro tratamiento como abuso, para afirmar y manifestar abiertamente nuestra identidad como intersexuales, para enfrentar intencionalmente esa suerte de razonamiento que requiere que seamos mutilados y silenciados. (Chase, 1998, p. 214).

Las primeras investigaciones sobre estados intersexuales giraron alrededor de aspectos comportamentales de humanos en esta condición, biológicos u hormonales a través del análisis de otras especies. Es así como Alfred Charles Kinsey [12] en 1954 y John Money[13] en los años cincuenta estudiaron el desarrollo de personas intersexuales criadas como varones o como mujeres, mientras otros como William C. Young[14] se dedicaron a desentrañar las preguntas sobre la sexualidad humana a partir del estudio de las hormonas con roedores y cobayas en el año 1959. (Fausto S, 2006, p.254).

Posteriormente la psicóloga norteamericana Suzanne Kessler[15] en 1998 estudió minuciosamente esta condición y propuso hipótesis que daban cuenta de la sexualidad

[12] Alfred Charles Kinsey (1894 – 1956) Fue un investigador con estudios en entomología cuyas investigaciones sobre la sexualidad humana fueron pioneras en Estados Unidos. Con sus investigaciones conocidas como el informe Kinsey (El comportamiento sexual del hombre de 1948) y (El comportamiento sexual de la mujer de 1953) y otras investigaciones se creó lo que se conoce como la Escala de Kinsey sobre la heterosexualidad y la homosexualidad.

[13] John William Money (1921- 2006) fue un psicólogo neozelandés especializado en sexología que emigro a los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Muy cercano a Harry Benjamín, cuyos trabajos fueron de gran influencia para su época sobre temas como la identidad de género y el tratamiento hormonal y quirúrgico para el tratamiento de la transexualidad.

[14] Se atribuye a William C. Young la creación de la *Teoría organizacional activacional* en el año 1959 como maestro de la Universidad de Arkansas, al descubrir los efectos de la testosterona fetal sobre conejillos de indias hembras.

[15] Suzanne Kessler es una psicóloga social nacida en Estados Unidos que ha trabajado un enfoque etnometodológico para el estudio del género, también ha adelantado investigaciones sobre el tema de intersexualidad y base de trabajos como los de Judith Buttler, y Anne Fausto Sterling.

humana en general poniendo como punto de arranque los estados intersexuales. (Fausto S, 2006, p.127). La movilización intersexual en el mundo sigue haciendo críticas a varios postulados de la medicina moderna relacionados con el tema.

La biología basada en los estudios de la intersexualidad llegó principalmente a dos conclusiones frente a la sexualidad humana. La primera es que existen corporalidades y sexualidades anormales y otras normales; la segunda: existen tan solo hombres y mujeres, todo estado intermedio es considerado patológico. (Fausto S, 2006, p. 55).

En gran parte, esta perspectiva es la responsable de la mirada patologizante sobre las experiencias trans. La intersexualidad es una situación del ser humano completamente diferente a lo que socialmente se ha denominado como transexualidad. La intersexualidad es un término utilizado para una variedad de condiciones en las cuales una persona nace con una anatomía reproductiva o genital que no encaja en las definiciones convencionales de ser hombre o mujer. Por ejemplo, una persona puede nacer con una apariencia externa femenina, pero tener una anatomía interna que se considere masculina (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012, p. 105).

Es diferente a la persona transgénero que tiene una fisonomía que coincide con la de un hombre o una mujer en términos biológicos, pero su sentir y en la manera en cómo se auto-reconoce no coinciden con esa corporalidad.

Del estudio de la intersexualidad, la biología en ese entonces dedujo que el modelo natural de las especies era binario, que cualquier cosa que se saliera de ese binarismo era patológica y debía ser corregido.

La sociedad pensada desde el binarismo observaba el mundo desde lo blanco-negro, bueno-malo, arriba-abajo, masculino-femenino, etcétera. En este sentido, los seres humanos también fueron clasificados de esta manera, tomando la genitalidad como el primer aspecto para clasificar humanos, seguido por aspectos como la raza, la clase o la edad entre otros. Existen otros criterios de clasificación como la estatura, rasgos específicos faciales o corporales, pero es la diferencia genital la que se constituye como primera en imponerse al ser humano al nacer. Esta categoría es elegida de manera arbitraria y se superpone a otras características biológicas.

Digo arbitraria, porque otros aspectos hubieran podido ser igualmente relevantes si la idea era categorizar a los seres humanos; rasgos como el color de los ojos, o la forma de la nariz. En lugar de estos, se impuso la genitalidad, heredado (seguramente) por la importancia del tema reproductivo en las sociedades primitivas, cuya cantidad de hijos garantizaba la supervivencia económica y social de un grupo humano (Rubin, 1975, p.102).

Más adelante, la tradición, a través de la religión, las creencias e incluso la ciencia, buscaron argumentos para legitimar esta visión binaria de la existencia.

Finalmente, este binarismo condujo a dividir la humanidad entre hombres y mujeres, aunque hoy sabemos que existen varios tipos de intersexualidad (Fausto S, 2006, p. 71) que bien podrían representar cada una de ellas un tipo de ser humano, sin embargo, lo único visible a los ojos de una sociedad binaria era la presencia de dos formas de sexo y género.

El binarismo es excluyente y jerárquico, no solo existe el opuesto hombre-mujer, sino que hombre se concibe como el ser superior y lo otro, el que no es hombre, es la categoría excluida, inferior y de alguna manera imperfecta.

Así mismo, se instala en la cabeza una categoría implícita, sin nombre por mucho tiempo, que encierra a todos aquellos cuyo sexo biológico al nacer armoniza con el género culturalmente impuesto, estos seres, que durante mucho tiempo no fueron nombrados (pues lo universal no es nombrado) es lo que en estos últimos años se ha denominado **cisgénero**, es un término que describe a una persona cuya identidad de género actual es consistente con la identidad de género asumida generalmente para el sexo que les fue designado o asignado al nacer, que se basa, por lo general en los genitales externos. (Moseson, 2020, p. 1).

Los no cisgénero son nombrados desde el siglo XIX como transgénero, completando nuevamente otro de los binarismos propios de la modernidad.

En palabras de Garavito, la medicina coloca un objeto-cuerpo y un sujeto-otro en manos de un aparato normativo. La mirada médica deslinda el campo en dos áreas: lo normal y lo patológico (1997, p.16).

2.3 Lo social y lo médico

Uno de los primeros referentes sobre la transexualidad se remonta a la época del Renacimiento, se trata del caso de Marie/Marín que data del año 1601 en Francia. Fue una persona que vivió como mujer hasta los veintiún años y en ese momento decidió vivir como hombre, usar prendas masculinas y solicitó a las autoridades permiso para casarse con la mujer con la que convivía. Después de increíbles procesos jurídicos, amenazas de hoguera y ahorcamiento, se sentenció que debía vivir como mujer hasta los veinticinco años, bajo la ley francesa. Marie/Marín había cometido dos delitos: sodomía y travestismo. En aquel entonces el travestismo era un delito, por lo menos en Francia. Sin embargo, en otros países como Inglaterra, se veía el travestismo como una falta pero las leyes no la tenían prescrita con claridad y no contaban con términos para denominarla (Sterling, 2006, p. 140).

Otro caso histórico citado por Anne Fausto Sterling, se dio en el año 1629 y es el de Thomas Hall quien se presentó al Tribunal General de la Colonia de Virginia declarando que era varón y mujer al mismo tiempo[16].

Como estas existen varias historias documentadas de personas con experiencias trans. En este último seguramente se trataba de una persona con algún grado de intersexualidad, sin embargo, públicamente se lo reconoció desde los dos géneros, es por eso que lo tomo como una experiencia trans. Dichas vivencias se constituían en delitos que incluso los tribunales no tenían claridad cómo denominar y mucho menos castigar. Las

16 Hace unos años, la historiadora Mary Beth Norton, de la Universidad de Cornell, me envío las transcripciones de las actas del tribunal General de la Colonia de Virginia. En 1629, un tal Thomas Hall se presentó en el juzgado declarando ser varón y mujer a la vez. Puesto que los tribunales civiles esperaban que la vestimenta se ajustara al sexo de cada cual, el inspector decidió que Thomas era una mujer y le ordeno vestir ropas femeninas. Más tarde, un segundo inspector anuló la primera sentencia, declarando que Hall era un varón y, por lo tanto, debía vestir como tal. De hecho, Thomas Hall había sido bautizado como Thomasine y había llevado ropas femeninas hasta los veintidós años, cuando se enroló en el ejército. Después volvió a vestirse de mujer para ganarse la vida confeccionando encajes. Las únicas referencias a la anatomía de Hall dicen que tenía una parte masculina tan grande como la punta de su dedo meñique, que no hacía uso de ella y que (como decía la propia Thomasine) tenía "un pedazo de agujero". Finalmente, el Tribunal de Virginia aceptó la dualidad de género de Thomas (ine) y sentenció que "se publicará que el llamado Hall es un hombre y una mujer, que todos los habitantes de los alrededores pueden tomar nota de ello, y que irá vestido de hombre salvo la cabeza, que irá tocada con una confía provista de visera. (Sterling, 2006, p. 132).

investigaciones de Anne Fausto Sterling narran cómo construir una identidad de género contraria al sexo biológico de nacimiento se constituyó como un delito en occidente.

Con el antecedente de las investigaciones sobre intersexualidad, la transexualidad entró al discurso médico del siglo XX como una patología, una enfermedad a la que debería dársele una cura. De ser una enfermedad mental en el siglo XVIII, aparentemente una especie de esquizofrenia, se pasó en el siglo XIX y XX a considerarse un síndrome, posteriormente una disforia. En el siglo XX la curación a esta disforia de género consistió en el acompañamiento psiquiátrico, el proceso hormonal y posteriormente intervenciones quirúrgicas.

El siglo XX traería el tema de la intervención quirúrgica como opción para "curar" la transexualidad. En el año 1931 se intentó la primera cirugía de reasignación de sexo, sin embargo, la primera intervención quirúrgica exitosa solo se logró hasta el 1 de diciembre de 1952 por el endocrinólogo danés Christian Hamburger[17] (Bergero, 2004, p. 11).

Aparecen como transexualidad o transexualismo en los textos médicos y hacen parte de los llamados Trastornos de la identidad de género.

El término transexual fue utilizado por primera vez por Robert Cauldwell en el año 1949 quien expuso el caso de un paciente que se le asignó un sexo femenino al nacer pero que deseaba ser hombre. Él llamo a este estado Psychopathia transsexualis (Bergero, 2004, p. 10). Cauldwell era un redactor de textos de divulgación médica quien de la mano del endocrinólogo y sexólogo Harry Benjamín, llevaron este término a la literatura médica para el año 1954. (Bergero, 2004, p. 10).

Fue Benjamín quien en el año 1966 definió a las personas transexuales así:

> Los verdaderos transexuales sienten que pertenecen a otro sexo, desean ser y funcionar como miembros del sexo opuesto y no solamente parecer como tales. Para ellos sus órganos sexuales primarios (testículos) lo mismo que los

[17] Endocrinólogo nacido en Dinamarca en el año 1902 quien se hizo famoso por realizar una cirugía de reasignación sexual a Christine Jorgesen en el año 1952. Murió en 1992 y se le considera junto a Harry Benjamín pionero en la terapia de reemplazo hormonal y creador de un protocolo para el manejo de la transexualidad en términos médicos.

> secundarios (pene y el resto) son deformaciones desagradables que el bisturí del cirujano debe cambiar (Bergero, 2004, p. 10).

Podemos observar que para este momento solamente se identificaban claramente los casos de transexualidad de hombre a mujer, por el momento la medicina no tenía documentada la experiencia contraria. Más adelante Harry Benjamín se haría famoso por proponer la cirugía como cura de la transexualidad.

Con el pasar del tiempo varios investigadores incluyeron, pulieron u omitieron elementos a las primeras definiciones de Cauldwell y Benjamín. En 1968 Robert Stoller[18] propone la siguiente definición a la palabra transexualismo:

> La convicción de un sujeto biológicamente normal de pertenecer al otro sexo. En el adulto, a esta creencia le acompaña en nuestros días la demanda de intervención quirúrgica y endocrinológica para modificar la apariencia anatómica en el sentido del otro sexo (Bergero, 2004, p. 11).

También fue Stoller quien se enfocó en crear un diagnóstico específico de la transexualidad tratando de diferenciarlo del travestismo o la homosexualidad (Bergero, 2004, p. 11). Se sigue observando que los estudios de este momento estaban más preocupados por los procesos de individuos de sexo biológico masculino cuyo sexo de llegada era el femenino que por los casos contrarios. Eso se evidencia en la literatura médica de la época. Según Stoller el homosexual o el travesti goza plenamente de sus órganos genitales, mientras el transexual no, por ese motivo requeriría de una intervención quirúrgica (Bergero, 2004, p. 11).

En el año 1970 el médico y psicólogo neozelandés radicado en los Estados Unidos John Money[19] definió la transexualidad como:

---

[18] Fue profesor estadounidense de psiquiatría en la Facultad de Medicina de la UCLA e investigador de la Clínica de Identidad de Género de la UCLA.

[19] John William Money fue un psicólogo nacido en Nueva Zelanda especializado en sexología quien trabajo temas como la identidad de género, y el tratamiento hormonal y quirúrgico de la transexualidad.

> Un problema de la identidad del género en el que una persona manifiesta con convicción persistente y constante el deseo de vivir como miembro del sexo opuesto y progresivamente enfoca sus pasos hacia una vida completa en el rol del sexo opuesto (Bergero, 2004, p. 11).

Como podemos observar, se van sumando históricamente definiciones a la idea de transexualidad. Se comienza a diferenciar de las experiencias travesti u homosexual y posteriormente se analizan las posibilidades que puede presentar esta experiencia.

Es así como Ethel Jane Spector Person (1934–2012) investigador de la Universidad de Chicago y Lionel Ovesey (1915–1995) de la Universidad de California, desarrollaron una investigación conjunta basados en el modelo de Margaret Mahler: The transexual síndrome in males en el año 1974 donde introdujeron una distinción entre lo que es el transexualismo primario y el secundario, según el cual la disforia de género tenía dos formas; la primera era la transexualidad primaria o verdadera cuya causa era desconocida. Y una transexualidad secundaria o seudotransexual, cuyo origen era una enfermedad mental o un trastorno orgánico (Bergero, 2004, p. 11).

El término Disforia de género fue introducido por Norman Fisk en el año 1973 con una tendencia claramente psiquiátrica que relaciona el trastorno de identidad de género con procesos de ansiedad producto del conflicto entre la identidad sexual y el sexo asignado del individuo (Bergero, 2004, p. 11).

A partir de esta definición se crean los diagnósticos de Disforia de Género. Su origen fuertemente arraigado a la psiquiatría y la endocrinología definen al paciente con esta disforia como una persona con una convicción constante de pertenecer al sexo–género opuestos a los asignados al nacer. Esa situación genera en estos individuos malestar respecto al propio cuerpo y el deseo permanente de adecuarlo al cuerpo deseado. A estas características se sumaron otras más específicas que permiten a los profesionales de la salud diagnosticar a una persona en esta circunstancia (Cabral, 2003, p. 117 – 126).

Durante mucho tiempo la experiencia trans se observó desde el lente de la disforia de género y desde allí se aplicaron modelos diagnósticos a los individuos que vivían esta situación como pacientes. Si se deseaba acceder a un proceso de hormonización o una cirugía de reasignación era indispensable patologizarse. Con el tiempo, los rasgos precisos

que definía la medicina como característicos de una persona transexual fueron burlados por los mismos “pacientes”, quienes recurrían a la solicitud del diagnóstico para acceder a procesos de hormonización y adecuación de su cuerpo a través de un libreto aprendido y construido con sus pares que contenía las respuestas políticamente correctas para los estándares de atención[20] en salud y así poder acceder a los procedimientos en salud, esto lo veremos en las entrevistas a los narradores de esta tesis.

Las definiciones medicas sobre la transexualidad demuestran cada vez más su incompatibilidad con la existencia de las personas que viven el tránsito, son imprecisas y obtusas frente a la diversidad de experiencias, por ejemplo, excluye la existencia de personas transexuales con una orientación sexual homosexual o bisexual, experiencia de tránsito no binarias, el goce y disfrute de la sexualidad, la no necesidad de llegar a un lugar determinado en el tránsito, incluso no tener que recurrir a procesos hormonales, han hecho que este diagnóstico se aleje cada vez más de las vivencias cotidianas de estas personas, y que el concepto médico de disforia de género dé menos cuenta de las experiencias trans.

En el año 1994 el DSM–IV[21] reemplazó el término transexualismo por el de trastorno de identidad sexual, teniendo en cuenta la edad de las personas que vivían este “padecimiento” entre infancia, adolescencia y adultez. En esta ocasión se definió el trastorno de identidad sexual como la divergencia entre el desarrollo de un sexo morfo-anatómico y fisiológico perteneciente a un género y la construcción de una identidad sexual contraria. (Bergero, 2004, p. 11).

Según este manual, la transexualidad es considerada como un trastorno de salud mental porque produce comportamientos que conllevan dolor, sufrimiento y dificultades adaptativas al individuo que lo vive; posible aislamiento social, problemas de autoestima, además de las consecuencias sociales relacionadas con el sistema escolar, familiar y laboral.

---

20 *Estándares de atención*: protocolos biomédicos y psiquiátricos que cada persona transexual debe seguir si desea transicionar quirúrgica y hormonalmente en una clínica de género. Los estándares de atención de la *Harry Benjamín Gender Disphoria Association* son los más reconocidos de Occidente.

21 El DSM-IV es el Manual diagnóstico estadístico de los trastornos mentales.

Hasta aquí podemos observar una breve historia social de la idea de transexualidad a partir de la biología y la medicina, sin embargo, otras ciencias también se han pronunciado al respecto.

2.4 La transexualidad desde otras ciencias y lugares

Gilbert Herdt es un investigador en estudios de sexualidad humana y antropología de la Universidad de Washington, quien ha dedicado gran parte de su investigación a los comportamientos sexuales de los habitantes de Papua y Nueva Guinea, en ellos explica el concepto de transexualidad como una práctica y una categoría medicalizada que apareció a mediados del siglo XX en Occidente, profundamente relacionada con las prácticas de control de los cuerpos. Estas mismas experiencias en otros lugares geográficos no se han clasificado desde la enfermedad, es el caso de las Muxes en México o los dobles espíritus en Norteamérica. Ambas experiencias vienen de cosmogonías de los pueblos originarios americanos donde esta situación se lee como una más de las posibilidades de ser y de existir del ser humano, incluso, como una circunstancia deseable, teniendo en cuenta que una persona con esta experiencia tiene notables dones o cualidades a nivel espiritual. Hablar de esta experiencia como una enfermedad, como un delito o una vivencia reprochable ha primado sobre otras formas de nombrar esta experiencia.

La antropología ha revelado a partir de años de indagaciones cómo el sistema sexual binario no es universal. Varias investigaciones sobre todo de sociedades amerindias o de la India han demostrado que existen otros sistemas de sexo–género donde incluso llega a existir un tercer sexo como ocurre con los kwolu-aatmwol de Zambia en Papua Nueva Guinea y los Guevedoche de la República Dominicana (Fausto S, 2006, p. 11). En estos dos casos se trata de sociedades donde existen tres categorías corporales y dos géneros sociales.

Por otra parte, el término transgénero tiene un origen más arraigado al activismo, fue a mediados de los años setentas que la activista Virginia Prince popularizó el término “transgenerista” para nombrar a las personas que vivían en el género opuesto al que les habían asignado al nacer, sin necesidad de recurrir a tratamientos hormonales o quirúrgicos. Con los años, el concepto modificó su sentido para nombrar a aquellas

personas que, viviendo en un género diferente del asignado al nacer, recurren o no a cirugías y/u hormonas. (Cabral, 2003, p. 117 - 126).

Con el tiempo la idea de ir a un sexo a otro estrictamente se ha ido desfigurando al igual que pensar que el transito siempre debe llegar a un lugar fijo. Con el tiempo se ha ido reemplazando por el termino trans que resulta ser más inclusivo.

El término travesti se remite a la obra de Magnus Hirsfeld propuesto en el año 1910. Cuando se habla de travestismo se piensa en un primer momento en el uso de prendas de vestir propias de sexo-género opuesto por parte de una persona sin pretensiones de reasignarse sexualmente u hormonarse. ¿Por qué no hablar de travestismo en el género masculino? Existen diferentes hipótesis entre las que nos inclinamos por las siguientes: la masculinidad tiene en esta cultura un marcado carácter “natural”, no performativo; si bien existe el “vestirse de mujer” así como una intensa visibilidad cultural asociada a la expresión de género femenina. “Vestirse de hombre” no tiene por lo general el mismo significado cultural, es una expresión de género “invisible”. Por otro lado, las posibilidades de “abandonar” la masculinidad en nuestra cultura son inmensas (toda falta en la expresión de género masculina comporta el peligro de “caer” en la feminidad). Por el contrario, lo femenino –y en particular el cuerpo femenino– aparece como fijado, no abandonable (Cabral, 2003, p. 117 - 126).

Cabral comenta cómo específicamente en la región de habla española se refiere a personas asignadas socialmente como hombres al nacer, cuya expresión de género se corresponde con alguna versión culturalmente inteligible de la femineidad, sin relación alguna con la orientación sexual, involucrando o no modificaciones corporales, siendo en esta región una designación exclusivamente femenina.

En la actualidad algunos intelectuales y científicos ante las limitaciones de un sistema dual y las evidencias médicas, biológicas y antropológicas al respecto hacen nuevas propuestas para entender la diversidad sexual. En el año 1993 Ann Fausto Sterling acuñó el concepto

de Continuo Sexual que profundiza en la viabilidad de pasar de un sistema de dos sexos por uno de cinco sexos[22].

2.5 Como se han adaptado estas categorías al contexto bogotano

Bogotá es el espacio geográfico que ocupa esta investigación donde existe desde el año 2007 una política pública para la garantía de derechos de las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas LGBTI en el distrito capital. A nivel institucional en la ciudad esta política pública que se ha convertido en una guía para la exigencia de derechos. Este documento se fundamenta en un marco conceptual que incluye las experiencias trans. Estas categorías, como parte del documento de política pública, han permeado no solamente la institucionalidad en general sino también a las organizaciones y personas con estas vivencias. Aunque dichas definiciones cada vez dan menos cuenta de las realidades de las personas y se constituyen en un marco conceptual guía de políticas públicas que no pretende explicar la diversidad existente sino servir de herramienta para la defensa de derechos humanos.

El acuerdo 371 de 2009 utiliza la palabra transexual para enunciar experiencias trans junto con conceptos como transgénero, transexual, travesti, transformista, mujer trans, hombre trans. Estos términos de auto reconocimiento se han convertido en instrumentos para exigir derechos y articular discursos políticos y sociales, además de tener un uso cotidiano y reivindicativo.

El término transexualidad, a pesar de ser propio de las ciencias médicas y psiquiátricas fue retomado en la cotidianidad por varias personas que vivían tránsitos por el género o que no encajaban en el binarismo impuesto hombre–mujer y/o sexo biológico-género impuesto. Llama la atención cómo dicho término, cuyo origen es patológico, se adoptó por las organizaciones sociales y se deconstruyó. El uso de la palabra transexual podría tratarse de un caso de taxonomía inmediata, término que García retoma de Halberstam.

22 Mi sugerencia era que, además de machos y hembras, deberíamos aceptar también las categorías de *herm* (hermafroditas "auténticos), *serm* (seudohermafroditas masculinos) y *serf* (seudohermafroditas femeninos) (Sterling, 2006, p. 103).

> Son clasificaciones del deseo, del físico y de la subjetividad que se desarrollan con el fin de intervenir en el proceso hegemónico de nombrar y de definir, las taxonomías inmediatas que usamos a diario para interpretar nuestro mundo y que funcionan tan bien que en la realidad no las reconocemos (Becerra, 2018, p. 32).

Un caso de apropiación de estos conceptos en la cotidianidad y en los escenarios políticos.

En el contexto bogotano las categorías travesti, transexual y transformista se han organizado dentro de la sombrilla de lo transgénero e institucionalizado a partir del Acuerdo 371 de 2009. En la construcción de dicho acuerdo participaron activistas e intelectuales de colombianos como Camila Esguerra[23] y José Fernando Serrano[24].

Según García, las personas trans se intentan incluir dentro de una categoría más amplia denominada transgeneristas, a la cual pertenecerían las personas que de alguna manera cuestionan la continuidad impuesta entre el sexo biológico y el género cultural y la estricta segmentación de los masculino y lo femenino (Becerra, 2018, p. 33).

Es importante aclarar que en los últimos años la palabra transgenerismo ha sido cambiada en entornos del activismo por transgénero, como también en los documentos oficiales. Pues la primera se relaciona con el sufijo: ismo, que se usa para formar sustantivos que designan doctrinas, sistemas de creencias, escuelas, movimientos políticos, artísticos e incluso deportivos, como comunismo, catolicismo o capitalismo.

Trans: Apuesta o construcción de identidad política en la que las personas se asumen, construyen y se autodeterminan como trans para hablar de la experiencia de tránsito entre los sexos y el género, aquella que constituye una propuesta cultural y política frente a la

[23] Camila Esguerra Muelle, es una reconocida activista e intelectual colombiana, antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios de maestría en género y etnicidad de la Universidad de Utrecht, con doctorado en humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid, y postdoctorado en género y desarrollo de la Universidad de Pompeu Fabra. Una de las personas que dio la bases para la PPLGBTI en la ciudad de Bogotá. En este momento es maestra en la Escuela de estudios de género de la Universidad Nacional de Colombia.

[24] José Fernando Serrano, es un reconocido activista e intelectual colombiano, antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia Master en Resolución de Conflictos (Universidad de Bradford) PhD (Universidad de Sídney). Ha sido consultor para entidades públicas internacionales, nacionales y una de las personas que dio las bases para la construcción de la PPLGBT en Bogotá.

opresión de los sistemas sexo-género hegemónicos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019. p.14).

2.6 La visión sobre la transexualidad desde la transcursividad y la filosofía

Como pudimos observar las personas que construyen su identidad de género de manera diferente a la que le impone la sociedad y la biología no son sujetos nuevos ni exclusivos del presente, podemos encontrar experiencias de este tipo a lo largo de la historia. La existencia de seres humanos con sexo gonadal, cromosómico o con rasgos fenotípicos ambiguos, o de personas cuya corporalidad no se acomodaba al género cultural impuesto, entraron históricamente a hacer parte de lo anormal. Sin embargo, esta designación no es accidental. Las características que debe tener un individuo sexualmente “sano y normal” son diferentes en cada época responden a unas preguntas y necesidades particulares de cada periodo histórico donde se construyen definiciones, categorías y diagnósticos especiales para todas las condiciones. La definición de la transexualidad, específicamente a partir del siglo XIX respondió claramente a la imagen-pensamiento de esa época.

La imagen-pensamiento es un concepto utilizado por Édgar Garavito que define los parámetros, formas y modos de pensar de un momento histórico determinado:

> La imagen del pensamiento no hace referencia a enunciados determinables lingüísticamente sino más bien a las disposiciones espacio–temporales que se pueden reconocer en el interior mismo de los discursos y que dan cuenta más de la arquitectura de lo dicho que de la materialidad de lo enunciado (1997, p. 59).

Una de las características sociales del siglo XIX, periodo histórico donde se reforzaron las ideas sobre binarismo sexual, es el fortalecimiento creciente de movilizaciones sociales alrededor de la exigencia de derechos de grupos diferentes a los que hasta entonces ostentaban ser los únicos merecedores de derechos, es decir hombres blancos, heterosexuales y de clase alta. Entre estos colectivos sociales organizados que exigían ser tenidos en cuenta en el espectro de la ciudadanía destaca el movimiento de mujeres y su exigencia de derechos, particularmente el derecho al voto, el acceso a la educación y a derechos laborales, entendiendo que para los estados en el siglo XIX reconocer derechos a las mujeres era poner en riesgo la estabilidad social y los privilegios de quienes detentaban el poder en ese momento.

Aunque parezca distante, esa posición se reflejaba en las ciencias. Por ejemplo: los cuerpos debían cumplir unos requisitos que los colocaran en el umbral de la normalidad; el individuo sano exigía unas características biológicas y todo cuerpo se leía desde el binarismo de lo normal/anormal, sano/insano, deseable/indeseable. No existían puntos medios. Los cuerpos fuera del binarismo eran anormales.

> Los científicos y los médicos insistían en que los cuerpos de varones y mujeres, de blancos y gente de color, de judíos y gentiles, de obreros y gente de clase media, diferían profundamente. En una época en que los derechos individuales eran objeto de debate político sobre la base de la igualdad humana, los científicos decían que algunos cuerpos, por definición, eran mejores y más merecedores de derechos que otros (Sterling, 2006, p. 57).

Una sociedad que se sentía en riesgo de perder su estabilidad frente a nuevos actores que exigían igualdad en derechos puso a la ciencia a su favor, como ha ocurrido en varios momentos históricos y analizó los resultados de sus investigaciones para dar continuidad a un sistema social ya en decadencia. La ciencia explicó la existencia de roles bien definidos en la naturaleza, lo cual se utilizó como argumento para legitimar conceptos como la supremacía masculina, el rol eminentemente reproductivo y de cuidado de las mujeres y la existencia de tan solo dos sexos, bien diferenciados y con roles y actividades fijas.

Este determinismo biológico e imposición del binarismo sexual se extendió a las demás estructuras sociales:

> Por toda Europa la distinción tajante entre macho y hembra estaba en el núcleo de los sistemas legales y políticos. Los derechos de herencia, los códigos penales y el derecho al voto y la participación en el sistema político estaban todos determinados en parte por el sexo, ¿y los que estaban en medio? (Sterling, 2006, p. 48).

La visión binaria y jerárquica del mundo y específicamente de la sexualidad no es casual ni accidental. Esto nos lleva a pensar que, frente al mismo objeto, diferentes momentos históricos han construido diferentes discursos. Cada tiempo y espacio constituyen una estética, pero también una imagen-pensamiento que las caracteriza.

El término transexualidad responde a la imagen-pensamiento de esta época histórica. Con ello quiero decir que, en otras épocas, en el pasado, estas mismas situaciones pudieron ser leídas no desde el binarismo o desde la enfermedad. Sin duda la imagen-pensamiento actual implica otras formas de ver la diferencia sexual y el fluir entre los géneros, presentando una nueva postura, pero también una nueva estética del pensamiento frente a viejos temas, como el de la transexualidad.

A esto se refiere Garavito cuando habla del “universo de las cosas dichas”.

> Los enunciados que aparecen en una época específica de la historia, estos pueden ser orales o escritos, suponen una disposición temporal y espacial que demuestra que en la historia los seres humanos no han dicho las mismas cosas ni de la misma manera (1997, p. 57)

El tiempo y el espacio de estas cosas dichas constituyen una estética, con esto Garavito no busca construir una historia filosófica sino más bien una estética de los discursos. Ejemplo de esto lo da el mismo Garavito:

> Cada forma histórica del saber tiene cosas que ve y cosas que no puede ver, cosas que dice y cosas que no puede decir. Y ello depende de la manera como cae la luz o de la manera como se habla. Es la manera como cae la luz en la formación del saber en el siglo XVII, por ejemplo, lo que hace que los enfermos, locos, vagabundos, sean todos recluidos en un mismo lugar, el “hospital general”. No es porque la formación del saber del siglo XVII no viera la diferencia entre unos y otros sino porque la visibilidad de la época, es decir, la manera como caía la luz le permitía encontrar un parecido entre toda clase de excluidos y marginales sociales (1997, p. 235).

Se hizo fundamental a partir del siglo XIX categorizar la naturaleza y al ser humano, pues la clasificación y categorización eran la manera de entender el mundo dentro del pensamiento de la representación. El mundo es comprensible en la medida en que los objetos pertenecen o no a una categoría.

Las categorías que conocemos no son ahistóricas, ni eternas, ni universales, por esto es que la humanidad ha tenido durante su existencia diferentes imágenes-pensamiento que los han determinado (Garavito, 1997, p. 56).

Es por esto que la experiencia trans que fue vista históricamente desde la biología y la medicina desde una mirada patologizante, hoy es de interés para las ciencias humanas y como una experiencia filosófica.

Mientras la sexualidad humana se analizó solamente desde sus aspectos físicos, fue la biología la disciplina abanderada de esos estudios. Sin embargo, en el momento en que el interés se posa sobre temas como la construcción identitaria, la homosexualidad o el deseo, se hace necesario incluir otras disciplinas y saberes para dar cuenta de este aspecto de la sexualidad humana.

Fausto Sterling relata como la homosexualidad impone a la ciencia el estudio del deseo, mientras que el tema de la transexualidad obliga a estudiar la construcción identitaria y el género como construcción social. Se han realizado innumerables estudios desde la psicología y la sociología para comprender la adquisición del género como un producto de la socialización, que involucra interacción con otras personas y sobre todo reglas sociales para cumplir.

Por su parte, Garavito invita a una reflexión en esta misma dirección, pero relacionada con el cambio en la imagen-pensamiento de la época actual, un cambio que precipitaría lo que se conoce como la postmodernidad.

Estos hombres que se acercaron por primera vez a analizar el tema de la transexualidad a finales del siglo XIX y comienzos del XX fueron personajes que apoyaban enteramente sus conocimientos y conclusiones en la ciencia, una ciencia que se intuía sólida, fundamentada en el método científico universal.

Interpreto en este sentido que los estados intersexuales o las experiencias trans en este momento histórico no podían ser vistos sino desde el lente propio de su época.

El modelo era una sexualidad cuya única finalidad era la reproducción, por lo tanto, se constituyó binario. En ese sentido, es fácil deducir que los estados intersexuales o las experiencias trans escaparan de la lógica científica universal binaria y se constituyeran en condiciones patológicas del ser.

Los primeros estudios de la transexualidad se hicieron desde una cultura y sociedad que se leía a sí misma como estable y que leía estas sexualidades como material de estudio, para ser sanado e incluso desaparecido.

Otro rasgo de la imagen-pensamiento que prevaleció en este momento fue una preferencia por el tema de la identidad como rasgo fundamental.

Cualquier condición o vivencia que escapara de lo estipulado por la ciencia era una mala copia, simulacro que resultaba descalificado. Toda experiencia era sometida a un proceso de comparación. Lo aceptado era lo cuantificable, medible y poseía una identidad, en este caso, la identidad en términos sexuales estaba enmarcada en el binarismo hombre-mujer. Utilizando los términos de Garavito, la diferencia fue sometida a la identidad:

> El romanticismo dialéctico hizo la subordinación de la diferencia al principio de identidad y trató de desarrollar materialmente la identidad por medio de la idea de las oposiciones. Así dio la impresión, pero solo la impresión, de llevar la diferencia hasta el extremo. El mito dialéctico fue creer que la oposición era la máxima diferencia. Con ese mito preservó una relación gravitacional según la cual toda la diferencia sigue girando pesadamente alrededor del principio de identidad gracias al instrumento de las oposiciones y la contradicción (1997, p. 249).

Los primeros acercamientos a las experiencias trans se hicieron imprimiendo en ellas la visión de la época, hoy tenemos nuevas posturas frente a esas mismas experiencias.

Ciencias como la psicología, la antropología y la filosofía se han acercado al análisis de las experiencias trans, también, nuevos actores sociales han compartido otras posturas.

A finales del siglo XX comienzan a aparecer con fuerza los discursos políticos y sociales que reivindican las experiencias trans no como enfermedades sino como expresiones del ser humano, posturas políticas que buscan entre otras cosas la despatologización.

Stop transpatologización 2012 surgió en Barcelona y desde allí se han sumado varios países y organizaciones sociales a nivel mundial para exigir la despatologización de la experiencia trans.

Los movimientos de personas con experiencias trans en el mundo están en este momento reforzando la identidad trans desde diferentes lugares y expresiones: hombres trans, mujeres trans, personas transgénero o simplemente lo trans, esto lo podemos observar en el campo de la organización social. En Bogotá existen espacios de reivindicación, de la defensa de derechos y discusión política que reivindican estas identidades antes tomadas como estados patológicos y transformándolas en identidades socialmente reconocibles.

Estos ejercicios organizativos están cada vez más empoderados y también están bajo la constante mirada de los medios de comunicación que los leen como exóticos y que basan sus publicaciones en la distancia y diferencia frente a lo normal, en este caso, lo cisgénero.

Para algunos espectadores constituye un discurso atrayente y liberador, cayendo en ocasiones en la repetición de discursos extranjeros adaptados al contexto colombiano, engrandecidos por los medios de comunicación porque son consumidos por la audiencia. Para la gran mayoría de los espectadores estos discursos constituyen la consolidación del caos, un discurso inferior, la pérdida de valores y sus reivindicaciones no son tenidas en cuenta como un tema fundamental. Estos nuevos discursos continúan proyectando una forma binaria: transgénero/cisgénero u hombres trans/mujeres trans y también fortaleciéndose a través de la identidad.

Por otra parte, está el discurso de la teoría queer, menos inmerso en las identidades y que brinda a quienes se leen desde allí la posibilidad de fluir, aunque algunas personas lo asumen como otra identidad. Existen diferentes apuestas que hoy surgen como la del genero fluido, los no binarios, el uso en el lenguaje de la E, y una expresión de lo queer en América Latina conocido como Cuir.

La transcursividad no es una propuesta de ser algo diferente, tampoco la de salir del binarismo. Garavito propone la destrucción total de la identidad estable y la posibilidad de constantes transformaciones en el ser.

Además de no retomar teorías exógenas para adecuarlas al contexto propio como el caso de la teoría queer y su hijo latinoamericano: cuir; la transcursividad ofrece la posibilidad de leer esta experiencia desde un concepto latinoamericano que puede resonar con la existencia de seres atravesados por la cultura, el género, la clase y también racializados. Garavito invita a una experiencia mortal a través del concepto de transcursividad: la experiencia de dejar la identidad.

A finales del siglo XX e inicios del XXI se comenzó a desafiar el orden seguro de lo universal y de lo binario dando una identidad a las personas que transitaban por el género, todo lo apuesto a lo “normal” tuvo por fin un nombre. Se constituyeron en individuos y ciudadanos que exigían derechos e igualdad, sin duda un gran logro para quienes vivían esta experiencia, pero para la sociedad imperante algo muy parecido al caos que debe ser extirpado, el caos, en este caso, está personificado en el cuerpo que transita por el género.

> Ya no se trata de establecer la verdad eterna sino más bien de colocarse en un borde para pensar lo impensable. Y, ciertamente, esa novedad de pensamiento ya no tiene la pretensión ni de universalidad ni de eternidad (Garavito, 1997, p. 205).

La transcursividad invita a las personas con un devenir trans a ir más profundo, a tocar fondo, llegar al lugar que solo alcanza el anacoreta, el lugar donde Empédocles se lanza para no convertirse en un hombre de odio o en una identidad que lucha constantemente por un reconocimiento, nos invita a llegar al lugar de la no identidad y los privilegios que esta puede traer. La promesa es perder el reconocimiento, los privilegios, los derechos ganados, pero en su lugar ganar la absoluta amplitud, la expansión propia.

2.7 Parrhesía o el decir verdad

En su libro: Escritos Escogidos de 1999, Édgar Garavito escribió un capítulo en homenaje a Michel Foucault, retomando el curso sobre la Parrhesía que dictó el filósofo en el colegio de Francia entre los años 1983 y 1984 y al cual Édgar asistió, (Garavito, 1999, p. 42).

El concepto de Parrhesía aparece por primera vez hacia el año 450 a. de C. En algunos textos de Eurípides se explica como:

> El derecho que tiene el ciudadano de hablar sobre asuntos referentes a la organización de la ciudad. Se trata de un derecho reglamentado, pues no tenían derecho a la Parrhesía ni los esclavos, ni los exiliados, ni los deshonrados, ni su descendencia, solo tenían este derecho los ciudadanos libres. (Garavito, 1999, p. 42).

Esta es una manera de entender la Parrhesía. Sin embargo, existe otra que lee la Parrhesía como una práctica perturbadora del decir-verdad que tiene las siguientes características que expone Garavito a lo largo del capítulo: De la parrhesía, o el decir – verdad, (Garavito, 1999, p. 43 - 54).

a. No se trata de hablar todo lo que pasa por la cabeza, sino que lo que se diga tenga una finalidad que afecta la existencia tanto de quien dice verdad como de quien la escucha.
b. La verdad es conocida tanto por quien la enuncia como por el que la escucha, ambos viven las consecuencias de esta práctica.
c. No tiene que ver con la persuasión como en la retórica. El decir-verdad es un decir literal, que excluye las figuras de estilo.
d. No es una discusión ni un diálogo para llegar a una verdad oculta o vencer a un adversario por medio de la argumentación. Se trata de la precipitación de un enunciado literal y devastador.
e. El decir-verdad toca la existencia e implica un riesgo, una muerte, el peligro de perder la vida.

La principal característica de la Parrhesía es que toca un umbral de riesgo. El parrhesiasta está obligado por las circunstancias o por sí mismo a decir-verdad. Abre una guerra frente al otro al decir-verdad y por eso implica el riesgo de perder la vida.

El ejemplo de parrhesiasta es Sócrates, quien propone una vida y militancia filosófica, una vida auténtica que se juega en el borde, en un peligro permanente.

La práctica de la Parrhesía es una escogencia de vida, no es creer en la existencia de una verdad dada, ni de una escogencia entre decir la verdad o decir una mentira. La Parrhesía es una práctica, una función constante en quien habla: es escoger una vida orientada hacia esa función.

Escoger la Parrhesía como forma de vida implica:

a. Un espacio político. Una relación con el otro que ejerce el poder. La práctica de la Parrhesía funda la democracia en Grecia. Cuando el ciudadano griego ejerce el poder de decir-verdad frente al poderoso y con este ejercicio se instaura la democracia política.
b. Implica un acto individual, un pacto del sujeto consigo mismo, es una autodirección de la conciencia, o como dice Foucault, una práctica de sí (Garavito, 1999, p. 47) una práctica que se traduce en un arte de la existencia donde emerge una vida de autenticidad.

¿Cuál es la vida que emerge de la práctica de la Parrhesía? En palabras del propio Garavito, es una vida de armonización de la palabra y el ser, del pienso y la existencia. (Garavito, 1999, p. 48). El valor del que habla no es simplemente el de enfrentar al enemigo en el combate o en la dialéctica, sino el coraje de articular en armonía las palabras y los actos, como el arte de la existencia auténtica. La vida que emerge de la práctica de la Parrhesía se traduce en una estética.

La parrhesía como práctica de decir-verdad y arte de la existencia afecta dos espacios principalmente: la polis o el espacio social y la psique o el alma individual.

Vivir la Parrhesía es de alguna manera vivir una militancia filosófica. En este sentido, no es lo mismo la filosofía que un sistema filosófico. El sistema filosófico es lo que llamaba Platón: la forma rígida que dicta normas a nivel del logos. En cambio, la filosofía debe ser una forma de existencia, con una estética propia.

Para determinar si la experiencia trans se puede entender como una experiencia filosófica, teniendo en cuenta las descripciones que los narradores hacen de sus vivencias, una primera pregunta es si la experiencia trans se puede leer como una práctica parrhesistica.

Cada tránsito es un acto individual, un pacto consciente del sujeto consigo mismo, en donde se define como una práctica de sí, de donde emerge una vida de autenticidad y que se traduce en un arte de la existencia. Entendemos por arte de la existencia la posibilidad de crear la vida de acuerdo a los sentires más profundos a pesar de entrar en contradicción con la sociedad, y creando una estética de la existencia que difiere de la del resto de humanos**.**

2.8 La estética de la existencia

Explicaré brevemente dos conceptos tal como los toca Garavito en su texto. Su exposición facilita la comprensión de lo que significa la Estética de la existencia. Estos conceptos son el de Prácticas de sí y los Procesos de Subjetivación.

Platón afirmaba que la filosofía no debía ser solo logos, sino que debía afectar la existencia misma de los seres humanos. La misión de afectar que debe ejercer la filosofía consiste en plegar la línea de afuera, es decir, que el pensamiento filosófico llegue a la cotidianidad,

a la vida práctica; en términos de Foucault, que se convierta en una práctica de sí (Garavito, 1999, p. 47).

Son llamadas prácticas de sí aquellas experiencias de la existencia humana que escapan de un saber-poder, que renuncian al propio yo y que en medio de ese acto liberador pueden estar enfrentando la muerte, puede ser esta una muerte de la identidad, una muerte social, psicológica, pero incluso la muerte física. Quien vive una práctica de sí no depende del saber-poder para existir y transforma el modo de su existencia en un acto liberador que puede incluso devenir en la muerte del sujeto único. (Garavito, 1999, p.131).

Por otra parte, los Procesos de Subjetivación son prácticas de si con cuatro características especiales según los describe Garavito en Textos Escogidos (1999, p. 131).

> **Creación de la diferencia.** La subjetivación tiene una relación con el afuera que la conduce a la creación de un nuevo modo de existencia. Crea un nuevo campo de afección y de percepción, así como transforma el poder de afectar y de ser afectado. Este nuevo modo de existencia escapa de las convenciones del saber y del poder, entre ellas, la idea de identidad o la idea que se tiene de sí mismo. (Garavito, 1999, p.131).
>
> **Demolición de la identidad y aparición de la diferencia.** Al producirse el desplazamiento del campo de afección y de percepción, es la propia identidad la que entra en demolición. El sujeto pasa por una situación de asombro, por una desarmonía entre la idea de sí mismo y los datos que empiezan a ser suministrados por la intuición y la sensibilidad. El pliegue de la línea del afuera, en este caso, resulta ser el pliegue de lo no idéntico a sí mismo. La diferencia se instala en ese caso, en el espacio que tenía antes la identidad. Todo proceso de subjetivación implica así la irrupción de la diferencia como creación que integra la identidad.
>
> **Autonomía de la subjetivación.** La subjetivación implica una pérdida de contacto con las formas del saber y con las fuerzas movilizadas por el poder. En el uso de los placeres, (Garavito, 1999, p.132). Foucault habla de esta autonomía a propósito de la enkrateia o gobierno de sí, con una separación entre los ejercicios que

> permiten gobernarse a sí mismo y el aprendizaje de aquello que es necesario para gobernar a los otros.
>
> En las prácticas de sí existe autonomía, existe enkrateia, (Garavito, 1999, p.132). Mientras en el gobierno de los otros no hay autonomía porque las fuerzas en relación, es decir, una fuerza afectante y una fuerza afectada, dependen de una misma estrategia de poder.
>
> En la subjetivación hay que entender por autonomía una fuerza que no depende del saber ni del poder, sino que se pliega sobre sí misma para constituir un adentro del afuera. Lo que está adentro es el pliegue del afuera, el adentro no es lo contrario del afuera sino el pliegue del afuera. (Garavito, 1999, p.131).
>
> **Contingencia.** Alguien puede ser asaltado por un proceso de subjetivación, pero no por ello está obligado a asumirlo como una exigencia necesaria. Un humano puede ejercer la enkrateia o gobierno de sí mismo gracias a una ética o estética de la existencia. Pero nadie está obligado a la enkrateia. A diferencia del saber y del poder, que exigen asumir formalizaciones y estrategias, la subjetivación no exige nada, sino que solamente abre una opción más allá del sujeto. (Garavito, 1999, p.133).

Dos peligrosas aventuras pueden correr un proceso de subjetivación y puede sucumbir a alguno de estos acontecimientos si no observa la condición de ser “pliegue de la línea del afuera”. Foucault tenia plena conciencia de estos dos peligros y se debatió entre ellos: “Estoy condenado a permanecer del lado del poder, o bien estoy condenado a la muerte”. (Garavito, 1999, p.134).

La **primera aventura** peligrosa es la muerte, si al escapar del poder no se encuentra el pliegue de la subjetivación, sino la absoluta ausencia de ser, el proceso puede conducir al hundimiento en la muerte o en la locura.

La **segunda aventura** peligrosa de la subjetivación es sucumbir al poder. El poder funciona en este sentido como una identidad. El peligro está en suponer que la subjetivación es identidad, que la subjetivación es un proceso del sujeto en cuanto “idéntico a sí mismo” y que la subjetivación conduce a fortalecer una identidad auténtica o asignarle a la subjetivación una identidad. (Garavito, 1999, p.135).

Estas son las trampas que señala Garavito. Vienen de quienes promueven la idea del sujeto como tentaciones a la práctica de la subjetivación. El tratar de escapar de una identidad impuesta podría devenir en la primera aventura peligrosa: la muerte, cuando finalmente el sujeto es asesinado por el peso de la presión externa y no alcanza y constituirse en un ser múltiple y autónomo. La segunda aventura peligrosa es cuando en la búsqueda de salir de saber - poder sucumbe a construir otra identidad nueva, pero que se rige por las mismas normas del poder para existir y ser aceptado, olvidando que la identidad es una forma del saber y una estrategia del poder.

Si no se pasa por un proceso de subjetivación en relación con el afuera, se es subjetivizado por el saber-poder y esa subjetivación recibida y rígida se llama identidad.

> En cambio, si el proceso de subjetivación es luminoso, es porque se trata allí de la escogencia de la diferencia y no de la identidad. Tal escogencia era llamada por Leibniz: el pecado; por Nietzsche: el eterno retorno; y por Foucault la condición que hace de la vida una obra de arte. (Garavito, 1999, p.135).

> Atreverse a romper con la identidad, buscar el afuera de las estrategias del saber-poder, son experiencias que llevan a una vida filosófica, que han empezado a fragmentar el poder y a introducir modos de existencia alternativos, que introducen en la propia vida una estética, hacen de la vida una obra de arte y recrean una Estética de la Existencia. (Garavito, 1999, p. 135).

Foucault llama a esa subjetivación la Estética de la Existencia, que no cede ni al poder ni a la muerte. La experiencia trans como un proceso de subjetivación por no ceder ni al saber ni al poder del patriarcado, ni a la muerte por ser diferente, implica una Estética de la Existencia particular.

La Estética de la Existencia es un concepto creado por Foucault, que se entiende como una manera de vivir cuyo valor moral no obedece ni a la conformidad con un código de comportamiento ni a un trabajo de purificación, sino a ciertas formas o más bien a ciertos principios formales generales en el uso de los placeres, en la distribución que se hace de ellos, en los límites que se observan, en la jerarquía que se respeta (Foucault, 2002, p.100), Íntimamente relacionado con la práctica de la Parrhesía y que aparece por primera

vez en los diálogos socráticos. Este concepto es el centro neurálgico de la ética del arte de vivir: Es bien distinta de un simple conjunto de precauciones destinadas a evitar las enfermedades o a acabar de curarlas. Es toda una forma de constituirse como un sujeto que tiene el cuidado justo, necesario y suficiente de su cuerpo. Cuidado que recorre la vida cotidiana; que hace de las actividades principales o corrientes de la existencia una postura a la vez de salud y de moral, que define entre el cuerpo y los elementos que lo rodean una estrategia circunstancial, y que busca finalmente armar al individuo mismo con una conducta racional. (Foucault, 2002, p.118). Tiene que ver con el acto de dotar de belleza y de posible perfección a la existencia. Este concepto de la Estética de la Existencia, es utilizado por Garavito y es fundamental para los fines de esta investigación.
Este concepto está compuesto por tres aspectos esenciales:

1. Está definida por una elevada sensibilidad, capacidad de observación y una apertura a la experiencia (estética como forma de saber).
2. Tiene que ver con el arte de vivir y la elección personal (estética como forma de fundamentación).
3. Estriba en el arte de la formación y transformación de sí (estética como forma de vida).

Implica también una ética del cuidado, no ligada a prácticas o instituciones sino “cierto modo de conocimiento y de formación del saber”. La Estética de la Existencia es la posibilidad de transformación de sí, ligada al trabajo del saber y a la relación con la verdad. Es una propuesta de dar una forma bella a la vida y es en este aspecto donde se hace filosófica, ya que no conduce a una vida normal orientada por normas, sino dispuesta a conducirse a sí misma. (Schmid, 2002, p. 256).

En la Estética de la Existencia el sujeto humano no se tiene como objeto, sino invita desde la ética a la transformación del sujeto y su relación con su entorno. La transformación de su actitud, de su comportamiento, de sus prácticas y la posibilidad de otras experiencias.

Tiene su punto de partida en la experiencia y la praxis e invita a un nuevo modo de “ejercitarse en un nuevo modo de ver”, que sirve como resistencia a la mirada normalizada y encauzada por las relaciones de poder existentes (Schmid, 2002, p. 259).

Es ir al afuera pero de una manera autónoma, construida según las reglas propias y desafiando los peligros que implica no estar dentro de las normas del saber- poder.

2.9 La transcursividad

El trascurso es el recorrido pulsional que franquea diversidad de formas y que implica pluralidad de identidades (Garavito, 1999, p. 25).

A pesar de que los ejemplos que utiliza Garavito para explicar la transcursividad vienen del lenguaje y la literatura, en la introducción observamos cómo la transcursividad también puede darse en la vida cotidiana como una experiencia corporal, pues el mismo Édgar vivió transcursos vitales a través de los cuales produjo su obra filosófica. No existe un lugar en la obra de Garavito donde él haga específicas **las características de la transcursividad.** En mi lectura extraje las siguientes:

1. La transcursividad se coloca en un lugar de exterioridad con respecto al mundo del entendimiento, del discurso y de la consciencia.
2. Es una experiencia impulsada por una fuerza activa que lleva a la transformación del ser.
3. Los efectos de un transcurso pueden leerse a nivel del discurso, del lenguaje, de la escritura y en el cuerpo.
4. La fuerza transformadora del transcurso irrumpe en el espacio y en el tiempo inmanente al discurso y deviene en una heteronomía del sujeto de enunciación y en el fenómeno de indiscernibilidad del sujeto de enunciación. Quien habla es la multiplicidad contenida en el sujeto.
5. La experiencia transcursiva es una experiencia límite que lleva a decir cosas antes no dichas, que podrían ir más allá de las palabras y de las posibilidades del lenguaje.
6. En la experiencia transcursiva se despliega la vida en todas sus posibilidades.

3. Marco metodológico

> (..) Hoy ciertamente es cada vez más difícil hablar de epistemología. Si fuese posible hacer uso de tal término, habría por lo menos que nombrarlo en plural para designar así procesos ambulatorios que encuentran su sentido en la interioridad de sus propios procedimientos sin tener en ningún momento un interés universal. Es como si los discursos científicos estuviesen viviendo un proceso similar al de las artes o la filosofía: discursos que se repliegan sobre sí mismos sin que puedan ya ser descifrados desde el lugar exterior que antes ocupaban el crítico o el legislador kantiano.
>
> (Garavito, 1999, p. 254)

Explicaré la metodología utilizada para esta investigación en dos momentos. En un primer momento voy a explicar la epistemología y las teorías feministas que sustentan dicha metodología. En un segundo momento voy a explicar el concepto de transcursividad a través de un ejercicio literario pues es el recurso que utilice para hacer comprensible la categoría.

3.1 Epistemología

La epistemología hace referencia al quehacer del conocimiento y desde la filosofía es fundamentalmente el análisis de la teoría del conocimiento. Más allá de limitarse a la metodología, la epistemología hace una pregunta por la ética, por lo que persigue la investigación y las maneras mediante las cuales se obtendrán los datos. (Clase con la maestra Tania Pérez, octubre 2017).

Este capítulo da respuesta a esas dos preguntas:

a) De qué manera obtuve los datos que enriquecieron esta investigación.
b) Sobre la ética que subyace detrás de los métodos utilizados.

Tomo como guía la epistemología feminista: el Conocimiento Situado de Donna Haraway y algunos de los conceptos que incluyen esta teoría; también la metodología del Punto de Partida, Punto de Vista y Ciencia del Sucesor de Sandra Harding. Esta epistemología interpela varios de los planteamientos de los textos clásicos sobre metodologías de investigación que plantean una objetividad desde arriba y pretenden un investigador desvinculado de su hacer dejando de lado las preferencias personales, los sentimientos y motivaciones que podrían generar un mal resultado en el desempeño del investigador (Toro – Jaramillo, 2010, p. 40). Gracias a los aportes sobre todo del feminismo, el conocimiento en occidente se ha ido pensando a sí mismo; lo que autores como Toro y Jaramillo llaman el conocimiento del conocimiento (Toro – Jaramillo, 2010, p. 42).

Nuevos diálogos se han ido planteando en ciencias sociales, y textos como El árbol del conocimiento anuncian la imposibilidad de un saber independiente que no incluya la vivencia del investigador[25]. También tomo elementos del ejercicio de agenciamiento colectivo realizado por Édgar Garavito en el año 1990.

Según Toro y Parra (2010) la tarea fundamental de un investigador es construir problemas que se ven reflejados en la pregunta de investigación, en este caso la pregunta es: ¿Qué resonancias existen entre el concepto filosófico de transcursividad y la experiencia trans?

Basándome en cuatro experiencias trans y desde una epistemología feminista busco llegar a una respuesta incluyendo métodos propuestos por Édgar Garavito que permitan escuchar las voces de quienes hicieron parte de este proceso de una manera más horizontal. Las herramientas epistemológicas de las que me serviré me permiten otra forma de objetividad donde quienes acompañaron el ejercicio puedan interpelar el documento y su forma.

[25] "No puede el entendimiento entrar con paso seguro al recinto de las ciencias sociales si pretende hacerlo bajo la concepción que el conocer es un conocer "objetivamente" el mundo, y, por tanto, independiente de aquellos que hacen la descripción de la actividad. No es posible conocer "objetivamente" fenómenos sociales en los que el propio observador – investigador que describe el fenómeno no está involucrado" (Maturana R.H. y G.F. Varela, 1984).

3.2 Sobre la experiencia trans

Al principio de la investigación utilizaba la expresión: experiencia de vida trans para referirme a la vivencia de las personas cuyo cuerpo fue asignado como femenino o masculino y que por diferentes razones transitan al sexo-género contrario o a otras formas de identidad. Esta forma pretende alejarse de la nominación medicalizada de estas vivencias. El concepto lo tomé de dos fuentes: La tesis de maestría en Estudios de género de la antropóloga Andrea García: Tacones, siliconas, hormonas, etnografía, teoría feminista y experiencia trans de 2010 y de la experiencia en el Colectivo Entre-Tránsitos[26], donde los miembros de esta organización social reivindicaban dicho concepto para nombrar las vivencias de tránsito por el género desde el año 2009, (Entre-tránsitos (2011), p. 7), como se puede observar en varios de sus escritos, entre ellos: Hacia un universo pedagógico del año 2013 y Tránsitos en curso del año 2011 en alianza con la Fundación Radio Diversia.

Las experiencias trans por lo general han sido leídas desde conceptos venidos de las ciencias médicas, patologizando con términos como transexual, transgénero o travesti.

En el transcurso de la investigación me encontré con dos elementos que cambiaron el rumbo de la denominación experiencia de vida trans. El primero de ellos y el más determinante fue el relato y la reflexión que sobre esta expresión dio uno de los narradores, Diego Rojas, quien cuestionó el término experiencias de vida trans por sentirlo pretencioso, pues da a entender que el tránsito enmarca toda la vida de una persona, cuando para él es un aspecto más en un abanico de experiencias que viven los narradores. Con el análisis de las participaciones, encontré sentido a esta afirmación porque siento que permite que otros aspectos de la vida de las personas que transitan se visibilicen, no enmarca toda su vida solo en este aspecto y facilita pensar otros devenires o incluso tránsitos fuera del de género.

[26] Colectivo Entre-tránsitos fue un colectivo de personas con experiencias trans etcétera, como ellos mismo lo denominaban, que comenzó a visibilizar entre otra la experiencias transmasculinas a partir del año 2009 utilizando herramientas artísticas, acciones simbólicas colectivas y a través de proyectos académicos y políticos.

> Prefiero el concepto de “experiencia trans”, evitando: “de vida”, porque esta es una más de las múltiples experiencias vitales, no es ni la central, ni la única, ni ella enmarca mi existencia.
>
> Diego Rojas
>
> Lo “trans” significa una de muchas otras situaciones experimentadas.
>
> Álex Rodríguez

Al respecto, Álex Rodríguez opinó que el tránsito fue una experiencia más en su existencia. También leer los escritos de Juliana Restrepo y Martin Fonseca, me llevó a hablar de “experiencia trans”, este es otro de los aportes de los participantes a esta investigación.

Por último, se incluyó un análisis sobre incluir este concepto en plural o en singular, tomado de una discusión realizada en la Fundación Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans GAAT. Trans-migraciones, caminos posibles. Informe sobre derechos de personas trans migrantes en Colombia. Octubre 2020. (GAAT, 2020, p. 8).

El conocimiento situado permitió acceder a saberes encarnados donde quienes participaron ayudaron a construir el temario inicial para diseñar los textos que ellos mismos escribieron. La investigación dio varios giros que se irán narrando en el recorrido de la misma. Sobre todo, Álex Rodríguez y Diego Rojas acompañaron en el estudio de la obra de Garavito asistiendo a seminarios y charlas, en particular al primer congreso pensamiento y obra: ¿Cómo matar al YO y no morir en el intento? Realizado el jueves y viernes 21 y 22 de febrero de 2019, Homenaje a los veinte años de la siembra filosófica de Edgar Garavito (1948-1999) realizado por Polifurcaciones SAS, también leyendo sus textos y discutiéndolos en bares o cafés. Ellos dos compartieron con Consuelo Pabón y dialogaron con ella sobre la transcursividad. Diego también ha escrito algunos ensayos literarios sobre el tema.

El segundo elemento que me llevó a preferir la expresión experiencia trans sobre experiencia de vida trans fue la lectura del texto de Joan Scott titulado La experiencia del

año 2001, donde la autora hace un análisis del uso de este concepto en las ciencias sociales.

Los documentos históricos donde los protagonistas se salen de la norma de ser blanco, heterosexual, hombre y del primer mundo son relativamente recientes. Una de las primeras experiencias que narra Scott es la de 1963, cuando Samuel R. Delany busca documentar la existencia de hombres gays a través de la visita a un baño y la observación de esta experiencia. Él intenta a través de la escritura convertir en histórico un espacio que antes se pasaba por alto por no considerarse un escenario social y recuperado a través de la visión y la narración.

La inclusión de este tipo de escenarios y sus respectivos relatos multiplican las narraciones y los sujetos de la historia dando cuenta de prácticas y existencias salidas de la norma, lo que desmiente la idea de un mundo único y delineado.

Cuando se hace visible la experiencia de esos “otros”, se pone al descubierto también las desigualdades que tiene el sistema.

Al respecto Scott (2001) sugiere que no son los individuos los que tienen la experiencia, sino que son los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. Debemos fijar la mirada en los procesos históricos que a través de los discursos de una época invisibilizan o exaltan a unos sujetos y producen sus experiencias. Tanto Scott como Garavito resaltan la importancia del espíritu de la época como elemento fundamental para entender la experiencia, eso a lo que Garavito nombra como imagen-pensamiento y que se describe en el marco teórico. La experiencia, no es el origen de la explicación, no es la evidencia definitiva, sino es lo que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento.

Existen alrededor de los usos de la experiencia como herramienta en la investigación y en la escritura debates sobre los límites de la interpretación. En el siglo XVIII la experiencia se comprendía como una reflexión sobre hechos observados y una manera particular de conciencia que era interna y se entendía como expresiones del ser y del individuo. En el siglo XX se entiende la experiencia de otra manera, esta vez más unida a la percepción que incluye el sentimiento y el pensamiento, y entendida como el material sobre el que la consciencia actúa.

Esta visión ubica a los individuos como punto de inicio del conocimiento, aunque también naturaliza identidades, lo cual representa un conflicto dentro de esta investigación, que busca indagar a través del concepto de transcursividad caracterizado por su crítica a la identidad, por eso prefiero la expresión: experiencias trans como alternativa al término: personas transexuales que resulta esencialista e identitaria, porque hace mayor énfasis en la acción y experiencia que en una identidad fija.

E.P. Thompson[27] concede importancia a la dimensión psicológica de la experiencia, y permite observar su agencia. Para Thompson la experiencia es el principio de un proceso que culmina en la realización y articulación de la conciencia social, en este caso una identidad común que tiene una función integradora, uniendo lo individual y lo estructural y reuniendo diversas personas en ese todo coherente (totalizante) que es un sentido distintivo de clase (1990, p. 56). Me interesa la experiencia más que en un sentido que unifique como el de Thompson, en su posibilidad de ver a los sujetos como fuentes confiables de conocimiento.

Para De Lauretis [28] "la experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social, y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas y originadas en uno mismo) esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales – que de hecho son sociales y en una perspectiva más amplia históricas" (1984, p. 159). Es en este aspecto que me interesa la experiencia, su posibilidad de ver a los sujetos como fuentes confiables de conocimiento.

Para el feminismo, la experiencia ha implicado poner a tambalear la falsa pretensión de objetividad de las ciencias sociales tradicionales. Para De Lauretis, desenmascarar de alguna manera todos los reclamos de objetividad, como una cubierta ideológica para la

[27] Edward Palmer Thompson (1924 – 1993) fue un historiador, intelectual y activista británico. Entre otros temas estudio los movimientos sociales y el movimiento obrero británico. Ruiz J, José Ángel. E.P Thomson: De la historia social a la irenología. https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/419/464

[28] Teresa de Lauretis es una nació en Bolonia en 1938, es una teórica feminista posestructuralista que ha realizado importantes contribuciones a los estudios de género, queer, cinematográficos así como al psicoanálisis. Género, estética y cultura audiovisual (GECA) Grupo de investigación. s.f. https://www.ucm.es/geca/teresa-de-lauretis,

parcialidad masculinista, al hacer notar todas las fallas, lo incompleto y lo excluyente de la corriente principal de la historia (1984, p 53).

La historia de los tránsitos por el género fue narrada en un principio por la biología, la ciencia médica, la psicología y la psiquiatría, muy recientemente por las ciencias humanas y sociales. A mí me interesa la experiencia de individuos que no se narran desde una categoría o identidad transexual sino se refieren desde la acción y el verbo de transitar como un evento que pasa, transforma y que determina de acuerdo al sentir diferencial de cada individuo.

A pesar de los riesgos que anticipa Joan Scott en el uso de la categoría experiencia de terminar siendo el fundamento ontológico de la identidad, la utilizo no centrándome en ella como esencia a través de la que se identifican los participantes, sino como acontecimiento que vivieron seres humanos que son también músicos, escritores, estudiantes o fotógrafos que vivieron una experiencia que es el tránsito, sin duda relevante pero no necesariamente determinante. Por tanto, la llamaré para esta investigación experiencia trans, como cualquiera de nosotros que tuvo una experiencia escolar, pero no una experiencia de vida escolar. Vale aclarar que para algunas personas sí puede ser una experiencia de vida en la medida que esa denominación ha determinado todo en su existencia, el nombrarse desde allí debe ser una elección personal.

Las experiencias narradas son auténticas en la medida en que permiten ver a los individuos como personas con agencia, pero no pretende universalizar una experiencia ni afirmar que todos o todas sienten o viven lo mismo, pero sí da la fuerza y sustento que pone en el mismo nivel el discurso académico o médico al de la vivencia atravesada por el cuerpo. Ellos y ellas hablan de sí con la autoridad que lo hacía sobre este tema hace unas décadas el médico o el académico. Los relatos permiten observar con claridad aquella frase de la segunda ola del feminismo: lo personal es político, pues la experiencia relatada permite ver las acciones diferenciales que ciertos individuos tienen que realizar para sobrevivir a una sociedad cisgenerista, heterosexual y binaria.

La experiencia como recurso utilizado en esta investigación permite poner en el mismo nivel las afirmaciones de la ciencia, la academia o la medicina con la de las personas que viven la experiencia trans, evidenciando al tiempo el tratamiento diferencial y excluyente que la sociedad tiene hacia ellos.

En este artículo Joan Scott también se pregunta acerca de la identidad y cómo no esencializarla a través de la experiencia. Afirma ella que la identidad, como la experiencia, son categorías usualmente dadas por hecho.

Tomo las narraciones de los participantes como eventos históricos que necesitan una explicación, sin dar por hecho una identidad dada detrás de cada relato, evitando categorizar al individuo y escuchar su narración como un evento más de su existencia, que no se quedará inmóvil, que seguirá cambiando y que no determina toda la existencia. Más allá de la identidad es mirar el relato, la narrativa, el evento discursivo, en ese sentido, concuerdan Scott y Garavito que dan un papel preponderante al discurso y a lo narrado.

Cuando decidí basar esta investigación en las narraciones de las personas, me inspiré en Garavito que utiliza la narración escrita para ejemplarizar la transcursividad y en Joan Scott que entiende que los sujetos son constituidos discursivamente.

Scott afirma “La experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto, el lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede por tanto separarlos” (1992, p. 66).

Para analizar las narraciones escritas de los participantes tomo la recomendación de Scott cuando invita a un tipo de lectura que no asume la correspondencia entre las palabras y las cosas, no busca respuestas finales ni definitivas, no busca fundamentos, ni siquiera coherencia, sino que invita a salir de la linealidad, permitiendo que lo literario tenga sus propias reglas. En ese sentido utilizó la herramienta de lo literario no solo en los relatos de los participantes sino en apartes de esta tesis, como lo hice para dar explicación al concepto de transcursividad. Este componente literario me da la posibilidad de dar a entender un concepto filosófico, al igual que permite a los participantes narrar su vivencia a través de la escritura. En esta investigación lo literario es una herramienta.

3.3 Conocimiento situado

Donna Haraway ha planteado críticas importantes con respecto al tema de la posición del investigador frente a su trabajo; proponiendo nuevas formas de pensar la objetividad y otras visiones epistemológicas, desafiando las hegemonías imperantes.

Haraway propone una versión feminista de la objetividad, y una nueva forma epistemológica que nace desde el conocimiento situado. Este me permitió acceder a un conocimiento encarnado, a no priorizar una sola mirada o un solo punto de vista, en este caso, el mío. El conocimiento situado es una versión de la resistencia histórica ante el conocimiento impuesto, una práctica crítica traída al mundo de las ciencias humanas por la bióloga y filosofa Donna J. Haraway quien lo construye a mediados de los años ochenta y lo expone en su texto: Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial, del año 1984. Este texto es un testimonio crítico de su época, la era Reagan, y hace alusión a los avances tecnológicos de ese entonces y al mundo que gestó esa era. Un mundo donde los medios de comunicación emergían como uno de los grandes poderes, donde la Guerra Fría se colocó al nivel de la guerra de las galaxias y donde se empezaba a vislumbrar una nueva sociedad posmoderna en crisis ecológica y política.

Haraway hace uso de la ciencia ficción, las ciencias matemáticas, físicas y biológicas para analizar el tema social evidenciando posiciones políticas y feministas. Es Haraway quien me ayuda a entender un feminismo que implica no solo el sexo-género, sino que involucra el tema ecológico, la guerra y una crítica a un método científico que prioriza la visión como sentido y una perspectiva única.

Para realizar mi investigación desde el conocimiento situado tuve en cuenta algunas de las ideas básicas que implican esta teoría:

a) insistir en la particularidad y en la encarnación de la visión.
b) Una escritura feminista de los cuerpos que desafíe las tecnologías de la visualización, de las ciencias y de la tecnología que históricamente han priorizado un solo punto de vista.
c) Dicha escritura esté provista de un objetivo político y teórico.

d) Invita a una nueva objetividad que priorice la encarnación particular, la perspectiva parcial, la objetividad encarnada; es decir, ver el mundo desde el punto de vista del otro.

Para aplicar el conocimiento situado, se requirió que el mal llamado “objeto del conocimiento” fuera más bien otro actor, un agente activo como lo es el investigador o el filósofo que crea la teoría. Las personas estudiadas deben cambiar el proyecto de producción de la teoría social. En este sentido, las personas que hicieron parte de esta investigación no son entrevistados sino narradores de un capítulo que se nutre con su escritura. De igual manera y como se revelará en el capítulo sobre las resonancias entre el concepto de transcursividad y la experiencia trans, algunos de ellos hicieron observaciones al cuestionario propuesto, de acuerdo a lo que entendieron que era la transcursividad y lo que creyeron era importante hablar y compartir; incluso, una narradora se negó a hacer una escritura que respondiera a cada uno de los interrogantes surgidos, sino que realizó una escrito que reúne las ideas que le surgieron de manera literaria. Édgar Garavito también es otra presencia activa dentro de este texto, en la medida en que sus transcursos personales también enriquecen la narrativa y su discurso entró en diálogo con los demás narradores.

No solo en la construcción de este capítulo se dio una mirada múltiple, en otros capítulos las cosas se hicieron de maneras diferentes a las que se había propuesto al comienzo. Varias veces y gracias a las sugerencias de los narradores se cambió el rumbo, como sucedió con la explicación de lo que era la transexualidad, donde por sugerencia de Diego Rojas, se planteó que la manera más didáctica para explicar lo que era la transcursividad sería a través de un cuento. Álex Rodríguez colaboró con los relatos de sus viajes en bicicleta por Colombia y Ecuador que llenaron de detalles el recorrido de Francisco el anacoreta.

Cada uno de los narradores responde de manera escrita al temario construido. La forma de esta escritura fue elegida por cada narrador. Juliana Restrepo, por ejemplo, construyó una especie de cuento para narrar su historia. Otros lo respondieron como un cuestionario.

La escritura de este texto tiene implícito un objetivo político y teórico, que es proveer una nueva posibilidad de visión, no el enfoque único de la ciencia, de las políticas públicas o del activismo, sino proponer una visión filosófica de una experiencia. Esta posibilidad de

visión está dirigida a quien le resuene o la quiera libremente incorporar a su vida. No busca convertirse en un dogma o en una forma única de ver el tránsito.

Esta investigación pretende favorecer, de alguna manera, a los que han entendido que nombrarse desde un término médico psiquiátrico hace ver su existencia como una enfermedad, lo cual medicaliza lo que podría ser una experiencia filosófica provista de una particular estética. También pretende dar otra posibilidad de reflexión a quienes no quieren encerrarse en la identidad sino trascurrir en la existencia. Los narradores enriquecieron, intervinieron y cambiaron este proyecto en varios momentos.

Dentro de la teoría epistemológica del conocimiento situado existen conceptos importantes para esta investigación. Los Grupos de Interés Especial entendidos como cualquier sujeto histórico colectivo que desafiaba la estructura social en ese entonces, de la Guerra Fría, de los grandes mercados, los medios de comunicación poderosos y esa posmodernidad bélica de los ochentas. Hoy en día ya no hablamos de Guerra Fría, sin embargo, pensamos en grupos de interés especial como todos aquellos que escapan o desafían los grandes pilares de la sociedad como grupos étnicos, personas que escapan de la heteronormatividad o del binarismo de género, las y los que escapan de la economía de mercado o del sistema neoliberal, migrantes, pobres, latinoamericanos o mujeres.

En el caso específico de esta investigación, voy a hablar de Grupo de interés especial refiriéndome a las personas que han tenido experiencias trans, es decir, quienes han desafiado las imposiciones del sexo-género, de la heteronormatividad y que han construido su vida a las afueras de estas estructuras binarias o masculinistas del sexo.

Haraway incorpora el concepto de Persistencia de la vista, y analiza cómo este sentido ha prevalecido en occidente, y ha sido utilizado para significar, designando los cuerpos marcados y los no marcados. Estos no marcados son los que detentan el poder de ver y de no ser vistos, de representar y evitar la representación, esta posición no marcada es la del hombre blanco heterosexual y del primer mundo.

Por otra parte, los Cuerpos marcados son aquellos que el científico, el filósofo o el investigador pretenden investigar porque salen del constructo de lo aceptable o permisible. En esta investigación, los cuerpos marcados son aquellos de las personas que han vivido

experiencias trans, marcados por los observadores científicos y que desde la medicina o la psiquiatría investigan esas realidades desde su presunto exotismo y los nombran desde lo patológico. En este punto pretendo dar un giro y procuro captar la visión del cuerpo marcado hacia el cuerpo que ve y que no es visto, que representa, pero que evita la representación.

Surge entonces la pregunta por la visión desde abajo. Haraway aclara que la visión de los llamados subyugados no tiene que ver con el conocimiento situado ni encarnado, porque la visión de los subyugados puede ser tan problemática como la visión tecnológica y científica, es proclive al romanticismo y al igual que la visión científica, merece crítica, revisión, deconstrucción y descodificación. El punto de vista de los subyugados no es una visión inocente. En este sentido, ni la experiencia trans ni las personas que construirán el conocimiento que de aquí se derive se leen ni se perciben como subyugados o inferiores, como se puede observar en los textos escritos por ellos, incluso, algunos narran cómo han sacado provecho de estas categorías; se leen ellos mismos como seres que han tenido una experiencia particular, pero no siempre la única ni la más significativa de su existencia.

La ciencia está en una posición de dominación, no marcada y desencarnada. Lo que pretendo en el Marco Teórico de esta investigación es escudriñar el conocimiento que tiene aquel que no está marcado, es decir, quienes, en este caso, designaron con categorías como travesti, transexual o transgénero o las personas que no coincidían con la construcción de género según la medicina y la cultura, utilizando la idea de las Nuevas tecnologías del posicionamiento, con ello realicé un corto recorrido por el origen de estos conceptos médicos. Busco el lugar del conocimiento hegemónico, que es la base de la noción médica sobre las experiencias trans, cuya existencia en el plano social se organizó alrededor de esa visión.

La epistemología del Punto de vista plantea cómo algunos hechos son relevantes, pero otros pasan desapercibidos para la ciencia. El punto de vista femenino o el de los oprimidos, por ejemplo, son indetectables desde arriba. Tienen una perspectiva difícil de observar desde el lugar del dominante. Estos conocimientos, no reconocidos, son especialmente importantes para el feminismo. Sandra Harding propone el punto de partida destacando las diferencias entre el estilo cognitivo masculino: abstracto, teórico, analítico, cuantitativo, deductivo, orientado hacia el control y el dominio, y el estilo cognitivo femenino: concreto, práctico, sintético, cualitativo, intuitivo, orientado hacia el cuidado. De

esto, ella deduce que muchos hechos no pueden ser detectados por una visión masculina. Aquellos hechos difíciles de cuantificar solo son observables desde la posición del que está subyugado. En esto consiste la teoría del punto de vista, en hacer evidente el sesgo androcéntrico (Arrieta, s.f.p.55).

El concepto Ciencia del sucesor de Harding ofrece una crítica a las prácticas de dominación, al privilegio y a la opresión que están presentes en todas las ciencias y filosofías. Busco a través de este concepto hacer visible la posición dominante, desde donde la ciencia y la psiquiatría han nombrado a las personas con experiencias trans desde lo patológico. Los conceptos del Punto de partida y el Punto de vista y Ciencia del sucesor fueron herramientas de trabajo que me permitieron:

a) Abordar los temas relacionados con los tránsitos por el género entendiendo que fueron tratados históricamente por las ciencias médicas y psiquiátricas. Ni las ciencias humanas, ni las personas cuyos cuerpos eran atravesados por estas experiencias eran quienes hablaban al respecto hasta hace muy poco tiempo. Trabajar a partir del punto de partida me permitió escuchar a quienes han tenido estas experiencias como propias.

b) Visibilizar que hubo un privilegio y un poder vertical que llevó a que las personas con experiencias trans fueran enunciadas desde conceptos patológicos y psiquiátricos como transexuales, y sus experiencias como síndromes, disforias y otros.

c) Mantener un discurso centrado en la multiplicidad de posiciones del sujeto.

d) Privilegiar una mirada humanista, específicamente desde la filosofía, sobre una condición o experiencia humana de la cual los únicos que daban cuenta eran las ciencias médicas.

e) Construir conocimiento alternativo que ofrezca a las personas con experiencias trans otra posibilidad de enunciación, no de sí mismos, pues no pretende ser una categoría identitaria, pero sí de su experiencia fuera de la identidad y desde la filosofía. Proponer la acción de transitar, antes que la identidad trans como una forma de posicionarse y exigir derechos.

Otro concepto que utilizo en esta investigación es el de Despojo del autor único. En el segundo semestre del año 1990, Édgar Garavito dictó el Seminario: Génesis de lo humano, un curso de filosofía en la Universidad Javeriana, en el que realizó un ejercicio de agenciamiento colectivo a través de una práctica de escritura grupal, donde se buscaba despojarse de la categoría de autor, de aquí surgió el texto: La risa heterogénea o el peligro de la homogénesis, donde se logró desdibujar la función del autor único dentro de un texto que reconoce no solo la intervención de los estudiantes del curso, sino de los autores de los textos que fueron estudiados en el seminario, pues ellos estuvieron presentes en el curso a través de su obra. El texto está firmado por los estudiantes de la clase, además de George Bataille, Friedrich Nietzsche, Gilles Deleuze, Pierre Klossowsky, Lev Otkar (uno de los transcursos de Édgar) y el mismo Garavito. Este sencillo pero significativo ejercicio reconoce que el saber no es solo de una persona; siempre es colectivo, nos alimentamos de otros para generarlo. Esos otros incluyen personas que ya no están presentes, nuestros heterónimos y a quienes nos leen o escuchan. Es un método que deja ver claramente el pensamiento de Garavito y su persistencia en la multiplicidad.

Puedo observar las resonancias entre este ejercicio que propone Édgar y el feminismo cuando se propone construir nuevas epistemologías, dejar la verticalidad en el escrito y reconocer todas las voces que implican un discurso.

3.4 Para la elaboración de esta investigación

Además del marco metodológico que alimenta esta investigación, y que da los derroteros éticos sobre los que se mueve, expongo aquí la manera en que recogí la información. A todos los narradores se les introdujo de diferentes maneras en el concepto de transcursividad y se construyó un cuestionario con Juliana Restrepo, Álex Rodríguez, Martin Fonseca y Diego Rojas. Tuvieron un mes para responder de la manera que quisieran, pudiendo omitir preguntas, introducir nuevas, alimentar otras y responderlas de la manera que eligieran.

El segundo ejercicio realizado por los narradores fue la escritura de una carta donde se buscaba encontrar la multiplicidad del ser a través de un diálogo entre transcursos.

El investigador genera en la mayoría de casos una relación vertical con quienes apoyan una indagación, por ese motivo, la metodología que propuse pretendía ser más horizontal, entendiendo lo difícil que es romper los propios presupuestos investigativos inconscientes. Quienes contribuyeron en esta investigación no eran entrevistados u objetos de estudio a analizar, sino personas que construyeron un discurso escrito para esta investigación y se ubican como narradores de un capítulo, porque además de escribirlo, dieron forma al capítulo. Tomé elementos del feminismo y de la transcursividad para hacer un ejercicio más dialógico entre quienes intervienen en él, incluyéndome a mí como quien recoge las conclusiones y modera la conversación.

Un concepto importante en esta investigación es el de identidad. El firme compromiso de los posicionamientos móviles y de las desvinculaciones apasionadas depende de la imposibilidad de la política inocente de la identidad (Haraway, 1991, p. 330).

Esta frase de Haraway acerca los intereses de esta investigación con las búsquedas filosóficas de Édgar Garavito. Aquí Haraway se refiere al punto de vista de los subyugados, ligada a un tema identitario cuando alguien se identifica como pobre, negro, indígena, trans etc. Esos posicionamientos que hablan desde la identidad resultan problemáticos tanto para Haraway en su planteamiento epistemológico como para Garavito. Juntos proponen ideas que rompen con una identidad única e inamovible:

El yo dividido y contradictorio es el que puede interrogar los posicionamientos y ser tenido como responsable, el que puede construir y unirse a conversaciones racionales e imaginaciones fantásticas que cambien la historia. La división, el no ser, es la imagen privilegiada de las epistemologías feministas sobre el conocimiento científico. La división en este contexto debería tratar de multiplicidades heterogéneas que son simultáneamente necesarias e incapaces de ser apiñadas en niveles isomórficos de listas acumulativas. Esta geometría se encuentra dentro y entre los sujetos, la topografía de la subjetividad es multidimensional y también la visión. El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre junto al otro sin pretender ser el otro. (Haraway, 1991, p 331).

La postura de Haraway frente a la identidad resuena particularmente con la postura que Garavito expone sobre la relación entre identidad y transcursividad:

La transcursividad implica pluralidad de identidades, entonces debe implicar una discontinuidad de la conciencia en la que las partes separadas son diferentes yo. Un transcurso no es una misma conciencia de diferentes facetas o personalidades, sino ante todo la producción de diferentes yo de manera casi siempre involuntaria. El yo social no implicaría entonces el paso de una personalidad en diferentes yo, sino de una conciencia de diferentes facetas o personalidades. (Garavito, 1997, p. 47)

Esta es una de las razones por las cuales escojo para esta investigación la posición epistemológica del conocimiento situado, que resuena con la transcursividad pues las dos escapan de la identidad como punto de partida del análisis del contexto y procuran la apertura a nuevas visiones y la posibilidad de la multiplicidad de puntos de vista.

Esta epistemología feminista basada en el conocimiento situado me permitió entender de qué manera el sistema sexo-género ubica a los sujetos sociales en contextos situados; desenmascarar los supuestos del género y develar cómo estos supuestos organizan el mundo, en este caso, las categorías de lo trans que aparentemente son transgresoras pero como algunos las están constituyendo actualmente, reproducen el paradigma científico del sistema binario, cuando enfrentan lo transgénero con lo cisgénero[29]. Esto me llevó a buscar otra posibilidad de acercarse a las experiencias trans, desde lo filosófico y poético.

Este texto fue escrito por Édgar Garavito, Lev Otkar, Consuelo Pabón, Álex Rodríguez Pineda, Martín Fonseca, Diego Rojas, Angie Julieta Restrepo, Cristina Rojas e ilustrado por Laura Sofía Díaz. Las primeras revisiones las hizo Camilo Andrés Rojas.

Álex Rodríguez Pineda (ARP) es fotógrafo, músico y panadero, vive solo con su guitarra, sus tres gatos.

Martin Fonseca (MF) es estudiante de Creación literaria de la Universidad Central.

Diego Rojas (DR) es escritor, músico y productor.

Juliana Restrepo (JR) es licenciada en literatura, ahora trabaja en un concesionario de autos. Es de las mejores vendedoras en Cali.

[29] La partícula latina: *trans* significa del otro lado de, y se contrapone al sufijo *cis*, también de origen latino que significa del lado de. (Martínez, 2019).

Todas son personas que narran sus saberes y experiencias como portadoras de conocimientos situados en relaciones particulares y que de alguna manera se han visto afectadas por la identidad y el binarismo de género impuesto.

Todas manifiestan haber vivido en algún momento de su vida o en su presente, lo que se conoce como una experiencia trans, entendiendo esta como la vivencia de las personas cuyo cuerpo fue asignado como femenino o masculino al nacer y que por diferentes razones transitan al sexo-género contrario o a otras formas de identidad.

En el momento de invitarles a participar en esta investigación se les preguntó: ¿Se reconoce o se ha reconocido como una persona transgénero, transexual, transgenerista o travesti?

3.5 ¿Qué es la transcursividad?

3.5.1 Francisco el Anacoreta

Fig. 7. Ilustrado por: Laura Sofía Díaz Rojas. 2019.

Era de mediana edad, talla baja y delgada, cabello a los hombros con bastantes canas. Francis era solitaria y alegre. Entregó todo y salió en busca de Dios. Estudió con monjas en su niñez y adolescencia. Estuvo algunos meses en el convento de las hermanas vicentinas. Sin embargo, eso no fue suficiente para encontrar a Dios. En soledad bebió de varias doctrinas espirituales y religiosas, inspirada en las imágenes de ascetas y ermitaños, sobre todo en las de San Francisco de Asís. Después de treinta años de búsquedas espirituales y por voluntad propia, decidió una vida apartada y simple, renunciando a todo lo que conocía y la rodeaba, absolutamente entregada a escuchar la voz de Dios. Abandonó su ciudad, su familia y amigos. Entendía que solo alejándose del ruido encontraría el silencio que le permitiría escuchar la voz de su creador, esa voz que lleva buscando toda la vida.

Segura de su vocación y obnubilada por la emoción de su proyecto, inicia la travesía que la aleja de lo conocido: la búsqueda del silencio en el desierto.

Con cada paso que da, va dejando atrás la comodidad de la familia, los colores, la música y el ruido de la ciudad. Abandona los recuerdos de las pasiones surgidas del amor que aún guardaba en su corazón. Los ropajes y el cargamento son pocos a comparación de lo que deja atrás. Sus pertenencias fueron repartidas entre los pobres, y sus propiedades abandonadas. Solo lleva consigo algunas cosas que consideró indispensables, pero que en el camino se hicieron pesadas y fueron abandonadas, mientras recoge otras ahora más funcionales.

Mantiene para sí una pañoleta con la que cubre su cabeza; una gorra que la protege del sol, la ropa que llevaba puesta, y una muda completa de cambio, otras prendas, las botas de montañismo, un morral y una mochila, una carpa, material para acampar, una cantimplora, una bolsita para recoger semillas o lo que sea del desierto. Lleva algunas galletas, avena, frutos secos y pan de lentejas. Encendedor, una pequeña estufa de camping, velas, fósforos y linterna; dos libros, uno de Carlos Castaneda y El castillo interior de Teresa de Jesús. Esos son todos sus bienes.

Por días continúa su andar de renuncia y silencio. En el camino se va despojando de lo pesado; de los recuerdos, los afanes y las pasiones. Todas las emociones las va dejando atrás. La multitud de colores de la ciudad se va apagando a su andar, dejando lugar al ocre y amarillo de la naturaleza seca del desierto y el celeste en el firmamento.

Lo conocido desaparece y se entrega a lo inexplorado que la habita y a las sensaciones planas del desierto, a esos colores que siente infinitamente bellos, al calor sofocante del día y al frío intenso de la noche. Se entrega a vivir de la manera más elemental, en profundo enlace con los ritmos de la naturaleza. La supervivencia no le preocupa, busca vivir en un estado liminal con lo mínimo preciso. Esa sensación de límite la acerca a su objetivo divino. Al partir, a lo primero que renunció fue a la compañía de otros seres humanos. El diálogo con otros la distrae de la única voz que desea escuchar: la de Dios.

Por ese mismo motivo ha preferido el desierto a una vida monástica. A pesar de haber intentado vivir en un convento, inspirada en gran parte por las imágenes del monacato femenino de la edad media, la vida conventual no le trajo la cercanía a Dios que deseaba, no era lo que ella soñaba. La vida monástica implicó escuchar versiones de Dios de muchos otros, opiniones de lo que es o no es, depender de un intermediario en su contacto con la divinidad, además del ruido de la cotidianidad en el convento que la hicieron huir. Estaba en búsqueda de una experiencia espiritual de primera mano.

Todos los días emprendía la labor de caminar, actividad que mantuvo su mente firme en su objetivo. Hacía varias paradas para orar y recolectar comida, palos, ramas, objetos de la naturaleza que pudieran ser útiles en su rutina. Atravesar el desierto la volvió una acumuladora de objetos silvestres, secos, otrora inútiles. Cuando encontraba una sombra, improvisaba un hogar con los objetos recolectados en su morral. Para pasar las noches buscaba algún abrigo rocoso, improvisaba alguna vivienda o armaba la pequeña carpa que empacó, pero que el viento del desierto iba deformando. Recolectaba algo de agua que encontraba en pequeños oasis y la guardaba en su cantimplora. Vivía con lo necesario, recordaba a Francisco de Asís y suspiraba. Comparaba la vida de los primeros franciscanos con ese ascetismo postmoderno que a ella le tocó y sentía tener demasiadas comodidades.

Mientras se dedicaba a la construcción de su hogar de paso, va silenciando las voces internas y en un ejercicio de meditación zen que aprendió de su amigo Álvaro, entendió que las labores cotidianas son inmensas oportunidades para meditar. Con insistencia trabajó en acallar sus sentidos y su propio diálogo interno para escuchar las palabras esperadas. Cada vez reconocía con mayor agudeza los ritmos de los cielos y las señales del desierto. Sabía calcular por donde saldría el sol o la luna y la posición de las estrellas, hechos que toda la vida pasaron desapercibidos para ella. Todos los días parecían iguales,

había llegado al punto en que no sabía cuántos días habían pasado desde su partida; tal vez dos meses, quizá más. A pesar de estar en el desierto, esta nueva anacoreta comenzó a crear rutinas. La linealidad de los días la impacientaba un poco. Trataba de vencer la impaciencia que desesperaba su alma. Sus actividades diarias eran buscar frutos del desierto, un poco de agua que consumiría a cuenta gotas, la búsqueda de sombra y en las noches encontrar un abrigo que la protegiera del frío, de los animales del desierto y que le permitiera orar.

Francis buscaba la santidad desde la niñez, y estaba haciendo realidad ese sueño. Con alegría reconoció en sí las características de quienes admiraba en su infancia y juventud. Antes, emprender un viaje iniciático era una ilusión remota, una aventura que solo un hombre podría llevar a cabo. Recordó cuando leía con admiración las vidas de santos y mártires, sus preferidos: Pablo de Tebas, Macario el Viejo, San Antonio, San Onofre y por supuesto Francisco de Asís. Estas figuras inspiraban su actual andar por el desierto.

Caminaba durante días. El tiempo, en su concepción de horas y minutos, ese tiempo domesticado, se disolvió en el camino, y se convirtió en tiempo salvaje, indómito, el tiempo del movimiento del sol, la luna y las estrellas: su propio tiempo. Con el pasar de los días olvidó la fecha en la que partió de la ciudad, y la cantidad de días que llevaba en el desierto. El pasar de este tiempo salvaje gastó su ropa, agrietó su piel, transformó su cuerpo, ella misma se hizo arena, se tornó amarilla y ocre, se hizo una con las dunas.

Comenzó a observar los cambios en su cuerpo. Su piel blanca se hizo primero rojiza y cada vez se hizo más oscura. De sedosa y tersa se hizo gruesa, áspera y arrugada. Sus pies secos parecían reptiles y descubrió al tocarse la presencia de huesos que antes no había sentido en su torso. Sus piernas eran más delgadas a la propia vista. Durante horas jugó con la sombra de sí misma que ahora lucía una desconocida y pronunciada delgadez. Tardó en creer que esa sombra lánguida le pertenecía, sus senos desaparecieron. Disfrutó de su nueva apariencia. Estaba aprendiendo a conocer su nuevo cuerpo, su cuerpo de anacoreta.

Con las lunas comenzó a reconocer los lugares que resultaban más frescos, la conveniencia de caminar a favor o en contra del viento, los lugares más indicados para pasar la noche, y a lo lejos reconocía los pequeños depósitos de agua, fuera por la presencia de animales o por un lejano brillo que sus ojos aprendieron a detectar. La quietud

del desierto la invitaba a pasar el tiempo en observaciones como las de su cuerpo, el paso del sol, la ruta de los vientos, las posiciones de las estrellas y las fases lunares. Todas esas cosas absorben la mente del eremita.

Mantener la cabeza bajo control era un ejercicio aprendido de sus maestros que se hacía difícil por momentos. Se dispersaba, los pensamientos en blanco se hacían complejos, a ratos la oración se dificultaba. Venían a su mente imágenes de su vida al lado de su familia; discusiones con su hermano, diferencias ya resueltas resurgían como nuevas.

Ilustradora: Laura Sofía Díaz Rojas. 2019.

Comenzó a reconstruir aquellos momentos y después de años recordó las razones que la llevaban a la discusión y a sentir enfado. La loca de la casa, decía en voz alta y sonreía para sí, recordando a Santa Teresa de Jesús y lo desatada que estaba su mente en estos momentos. Se percató de lo desacostumbrada que estaba su boca a pronunciar palabras, de la resequedad de sus labios. Volvió a sonreír y sus labios se agrietaron dolorosamente.

Solía recrear episodios de su vida pasada, los repensaba y volvía a sentir alegría, dolor, se indignaba o entristecía.

Recuerdo las monjitas en el colegio diciéndome que la falda estaba muy corta. Si me vieran ahora, que la ropa ni me importa, decía, al tiempo que sonreía para ella misma. Le gustaba hablar y escucharse. Gritaba por momentos solo por el placer de hacerlo. Sabía que nadie la escuchaba. El colegio tenia rejas blancas y no nos dejaban salir hasta que sonaba la campana. Salían emocionadas las niñas que iban a sus casas. Las que estábamos internas, nos quedábamos pensando cómo sería llegar a casa y no saber qué había de almuerzo. Aun así, no las envidiaba. Era feliz en el colegio, los pasillos limpios que olían a cera de brillar. El silencio profundo cuando las estudiantes se iban. La capilla pequeña con esa luz tímida que entraba por los ventanales. Podía estar horas allí. Me sentaba en las bancas y me cambiaba de silla al tiempo que el sol que se iba corriendo. Era feliz mirando al santísimo.

Por un momento sintió vergüenza de hablar sola, le dio risa esa vergüenza pues el más cercano ser humano que pudiera escucharla estaba a kilómetros. Sin embargo, prefirió callar.

Avanzó, encontró los troncos secos de un árbol caído. Decidió cortarlo en pequeños palos que más tarde pudieran servirle para algo. Mientras los cortaba con sus propias manos, usaba de palanca sus pies. Los llamados de su estómago la precipitan a un nuevo discurso mental: El agua que se regaba y se vertía por el piso en la casa de mi abuela quisiera tener algo de esa agua ¿el agua me recordara? existirá esa misma agua se evaporaría y estará en la sopa es bebida de las vacas o es agua de cañería el sol me quema y siento mil bocas sedientas que son mis poros grandes y ensangrentados todos corríamos cuando llegaba mi abuela con helados y refrescos en bolsitas plásticas venían congelados eran hielo de colores seguíamos jugando bajo el sol en el parque jugando con los niños de la cuadra y estaba Juanito con sus gafas bonitas qué niño lindo era él que estaba siempre sonriendo no sé si vivirá tal vez ya no el pantalón de su uniforme era gris también jugaban mis primas cuando nos visitaban en la casa nos reíamos mucho yo decía chistes cosas tontas pero bonitas de algunas me arrepiento dije cosas de mamá que era vieja y ahora sé que no era así ahora soy mayor que ella sé que le dolió lo que le dije como hicimos para correr bajo el sol y no nos cansábamos eran tiempo felices no sabía cuan feliz era hasta que me enamoré del primo de Juanito y me preocupaba ensuciar mi vestido y oler bien qué estupidez dejé de jugar solo quería ver para arriba y buscar a Dios buscarlo en los libros de las bibliotecas en el cielo de la terraza de la casa de la abuela la abuela llegaba con

helados a veces los comprábamos del señor que los vendía en el carrito y escuchábamos la música que la anunciaba me hace llorar a cántaros no puedo desperdiciar agua en lágrimas las gotas de agua cayendo de las hojas de los árboles en las madrugadas el río su sonido al pasar los paseos al río el agua por todas partes.

Terminó de arreglar la madera, la recogió, lio y cargó a su espalda sobre la mochila. Se acercó a unas rocas cercanas, otros caminantes estuvieron antes allí. Era una pequeña cueva que le serviría de abrigo en la noche. Recoge una cobija olvidada que puede servirle y un plástico grande que impermeabilice su hogar. Debían ser las cuatro de la tarde, hora de improvisar un dormitorio e iniciar sus oraciones. Decidió parar aquel monólogo interior pero no lo consiguió. Su mente, que quería entregar a Dios, se mandaba sola. Por un momento retomó su oración, pero el monólogo se precipitó nuevamente sin poder evitarlo. Todos sus pensamientos son recuerdos de lo único que ha conocido: la ciudad. Esa ciudad que todavía lleva consigo. “Hidratación”, dijo. El desierto infinito parecía encerrarla. Recordó las rejas blancas del colegio, el cuerpo protestó alentado por los recuerdos de la mente, su estómago protestaba, ardía, pero esa sensación dolorosa le recordaba su misión: “Soy una santa”, repite. Ella era una anacoreta, deseaba ese dolor, esa era la sed y el hambre que la acercaban a su creador. Después de sus oraciones, interrumpidas por los recuerdos, se quedó dormida cuando entraba el atardecer. Profundamente dormida.

A la mañana siguiente despertó con un lejano sabor en la boca. Era el recuerdo del sabor húmedo y sangriento de la carne, a la que ya había renunciado años antes de huir al desierto cuando andaba con los hare- krishnas. Era a carne asada. Carne jugosa, aún roja, salada. Una gota de su sudor se había secado en la comisura de sus labios y la lengua la recogió y llevó desde sus papilas gustativas a su cerebro. Seguía acostada y fueron segundos felices, donde esos sabores parecieron reales en su boca, sintió sinceramente haberlos probado, sintió satisfacción. El cielo azul lucía más brillante por los claros de su improvisada habitación. También recordó su apartamento. Los sabores estaban en su boca, su estómago estaba satisfecho y estaba segura en su apartamento.

“Carne con vino tinto, acompañada de pan dulce y fruta”, fueron sus primeras palabras ese día. Aspiró el aire cálido, el prana la invadió, sonrió y el dolor en los labios partidos la llevó de nuevo al desierto, a integrar de nuevo la presencia de Dios a su cabeza. El sabor de la carne, el vino y el pan dulce en su boca, de ser gloriosas sensaciones, se convirtieron en

monstruos que la atormentaron por su ausencia con el pasar de las horas. Ese pensamiento fue repetitivo durante el día. El sol se acercaba a la mitad del cielo. Cuando logró evitarlo llegó el recuerdo de las baldosas azules al fondo de la piscina comunitaria a la que la llevaban las monjas cuando estaba en quinto grado. Los poros, como pequeñas bocas, bebiendo al sumergirse en aquellas aguas. Se frotaba los brazos con desespero, la piel seca le picaba, recordó la manteca de cacao que su madre le aplicaba en los labios cuando se le partían por el sol. Salió a caminar buscando algo de comer. Vio a un grupo de caminantes a lo lejos. Se acercaron a ella. Eran ocho hombres jóvenes, parecían extranjeros. La saludaron amablemente, pero con extrañeza, no solo por estar en medio de la nada y sola, sino por no saber por su apariencia si se trataba de un hombre o de una mujer. Le preguntaron qué hacía allí, explicó que allí vivía. Le escucharon con sorpresa y admiración. Todos fueron amables y decidieron parar un rato al lado de unas rocas para almorzar. Le invitaron a compartir con ellos, aceptó, les habló de los motivos que le llevaron a vivir en el desierto. Prendieron el fuego, tomaron unas salchichas y las atravesaron con unos palos de pincho, las pusieron al fuego. Recordó el sueño de la carne, su boca se llenó de saliva, aun así, solo recibió agua, pan y frutas. Todos ríen y hablan. Uno de ellos se quedó mirándola fijamente durante unos segundos, en medio de la conversación le preguntó:

— ¿No es peligroso el desierto para una mujer sola?

El tono de la pregunta y algo en la mirada de aquel hombre le incomodó.

—No es peligroso porque estoy con Dios.

Algunos de ellos asintieron frente a la respuesta. Una risa irónica se dibujó en el rostro de aquel hombre. Sintió que había respondido como una niña. Recordó cuando sus amigas se burlaban de sus sueños con María, y años después seguían burlándose cuando hablaba sobre las visiones experimentadas en las tomas de yagé con el taita Crispín. Los viajeros siguieron su camino, no sin antes dejarle algunos alimentos. Los agradeció y marchó en dirección contraria, rumbo a la gruta que la había abrigado la noche anterior. Al llegar era poca la luz que alumbraba. Con su mochila llena, con agua, una colchoneta y un nuevo encendedor, tomó los troncos recolectados en días anteriores y prendió una hoguera.

Inició sus oraciones, pero las palabras de aquel hombre interrumpieron sus rezos. Se fue lentamente tumbando sobre el suelo, siguió orando por momentos y en una repetición constante de ensoñaciones vio un mendigo. Un mendigo como aquellos que merodeaban

el centro de la ciudad, y a los que sus amigas temían y ella no. Pero este mendigo era diferente, aquel sí despertaba su temor. Vestía con harapos muy sucios, se le acercaba amenazante. Mientras le hablaba, la señalaba con sus dedos que eran salchichas asadas atravesadas por palitos de madera. Olía muy mal, murmuraba groserías. Trató de tocarla mientras la miraba desde la locura de su infierno interior y le preguntó: ¿No es peligroso el desierto para una mujer sola?

Fig. 8. Ilustradora: Laura Sofía Díaz Rojas. 2019.

Despertó asqueada, temerosa y culpable por el sentimiento de repudiar a un hermano. Sintió todavía la hediondez de la ropa, y el temor de los dedos salchichas de aquellas manos.

El cielo estaba aclarando, sin embargo, algunas estrellas aún se avistaban, una nube atravesaba el cielo. Respiró profundo para ahuyentar los restos del mal sueño de la noche anterior. Se dio la vuelta e intentó dormir otro poco. En medio de la vigilia retomó la oración. Despertó nuevamente, el sol claramente establecido siguió su curso atravesando el cielo. Sin proponérselo miró hacia arriba, y entendió que a cuatro mil pasos suyos en el desierto se pondría el sol. Permaneció durmiendo todo el día. Sentía que no había entregado su

mente a su verdadero propósito, que cedió a los mandatos de su cuerpo debilitado, esa sensación la desesperaba. Se obligó a la oración, pero no lo logró. Cayó dormida en medio del desierto y presa del cansancio.

Se levantó de la arena, sacudió su jean gastado. En ese momento su boca se puso al mando:

Tal vez no fuiste capaz de dar el paso que muchos dieron. Estás huyendo de tu fracaso y de que jamás lograste aceptarte. Solo debías decírselo al mundo, nombrarte. Eras bien tacaño contigo mismo y con los demás. Estás en el desierto porque aquí no piensas en tu cuerpo, que es lo que más te importa. Lo sientes, lo disfrutas, pero lo abandonas. Todo gira alrededor de eso. ¿Recuerdas las veces que quisiste ir de viaje, ir a la playa, inyectarte aquella sustancia mágica y no lo hiciste?

El cuerpo dormido en la arena se incorporó, sacó la arena de sus pantalones, trató de abrazar con afecto a Yenny, la mujer que la interpelaba y que estaba a su lado, pero ella se abalanza sobre Francis y con furia intenta ahorcarla. Mirándola a los ojos, le gritó: ¡No soporto toda esta mentira tuya!

Con los días, los alimentos que le regalaron los viajeros se acabaron, a pesar de haber alargado su existencia con cuidado. El agua escaseaba y ya era hora de comenzar a recoger algún fruto, alguna hoja o tallo comestible. En los últimos días de camino, el ambiente había cambiado. Seguía siendo un desierto, pero poco a poco los tonos ocres y amarillos habían dado paso a algunos verdes. Pensó que era buena idea detenerse un tiempo, más de dos días en un lugar. Buscó un claro en medio de ese paisaje semidesértico que le agradara, allí improvisó un pequeño hogar. Recogió troncos, ramas y los acomodó en una pequeña cavidad entre las rocas. Era agradable, colocó como puerta improvisada la carpa que cada vez se deformaba más. En esa construcción invirtió un buen tiempo. Mientras se dedicaba a la construcción, cantaba algunos salmos que aprendió en el noviciado. Notó la cantidad de cosas que había recogido en el camino, y que ahora le pesaban. “Cantar es orar dos veces” dijo y siguió cantando.

Construyó su hogar de paso y se fue a conseguir algo de madera para una hoguera en la noche. Caminó mientras iba cayendo el sol, ahora más benevolente y suave. Recogió

madera y encontró los frutos caídos de un árbol, estaban un poco magullados, pero no podridos. Esos le servían. Los metió en la mochila como un gran tesoro encontrado y se devolvió a su hogar. El hambre apremiaba. Nuevamente sentía su estómago rugir y tenía un fuerte deseo de comer carne. Nuevamente carne. Cuando llegó al hogar levantó la improvisada puerta y se encontró con un par de ojos que la miraban fijamente. Se estremeció del susto y alcanzó a emitir un pequeño grito que la paralizó momentáneamente. Un ser parecido a un lobo la miraba fijamente, sus ojos eran dos pepas negras redondas y profundas. Sin quitarle la mirada de encima, entró a la cueva por la derecha bordeando el lugar. Inmediatamente, el animal comenzó a caminar en la otra dirección, sin quitarle la mirada. Los dos iniciaron una danza tensa y calculada. Se detuvieron, sin dejar de mirarse.

— ¿Hasta cuándo vamos a seguir bailando?

—Hasta cuando tú quieras.

—Yo tengo todo el tiempo para esta danza. No la voy a aplazar más.

Ambos se echaron al piso.

—Ya extrañaba este encuentro. En la celda del convento, en el cuarto del colegio de monjas, en la habitación de tu hermano cuando se fue al ejército.

— ¿Y no has vuelto a invitarlo?

— ¿Por qué no lo invitas como cuando nos encerrábamos?

Puedes tomar un poco de carbón y pintarte un bigote como el que siempre quisiste. Ahora no tienes que esconderte. Nadie te mira, solo yo, que celebro tus juegos.

—Vamos muchacho. Hazte un bigotito y jugamos – dijo el animal -.

—Grrrrrrrrrrrrrrr

—Grrrrrrrrrrrrrrr

—Auhhhhhhhh

Francis le dio la espalda al lobo que continuaba chillando, aullando y hablando. De nuevo hubo silencio e inició sus oraciones de costumbre. Se durmió mientras oraba, presa del cansancio. Mientras dormía, soñaba que entraba al baño de su apartamento en la ciudad y que tenía un gran pene. Sintió una alegría momentánea, pero la dicha se convirtió en miedo al pensar cómo le iba a explicar aquello a su novio. ¿Cómo él no lo había notado antes? Se preguntaba en sueños. La angustia pasó y disfrutó mientras se miraba en el espejo del baño. La sola presencia de aquel órgano la excitaba; verse así, con ese cuerpo

tan delgado, sin curvas, sin senos y con el cabello corto la llevarían a orgasmos que harían palidecer el tímido sexo con su novio.

Cuando despertó el animal no estaba. Francis estaba en el piso, con un brazo dormido por la posición asumida que impedía la circulación. Se sentía mal, pero a la vez excitada por aquel sueño. Se sintió tentada a esos viejos juegos que venía evitando por años. Se lamentó de no haber cargado un espejo. Después recordó que su único objetivo era encontrarse con Dios en la oración. Buscó las frutas magulladas en su mochila, salió de la improvisada casa y sintió una brisa refrescante que la acariciaba. Tomó algo de carbón de la fogata de la noche anterior en sus dedos y con el tizne los pasó por su labio superior delineándose un improvisado bigote. Respiró profundo y se sintió muy bien. Terminó de comer su fruta, miraba a la montaña que se presentaba imponente frente a ella, y se puso a orar. Hacía rato no lograba orar así, volvió a concentrarse. Sin embargo, se dio cuenta que no era una oración diferente a la que lograba en la ciudad; oraba más y durante más tiempo, pero no había cambiado la profundidad, los pensamientos de afuera no la dejaban hundirse en el espíritu, seguía vinculada con ese afuera.

En busca de esa profundidad recogió sus pertenencias y decidió subir a la montaña. Casi oscurecía totalmente cuando llegó a un tramo alto, no a la cima, pero sí bastante arriba. Antes de dormir decidió orar un rato.

La nueva vista era inspiradora, pero seguía sin escuchar la voz de Dios, no lograba más que repetir sus oraciones mientras otras voces aparecían en su cabeza. Con decisión de cambiar su letargo espiritual, encendió una fogata, dibujó un círculo alrededor y se sentó en el centro. Trató de dejar su mente en blanco y decidió no salir de la circunferencia hasta conseguir su cometido: escuchar a Dios, o por lo menos recibir una señal que la inspirara a continuar.

Duró varios días en aquel círculo. Los primeros días fueron desesperantes; el hambre, la sed y la posición la enloquecían. En un momento, sin saber cuánto tiempo había pasado, dejó de sentir su cuerpo mortificado. Desaparecieron el hambre y la sed.
Tuvo una primera visita. Entró en su círculo un hombre de mediana edad, de cabello corto y rizado, delgado, con un gran bigote decimonónico que desentonaba con su jean roto y

envejecido, lucía una camisa a cuadros sobre una camiseta blanca roída en el cuello y llevaba botas de montañismo.

—Soy Francisco, el hombre que siempre quisiste ser. El hombre que vive en ti y que solo dejas salir a escondidas en tu habitación, el que pretendes esconder con tus rezos de beata. ¿Qué vamos a hacer con esta situación?

— ¿Por qué estás aquí? ¿Qué quieres de mí?

—Sabes lo que quiero: que seas el hombre que siempre quisiste ser.

—Yo no quiero ser un hombre, quiero ser una santa.

> —Eres un hombre. Ahora no puedes escuchar a tu Dios porque tu Dios quiere hablarme a mí. Deja de hacerte el bobo, aquí ya no tienes a los demás juzgando, puedes ser ahora. Dame vida fuera de las paredes de tu habitación de la ciudad, en este lugar solitario, justo aquí, déjame nacer.

Tapó sus oídos y miró a otra dirección. En ese momento entré al círculo vestida de jean y con una chaqueta de cuadros café, la misma de la foto del perfil de WhatsApp. Le dije:

> — Tranquilo, aquí no tienes que fingir ser otro. La única manera de escuchar a dios es escucharte a ti, de lo contrario jamás lo escucharás. Disuélvete en ti, piérdete en tu deseo y se tu propio creador.

Sintió sobre su hombro una mano fría, giró la vista:

> — ¿No es peligroso el desierto para una mujer sola?

Allí estaba el mendigo. La misma mirada desorbitada de locura con sus dedos de salchicha.

> —Nadie lo está amenazando Francisco. ¿O debo decir Yenny? Yo solo quería hacer conversación con usted.
>
> —Solo una pregunta Yenny: ¿Por qué se puso Francis cuando realmente quería llamarse Francisco, como el de Asís?

Yo intervine en ese momento:

> —Sálgase de este círculo. Nada tiene usted que hacer aquí. Lo asusta mucho.
>
> — ¿Nada? Soy su peor miedo, el miedo a la violación. Él me invoca a cada momento con sus oraciones para que no me le acerque, pero me nombra y al nombrarme me invoca. Tengo todo el derecho de estar en este círculo.
>
> —Sálgase hermano, esto no es con usted. —Dijo el hombre del gran bigote—. Se va o lo saco.

Se levantó con dificultad. Sus piernas no respondían de manera coordinada. Se quitó su camisa, la rompió y con un trozo de ella se fajó el pecho. Salió del círculo torpemente, tomó su navaja y cortó su cabello. Con algo de tierra dibujó un bigote sobre su labio superior y volvió a avivar el fuego. Levanto la vista sosteniendo la mirada, su nueva mirada, habló al mendigo y dijo: ya el desierto no es peligroso para mí. Aquella noche iniciaron una danza grupal de bienvenida a Francisco, el anacoreta. Una danza que nunca se detuvo, hasta que se derrotó el cuerpo.

Fig. 9. Ilustradora: Laura Sofía Díaz Rojas. 2019.

FIN

Quise recrear en este cuento cada uno de los eventos del lenguaje que implica un transcurso y también observar el transcurso como evento que atraviesa el cuerpo. Perseguí dibujar el anacoreta que le interesa a Garavito, uno que fracasa en su intento de encontrar a Dios y que en medio de ese camino se multiplica.

Garavito maneja ejemplos desde la literatura para explicar las formas de transcursos; como el transcurso monologal, el transcurso dialogal y el transcurso discursivo, por este motivo

también quise explicarlo desde un ejercicio literario. Francisco camina sobre un eje que es el lenguaje. En este recorrido él siempre es el sujeto de enunciación, quien habla y quien identifica la legitimidad de su enunciado. Es un punto que se desplaza paralelamente al discurso y ejerce la simbolización y el control sobre el desplazamiento que va de monólogo a diálogo, y de diálogo a coloquio.

El anacoreta ejerce en su andar por el desierto, el mismo control del autor de la novela sobre lo dicho por sus personajes, cuando trata de preservar su mente y enfocarse tan solo en su objetivo de escuchar a Dios que es una labor disciplinaria. Este ejercicio de preservar una distancia, entre el punto de enunciación y la línea de enunciado, conduce al anacoreta al panóptismo[30], es decir, un punto central vigilante.

La transcursividad es un fenómeno del lenguaje, aunque también es un gesto. Garavito utiliza la imagen del anacoreta para explicar algunos de los elementos que componen el concepto, entre ellos:

- Las formas de presentación del pensamiento.
- El espacio y del tiempo en la transcursividad.
- El cuerpo.
- La intuición.

3.5.2 Las formas de presentación del pensamiento

Garavito habla de tres formas: el monólogo, el diálogo y el discurso. Cada una de estas formas de presentación del pensamiento deviene en una forma de transcurso. A parte del monólogo, Garavito retoma el monólogo interior como otra presentación del pensamiento que ayuda a explicar el transcurso monologal.

[30] El panóptico en sí es una forma de estructura arquitectónica diseñada para cárceles y prisiones. Dicha estructura suponía una disposición circular de las celdas en torno a un punto central, sin comunicación entre ellas y pudiendo ser el recluso observado desde el exterior. En el centro de la estructura se alzaría una torre de vigilancia donde una única persona podía visualizar todas las celdas, siendo capaz de controlar el comportamiento de todos los reclusos. https://psicologiaymente.com/social/teoria-panoptico-michel-foucault

El cuento de Francisco el anacoreta permite observar las tres formas de presentación del pensamiento: el monólogo, el diálogo y el discurso, además del monólogo interior que va apareciendo en la experiencia de Francisco.

Monólogo. El anacoreta se va al desierto buscando la divinidad, tratando de abandonar las palabras y el lenguaje con el que habla de Dios para comunicarse directamente con él. En su trasegar por el desierto, Francisco entiende que el mundo es lenguaje, que todo lo que dejó atrás, incluso lo divino, son fenómenos fundados en palabras. Cuando se sumerge en el desierto completamente solo, desarrolla una forma particular de pensamiento que es el monólogo.

Esta es una forma de diálogo consigo mismo, que rechaza lo binario, es decir, a un interlocutor. Sin embargo, el anacoreta depende para existir de ese otro a quien rechaza: la civilización, la gente y la cultura que abandonó. Rechazar esos elementos es lo que le da forma a su existencia.

El monólogo es la primera forma de presentación del pensamiento de quien está solo o de quien estando en presencia de otros, piensa y habla como si estuviera solo, de manera que hay un sujeto que monologa y anuda las diversas fases del monologo. (Garavito, 1999, p. 25).

Monólogo interior. Garavito también hace uso del concepto de monólogo interior desarrollado por el escritor irlandés James Joyce, que publicó en París en el año 1922 una de las obras más particulares del siglo XX: El Ulises. El monólogo interior se encuentra ubicado en el borde del psiquismo y de la lógica, en la frontera. También está ubicado en el límite de la cultura. Cuando lo experimenta el anacoreta, este se convierte en el “héroe del distanciamiento”, pues desafía el logos, el ego, el autor y al auditor, sobrepasa la realidad, los códigos sociales y del lenguaje. El monólogo interior es todo aquello que pasa por la mente humana en un momento determinado.

El transcurso es un recorrido pulsional que franquea diversidad de formas y que implica pluralidad de identidades. Entonces, el monólogo interior no alcanza a ser un transcurso, pues persiste una identidad, una personalidad única y definida, la de Francis la santa.

Transcurso monologal. El monólogo interior se presenta como el grado máximo de deformación sin destituir la identidad de quien lo vive, como se estableció anteriormente. Estamos en presencia de un transcurso monologal cuando el monólogo precipita una transformación que pluraliza la identidad. Es un conjunto de fuerzas y de elementos que permiten la transformación que conduce a desprenderse de sí mismo:

> Es el transcurso que se produce al atravesar el grado máximo de intimidad psicológica de un yo identificado, o el grado máximo de anterioridad lógica de un discurso organizado, dando lugar a la aparición de una voz que enuncia un nuevo monólogo sin que haya por ello aparentemente, un abandono del yo institucional. (Garavito, 1997p. 9).

Diálogo. Es la segunda forma de presentación del pensamiento y se puede definir como el encuentro en un espacio común de dos interlocutores que intercambian un conjunto de palabras. La diferencia con el monólogo es la presencia de dos interlocutores, además de dos líneas de discurso. Llamo diálogo a la forma de presentación del pensamiento en la que dos líneas de discurso se manifiestan alternativamente, a partir de un espacio común de significación. (Garavito, 1997, p.62).

Transcurso dialogal. El transcurso dialogal es un recorrido pulsional que, al atravesar el grado máximo de intimidad psicológica, de un yo identificado con el grado máximo de anterioridad lógica de un discurso organizado, produce una multiplicidad de voces, simulacros o formaciones de identidad que conversan entre sí y que son provenientes de una misma unidad psicológica, estableciendo un espacio común de agenciamiento.

Francis, que es el yo socialmente identificado, vive un transcurso dialogal cuando extravía su primera identidad y deriva hacia simulacros, en este caso, un lobo. Francis inicia un diálogo con el lobo, que proviene de sí, pero no se parece a él. Francis, el primer yo, entra en un acontecimiento por fuera de su intimidad psicológica con el lobo con quien comparte una misma intensidad pulsional.

Discurso. El anacoreta en medio del desierto realiza constantemente la acción de buscar cobijo, puede ser en abrigos rocosos, abriendo espacios dentro de la naturaleza, improvisando una casa o refugiándose en los límites de un círculo. Francisco realiza un acto de encerrarse y proteger su intimidad, para Garavito, este acto se asemeja al discurso que también tiende a protegerse en rituales de encierro. La historia del discurso es la historia de un encierro progresivo donde emergen intentos de invasión provenientes de fuera de sus fronteras o amenazas de descomposición provenientes de su propio interior que amenazan el orden del logos imperial, pero el discurso lucha por mantenerse intacto en su coherencia.

La tercera forma de presentación del pensamiento es precisamente el discurso. Garavito llama discurso a una serie continua de frases y proposiciones semánticamente ordenadas según una misma lógica y susceptible de extenderse y profundizarse por medio de conceptos o inferencias racionales (1997, p. 112).

El anacoreta está encerrado en sus rutinas, en los ritmos del desierto y en sus pensamientos, de esa misma manera el discurso está encerrado en las fronteras de sí mismo, de los conceptos y las ideas. Tanto Francisco como al discurso son asaltados por visitas o invasores de varios lugares: del interior, del afuera y de su exterior. Son tres los invasores del discurso: el discurso indirecto libre, el transcurso discursivo y la formación discursiva.

Discurso Indirecto Libre. Este es el primer invasor del discurso que sube de adentro y afuera. Es una construcción discursiva en la que el que habla se hace indiscernible, ¿Es autor o es personaje?, en el caso de una obra literaria entre dos personajes que hablan se pierde la frontera de quién es quién; es decir, del yo. Para Garavito, el discurso indirecto libre, en términos literarios, sería la expresión lingüística del transcurso. En ese sentido, debe ser espontáneo, involuntario; lo describe como la irrupción en el sujeto de una fuerza pulsional que en el instante desarmoniza las facultades del entendimiento y hace que la identidad del sujeto se disuelva. El discurso se libera del yo y se hace indiscernible reconocer quién es el que habla.

Transcurso discursivo. El transcurso discursivo es el segundo invasor del discurso e implica nuevos contenidos de la intuición, ajenos al discurso y a la consciencia pero que

hacen parte de la diversidad contenida previamente en el sujeto, afectan la sensibilidad al ser promovidos por una pulsión de transformación, de tal manera que al nivel de la expresión discursiva se produce una discontinuidad de la secuencia lógica. (Garavito, 1997, p. 160).

Formación discursiva. El tercer invasor del discurso es la formación discursiva que se instala en el exterior, en el umbral del discurso. La transcursividad no se encuentra dentro del campo de la práctica discursiva, es contraria a ella, se trata de una práctica no discursiva relacionada con espacios extra discursivos como el deseo, el orden de lo transcendental, la intuición y la sensibilidad. Allí se incluyen los desdoblamientos posibles de un autor y de su personaje.

3.5.3 El espacio y el tiempo en la transcursividad

(1) Las dimensiones tiempo y espacio dentro de la transcursividad pueden ser vistas de dos maneras a través de la experiencia de Francisco el anacoreta:

a. Desde el deslizamiento espacial que traza el anacoreta en su caminar. Cuando Francisco inicia su viaje, alejándose de la ciudad, la familia y la cultura realiza un deslizamiento. En un andar horizontal. El anacoreta sale de su cultura y se dirige a los límites de la misma. Este caminar recrea una línea horizontal, un plano sobre el cual se mueve el anacoreta. Trata de alejarse del centro que es la cultura y efectivamente lo hace a nivel físico, pero en su interior, su yo de santo se construye en la medida que es diferente a la cultura que abandona. Pero tristemente, en su empeño por alejarse de la cultura, de diferenciarse de ella, la convierte nuevamente en un centro. Es entonces cuando trata de fortalecer su yo de santo a través de la austeridad y la oración. Este deslizamiento a la soledad la realiza el anacoreta en un plano espacial y temporal particular que lo precipita a sus múltiples transcursos.

b. **A través de comprender el espacio y el tiempo como dos condiciones que posibilitan la individuación y la identidad.** Toda personalidad requiere para consolidarse de un tiempo y espacio único. La transcursividad como un fenómeno de transformación va más allá de la identidad y del individuo, en este sentido, tiempo y espacio, se convierten en obstáculos para la transcursividad que rompe toda personalidad única y fija. La transcursividad no tiene una relación con el tiempo formal y domesticado, sino que su relación es con el afuera del tiempo formal y del espacio formal, este afuera se constituye en el espacio de experimentación de la transcursividad.

La transcursividad invita incluso a un caos en el tiempo y el espacio y a salirse de sus preceptos más domesticados. El afuera del tiempo es lo que Garavito llama tiempo fuerza, el afuera del espacio es lo que Garavito llama espacio fuerza. El espacio-fuerza y el tiempo-fuerza son potencias que tienen la capacidad de transformar cualquier identidad o personalidad. Para entender estos conceptos es necesario ubicarse desde sus propiedades principales. La principal propiedad del espacio-fuerza es la acumulación, mientras la propiedad fundamental del tiempo-fuerza es el estropeamiento. El combate se da entre el espacio que acumula y el tiempo que destruye.

El anacoreta en su monólogo interior no tiene un tiempo ni un ahora ni una sucesión de hechos. Vive desde que inició su deslizamiento en una acumulación de recuerdos, imágenes, frases y artefactos recogidos en el desierto que antes eran inútiles, pero en su presente son ventajosos para la supervivencia. Ese espacio-fuerza de acumulación destruye la identidad anterior de Francisco.

Por otra parte, su tiempo es un tiempo salvaje, no el tiempo lineal y domesticado de la sociedad, es un tiempo que destruye su individuación y deviene en un cúmulo de transformaciones de tiempos indefinidos.

Garavito enfatiza en la temporalidad atormentada de su anacoreta refiriéndose a los tiempos de sus transformaciones interiores. Francisco se desliza desde el espacio cultural al espacio natural, a este deslizamiento naturaleza-cultura debe su bidimensionalidad. En

este sentido, el deslizamiento monologal del anacoreta también constituye un dialogo entre la autora, el lobo, el joven y el mendigo, pero también entre naturaleza y cultura.

La diferenciación de líneas discursivas de este último coloquio conduce a nuestro anacoreta a una muerte, todo diálogo implica la relación dinámica de la muerte y la conservación.

En ese vínculo transcursividad-tiempo Lev Otkar alcanza una lucidez extraordinaria. Es claro que el prefijo TRANS está íntimamente ligado al tiempo: la TRANSgresión, la TRANScursividad, la TRANSformación, son fenómenos esencialmente temporales. Y no se trata ni del tiempo sagrado de lo eterno, ni del tiempo lineal del individuo. Acá el tiempo se pregunta por sí mismo, por su área de destruir y transformar. Se trata del Instante; se trata de un tiempo – fuerza, de un tiempo intempestivo que al irrumpir destruye las identidades, las leyes, las formas… (Pabón, 1999, p. 29).

De esta manera, Consuelo Pabón explica la relación del tiempo en la transcursividad, pero también en la vida del propio Édgar que deviene Lev Otkar.

3.5.4 El cuerpo

> **(2)** Por último, unas nuevas regiones transcursivas más alejadas de la primera identidad, menos capturadas, más promovidas por la seducción aparecen, son los danzantes, esta última transformación abandona el lenguaje, da un paso más allá del silencio. Danza: cuerpo: silencio: no discurso (Garavito, 1997, p. s.p).

El transcurso es un fenómeno ligado a un movimiento y a un gesto. Puede ser interior al nivel de simulacros o al nivel del cuerpo desplazándose, moviéndose o rehaciéndose. Pero si el transcurso es movimiento, es uno que se hace en el tiempo, un tiempo del transcurso. Francisco, después de su travesía y su viaje interior termina haciendo una danza donde busca celebrarse como Francisco reconciliándose con la idea de multiplicidad, llevando el cuerpo al límite como último recurso para encontrar a Dios. Francisco realiza el último abandono: su cuerpo. El cuerpo que sentía ajeno a su sentir, el cuerpo que por miedo solo transforma en la soledad. El cuerpo era lo que lo abrumaba. Esa última danza buscaba

agotar el cuerpo, gozándolo también, y llegar hasta donde pueda llegar. Todo el trasegar de Francisco busca alejarlo de las tentaciones de su propio cuerpo. Francisco no encontró en la oración, en la pobreza y el hambre el signo que esperaba de Dios, por eso se abandona a una danza mortal. Escucha a Dios cuando por fin se escucha a sí mismo.

Garavito explica la razón por la cual todo discurso encerrado en sí mismo y que intente mantenerse alejado de lo material y del cuerpo necesariamente lleva al tormento. Garavito se pregunta entonces: ¿Cómo recuperar el cuerpo? Para responder a esta pregunta se sirve de tres personajes: el del anacoreta, Santa Teresa de Jesús en las Moradas y el patriarca de la novela El otoño del patriarca. Yo utilizaré también la historia de Francisco. Francisco y Santa Teresa son personajes que sufren su relación con el exterior, la relación afuera-adentro es tormentosa para ellos. Francisco huye de la sociedad, pero también de su certeza de ser un hombre. Se va a la soledad de la naturaleza y en su camino llegan como aguijones todos los recuerdos, existencias posibles, tentaciones de las que estaba escapando. Se encierra en sí mismo y en la repetición de su caminar y de su discurso-oración que busca la santidad.

Santa Teresa de Jesús escribe Las Moradas o El castillo interior en 1577. Narra que el alma es un castillo de diamante con siete mansiones que representan las muchas moradas que hay en el cielo. Santa Teresa accede a ese castillo interior a través de la oración que la eleva. Afuera del castillo, es decir, afuera de la oración, está el cuerpo.

Afuera está el cuerpo de Francisco y el cuerpo de Santa Teresa. Adentro está el deseo de ser quien realmente se es, está el espíritu, está el hombre temeroso y solitario y, sobre todo, afirma Garavito, está la pregunta: ¿Qué cosa soy?

Continúa Garavito: El tormento no se debe a una relación con el afuera, a nivel del ser en sí, sino a un conflicto en el interior. El tormento es introducido por la desproporción insoportable entre el discurso y la intuición. El anacoreta se intuye a sí mismo como demonio, la santa se intuye como cuerpo y el patriarca se intuye como pueblo. Más allá del discurso, en la intuición. (Garavito, 1997, p. 127).

Y Francisco (Francis) se intuye masculino.

El cuerpo es fenómeno y pertenece así al orden del lenguaje, pues todo fenómeno es lenguaje. El cuerpo responde a las sensaciones y a la sensibilidad y esto lo acerca a la intuición. Existe una relación agitada entre intuición, cuerpo y discurso que se hace evidente en estos personajes. El castillo interior de Santa Teresa habla del desfasamiento entre un lenguaje que habla del cuerpo que se abandona y una intuición que lo restituye en el centro de la sensibilidad:

Podemos decir que el discurso deja de responder a las exigencias de la conciencia y se ensombrece en el silencio exactamente en el mismo instante en que a nivel del sentido interno brilla una pulsión que precipita el yo psicológico hacia transformaciones en las que ya no se reconoce: Instante de transcursividad, es decir, instante en que se articulan la pulsión y la intuición provocando transformaciones que se expresan al nivel del discurso. (Garavito, 1997, p. 53).

En 1538 Santa Teresa de Jesús muere durante cuatro días en su celda. Estos estados de éxtasis místico con muerte incorporada eran frecuentes en Teresa. El castillo interior describe el proceso para alcanzar el éxtasis. La oración conduce a Teresa de Jesús a lo largo de un viaje de interiorización en el que recorre siete áreas de sensibilidad cambiante a las que ella da el nombre de moradas. El viaje de interiorización tiene como fin la séptima morada, en la cual la paseante alcanza el trance y sale de su propio yo. La aparición de Dios le permite entonces abandonar el yo y resucitar más allá del yo y del discurso en una unión que Teresa llama los esponsales y el matrimonio espiritual. Ella habla del matrimonio divino y espiritual, experimenta el trance carnal y espiritual de la unión con Dios alrededor de cirios ardientes y de arroyos de leche (Garavito, 1997, p. 130).

Para Garavito el tiempo y el espacio hacen posible la relación entre una identidad y un cuerpo. Es esta condición la que permite aparecer al yo psicológico cuando cada mañana podemos reconocer que sigue existiendo una relación entre nuestra identidad y nuestro cuerpo gracias a que podemos establecer un entretejerse de los fenómenos del yo por la continuidad de la memoria y podemos reconocer que el cuerpo aparece en el espacio en el que lo había dejado el recuerdo.

La lucha constante del anacoreta es por no caer en la multiplicidad, no dejar surgir otras identidades. Cuando el anacoreta en su monólogo no rompe la identidad de santo y de

sacrificado no logra vivir un transcurso. El anacoreta que interesa a Garavito es el que no encuentra a Dios sino el que se encontró a sí mismo en medio del desierto con todos los personajes que habitan en su interior. Este anacoreta ya no está en medio de un monólogo sino en medio de un diálogo. Entre más se adentra el anacoreta en el silencio, más se acerca a su multiplicidad interior. Cuando se disuelve la identidad de santo del anacoreta, la figura que aparece es la de un lobo, su yo masculino y sus miedos más profundos representados por el mendigo. Ellos le dicen: yo soy tu multiplicidad interior y no existo por fuera de ti.

Francisco se multiplica en varias figuras: Yenny, el lobo, la autora, el mendigo, el hombre de bigote y finalmente termina con ellos en un baile alrededor del fuego. Pero también está Francis que es otro transcurso contrario de lo que él mismo piensa. No es Francis su yo psicológico, resulta ser un transcurso más de Francisco. Estos personajes impiden el acceso a la divinidad de Francisco y lo desvían de su camino de santidad, pero abren la puerta a la multiplicidad que surge en el diálogo entre varios interlocutores, convirtiéndose en un coloquio, descomponiendo el discurso y disolviendo el espacio de significación, lo que desestabiliza a Francisco y le hace perder el control sobre el discurso. Garavito llama aventura a este recorrido transversal que corta la horizontalidad del lenguaje, la aventura transcursiva es una aventura por el lenguaje.

En ese instante de soledad filosófica el anacoreta experimenta la volatilidad de su identidad y la pluralización del sujeto de enunciación, lo que Garavito denominó como transcurso. El proceso de multiplicidad de Francisco implica varias transformaciones a lo que Garavito denomina regiones transcursivas. En una primera región transcursiva Francisco se encuentra caminando en medio del desierto, se reconoce como Francis, como una mujer que aspira a la santidad y todavía está buscando a Dios.

En la segunda región transcursiva, Francisco ya no se reconoce pues se ha pluralizado en voces diversas que no son su propia voz. Es allí cuando aparece el lobo y el mendigo, cada uno con una voz, afectos y potencias particulares para afectar. Estas regiones transcursivas y transformaciones hablan entre sí, el lenguaje acompaña aún este recorrido pulsional. Francisco se ha pluralizado en voces diversas que no son su propia voz.

Por último, unas nuevas regiones transcursivas más alejadas de la primera identidad, suscitadas por la seducción aparecen: el lobo, el hombre rudo, incluso el mendigo. En una última transformación Francisco abandona el lenguaje, da un paso más allá del silencio y aparece la danza, el cuerpo no discurso. Al final y después de todos los dolorosos transcursos, Francisco entiende que es el cuerpo el causante de todos los peligros que lo atormentan. Desde ese momento, toda energía está dirigida al cuerpo, que también lo hace suyo y disfruta sin remordimiento por primera vez utilizando la danza, que también es un lenguaje dirigido a separar el alma del cuerpo, el cuerpo se transforma y se eleva el alma y por fin escucha a Dios. Toda práctica discursiva implica forzar el yo psicológico para que salga, recorra el afuera, con este ejercicio, la certeza de un yo único e identificable se pierde, se disuelve y se experimenta la transformación de la identidad en nuevas identidades o formaciones de identidad que podrían o no derivar de la primera, pero a la vez son disimiles u opuestas.

3.5.5 Intuición

(3) La intuición es una dimensión exterior al entendimiento y al discurso y en ningún momento tales dimensiones deben ser confundidas. Para entrar en el terreno de la intuición se debe retirar todo aporte del entendimiento y de los conceptos. Es el modo como el sentido interno percibe los objetos o se percibe a sí mismo. La intuición precede todo acto de pensar y por tanto es un instrumento propio del transcurso.

En el caso de Francisco, él inicia su recorrido en la búsqueda de una idea o concepto creado: quiere ser santa y escuchar la voz de Dios. Cuando llega la intuición de diversificarse lo atormenta. Esa intuición es previa a cualquier elaboración mental.
La transcursividad es propia del mundo de la intuición, de la sensibilidad y del poder de ser afectado.

Finalmente, la transcursividad es un recorrido pulsional que franquea diversidad de formas y que implica pluralidad de identidades como la describe Garavito y que he tratado de plasmar en la historia de Francisco que es un recurso literario que utilicé para relacionar la transcursividad con el tránsito por el género. Con estos elementos metodológicos y

epistemológicos antes mencionados, la historia de Francisco y los relatos de cuatro narradores busco dar respuesta a las preguntas: ¿Qué resonancias existen entre el concepto de transcursividad y las experiencias trans? ¿Existe la posibilidad de entender la experiencia trans como una experiencia filosófica?

4. Posibilidades del concepto de trancursividad para explicar la experiencia trans desde lo estético y lo filosófico

Fig. 10. Fotografía de mi archivo personal.

Platón a Dionisio el Joven: “Sé cada vez más el amo de ti mismo, crea una relación de poder que vaya de ti mismo a ti mismo”.

El concepto de transcursividad es el resultado de un sinnúmero de aventuras entre el caos, el orden y el cosmos. Es el grito de UNA VIDA que pasó por muchas muertes y renacimientos, siempre buscando transgredir las leyes de EL CASTILLO, que imponían una identidad demasiado severa.

Identidad pesada y fuerte que no permitía pensar ni existir.

Encierro, miedo, angustia, persecución, abandono.

Imposibilidad de entrar en el mundo, CASTILLO impenetrable.

Agotamiento, enfermedad, agotamiento…

Lev Otkar. Por una filosofía de la transgresión. Consuelo Pabón 1999.

4.1 ¿Es el tránsito por el género una experiencia filosófica?

Para dar respuesta a esta pregunta antes debo indagar si la experiencia trans resuena con los conceptos filosóficos que estoy trabajando: parrhesía, prácticas de si, estética de la existencia y transcursividad para poder definir si se trata o no de una vivencia filosófica.

Primero quiero establecer si un tránsito por el género podría o no constituirse en un acto de parrhesía, un acto de decir-verdad.

Segundo, entender si los tránsitos por el género podrían considerarse prácticas de sí que implican un arte de la existencia y una estética propia para quienes los viven; y por último, evidenciar si existen resonancias entre las experiencias de los cuatro narradores y la vivencia filosófica de la transcursividad. Con estas premisas intento encontrar cómo el pensamiento filosófico puede interpretar una experiencia trans.

4.2 Establecer si un tránsito por el género puede o no constituirse en un acto de parrhesía, un acto de decir-verdad

Teniendo en cuenta las características de la Parrhesía expuestas en el marco teórico analizaré cada una de ellas a la luz de los escritos de los narradores. Estos escritos se encuentran completos en la parte de los anexos de este texto.

a. **La parrhesía implica que lo que se diga tenga una finalidad que afecta la existencia tanto de quien dice verdad como de quien la escucha.** La parrhesía implica un decir-verdad, pero también un vivir-verdad. Un discurso que se hace carne y que se dice con palabras, pero también con el cuerpo. La experiencia del tránsito afecta de manera rotunda la existencia con efectos inevitables. Sin embargo, una persona que siente la necesidad del tránsito puede negarse a sí mismo ese transcurso y sobrevivir con ello, aunque esto

> implica la no realización de una importante parte de su vida, y una frustración que se hace evidente en otros aspectos de la vida.

Es decir, una persona puede sentir la necesidad del tránsito, pero negarse a sí mismo esa posibilidad y vivir en mentira, en lo falso, perdiéndose a sí mismo. Son quienes, aun sintiendo la necesidad de transitar, no lo llevan a cabo por diferentes circunstancias externas. Son seres que sufren la existencia y que en muchos casos deciden terminar sus vidas, buscar escapes de su mismo cuerpo.

> La verdadera afectación hubiera sido no hacer el tránsito.
>
> Diego

Como el anacoreta que sucumbió a las tentaciones de la multiplicidad, este trabajo se trata de aquellos que respondieron al llamado del tránsito a pesar del miedo y vivieron sus efectos profundos, transformaciones físicas, sociales y biológicas. Socialmente dejaron atrás quienes fueron y pasaron a ser otras personas, esta experiencia es tan fuerte, que muchos prefieren comenzar de nuevo, en otra ciudad, pierden a su familia, abandonan el trabajo e inician otros estudios.

El tránsito es un acto que afecta la vida de manera significativa y en casi todos los aspectos.

> Me veía diferente, me sentía diferente. La forma de hablar, de comunicarme. Al principio era gracioso, pues adoptaba estas posturas heteronormadas, lo que hace a un hombre un hombre: hablar grueso, tener músculos, dirigirse de forma hosca a las personas, en fin, pero después de entender muchas cosas, mis construcciones fueron mucho más bonitas y el desenvolverme por fuera de esas estipulaciones que la sociedad ha implementado, ha hecho que pueda estar en tranquilidad total con mi ser y con mis alrededores, ya no soy el mismo niño explosivo, lleno de odio y deseo de poder que antes caminaba por la ciudad sin cuidado alguno, ahora entiendo que todos los procesos deben ser en torno a la tranquilidad interior y con el mundo.
>
> Martín

> Sí claro, afectó mi vida de manera drástica. Me llevó a replantear cosas que había dado por sentado como el “ser mujer”. Me costaba imaginarme de treinta o cuarenta años cumpliendo el rol asignado al ser mujer. Deconstruyó toda la imagen que tenía de mi aspecto físico y me permitió considerar que la masculinidad, que tanto me atraía, no era algo ajeno a mí, sino que por el contrario estaba en mí de manera intrínseca.
>
> Álex

En el caso de Juliana el tránsito se hizo desde muy pequeña y al contar con el apoyo de la familia no sintió que cambiara su vida, fue todo un proceso acompañado. Sin embargo, ahora que ella ha investigado que su caso es diferente al de la mayoría de las mujeres con experiencia trans no imagina su vida de otra manera.

b. **La verdad es conocida, tanto por quien la enuncia como por el que la escucha, ambos viven las consecuencias de esta práctica.** El tránsito por el género transforma la vida de quienes lo experimentan, pero sus consecuencias también se viven en el entorno. Cuando una persona hace el tránsito por el género a pesar de los riesgos que esta práctica implica está viviendo en armonía con quien es realmente. Sale de la mentira para vivir la parrhesía a través de su propia existencia. Esta verdad la dice y es pública en la medida que se viste, se habla, se expresa de acuerdo a su sentir. Es por eso que el tránsito por el género es una práctica de la parrhesía, conocida tanto por quien la enuncia, es decir, quien transita, como por el que la escucha, es decir, quien ve y se relaciona con aquel que transita y ambas partes viven las consecuencias.

El entorno familiar nuclear resulta ser el más afectado. En ocasiones la influencia de las ideas tradicionales sobre la sexualidad, las creencias religiosas y la preocupación por las opiniones externas hacen que este espacio sea el más impactado, sobre todo para los adultos cercanos, padres o abuelos a quienes les cuesta entender la situación y que se refugian en la religión o en la costumbre. Afecta a través del sufrimiento, el rompimiento de redes o relaciones, el rechazo, el miedo, la exclusión o la no aceptación de la nueva construcción asumida por la persona. Por ejemplo, puede sobrevenir en una exposición

inadecuada de la persona cuando, a pesar del tránsito, se la sigue llamando con el nombre anterior, lo cual puede precipitar violencia de terceros sobre quien transita.

Frente a la pregunta ¿El tránsito afectó a su entorno? Los narradores respondieron:

> Afectó sobre todo a las personas con las que tenía vínculos de mucha cercanía y de tiempo atrás, como familiares y parejas. Se cuestionaron el tipo de relación que mantenían conmigo y la manera en que ésta nueva situación afectaba nuestra relación.
>
> Álex

> Tal vez sí, pero no fue por mí sino por sus creencias. Mi tío-padrino, al que amaba con el alma, le costó mucho tratarme como su sobrino. Nuestra relación se quebró. Van siete años sin hablar. Aunque peleamos por otras cosas, sé que mi transición tiene algo que ver.
>
> Diego

> Al principio, en casa, sí. Las discusiones, el por qué lo haces, por qué no te amas si Dios te trajo al mundo en otra forma. Fue difícil, entiendo que para familias conservadoras como la mía, fue difícil. El cambio de nombre, la hormonación, mejor dicho, la niña con la que ellos habían crecido existe, pero con otra forma y la costumbre es algo complicado de desarraigar.
>
> Martin

> Hoy creo que eso le dio un respiro que le permitió más o menos entender sin entender, pues cuando llegamos a casa y yo estaba vestida con lo que había elegido, un vestido azul con flores amarillas, mi abuela solo dijo: “¡Dios mío!”. La abuela acusó a mi mamá, se echó la culpa, le parecía todo un caos, un descaro, un desajuste. Sobre todo, la enfurecía que mi mamá lo aceptara tan tranquila.
>
> Juliana

c. **No tiene que ver con la persuasión como la retórica, el decir-verdad, es un decir literal, que excluye las figuras de estilo.** El tránsito por el género,

al igual que la Parrhesía, es una experiencia que no espera convencer a la familia, al Estado o a la sociedad para realizarse. A través de la historia como se analizó en el marco teórico, en situaciones todavía más difíciles que la actual, las personas respondían a su necesidad de transitar y la consumaban a pesar de las circunstancias. En este caso, el decir-verdad se convierte en vivir con verdad: se hace literal e inaplazable. A pesar de los dolores, las muertes posibles, el transitar es inaplazable. Como sugiere Diego, para él, el verdadero riesgo era no realizar el tránsito.

d. **No es una discusión ni un diálogo para llegar a una verdad oculta, o vencer a un adversario por medio de la argumentación, se trata de la precipitación de un enunciado literal.** En otros lugares del planeta, el género como categoría identitaria no ha sido tan estático, rígido e incluso ligado al tema corporal como lo ha sido en Occidente. En nuestro contexto, el tránsito por el género se vio durante mucho tiempo como una experiencia patológica que debía ser estudiada por la medicina y que para entenderla se debía enmarcar en categorías clínicas. Estas categorías (disforia de género, síndrome de Harry Benjamín, transexualidad entre otras) debidamente argumentadas, mostraban unos síntomas y unas formas de curar dicha condición insana. Las categorías intentan nombrar lo innombrable y hacerlo comprensible para el entorno. A través de ellas se ha querido llegar a la verdad que existe detrás del tránsito y poder vencer al adversario (la sociedad que rechaza) a través de la argumentación (es una enfermedad que hay que curar) y que así los llamados transexuales comiencen a ser parte de la colectividad, ser incluidos en los escenarios académicos, sociales y culturales y que se les garanticen unos derechos y un reconocimiento. Sin embargo, dichas categorías, útiles para los objetivos antes enunciados, no dan cuenta de la experiencia del tránsito en su totalidad que se precipita de manera literal en la existencia, de tal manera que una categoría no logra domesticarla ni contenerla. Al igual que la Parrhesía, el tránsito no se deja contener: se manifiesta de manera literal.

Todos los narradores aclaran que las categorías se quedan cortas, pues les encasilla en definiciones orgánicas y no son fieles al sentir interno, ya que dan cuenta de una experiencia solo corporal.

> Siento que se queda corta. Últimamente esa exploración de los conceptos me ha llevado a entender que la comunidad LGBTI+ se encasilla mucho dentro de definiciones orgánicas. Y creo que precisamente lo que busca o lo que pretenden estas transformaciones es romper, no volver a enfrascarse en una sola “verdad”.
>
> Martin

> Me he identificado como persona trans porque resuena con mi intención, sin embargo, no es del todo fiel a lo que siento en mi cuerpo y mi persona, ya que con el tiempo he establecido los “síntomas” del ser trans y los he aceptado como tales, pero no han descrito completamente mi sentir frente a mi identidad. Muchas veces el ser un hombre frágil o sensible ha sido mi mayor temor o condición de no cumplimiento para ser reconocido como hombre, por esto considero que no debería existir la clasificación respecto al sexo-género.
>
> Álex

> A medida que íbamos a las citas médicas y yo comencé mi tratamiento con hormonas, él seguía sin entender. Pobrecito, no lo culpo. Era bien lentico… Pero la verdad es que la psiquiatra describía perfectamente lo que me pasaba: me sentía confundida, lloraba con facilidad, además, me empezaba a sentir atraída por un niño del colegio, uno morenito, todo gordito, que se bajó los pantalones accidentalmente en el salón para confirmarnos que sus calzoncillos no eran de niña y fue la primera vez que vi que alguien tenía lo mismo que yo. Fue raro y chistoso, pero ahí empecé a entender por qué la doctora decía que estaba enferma y mi papá solo asentía, pero como decía que me iba a curar, que no era nada grave, pues me relajé. “Síndrome de Harry Benjamín”, fue lo que me dijeron. En esa época pensaba que a ese señor le pasaba lo mismo que a mí, a Harry Benjamín, y qué va, nada que ver.
>
> Juliana

e. **El decir-verdad toca la existencia e implica un riesgo, una muerte, el peligro de perder la vida.** La muerte está presente en el tránsito por el género. En algunos casos, como el de Diego, ha realizado asesinatos literarios de otras identidades. Este dato es importante, porque revela la importancia del acto simbólico para continuar la vida, una muerte alegórica, que facilita la existencia y devenir en otros.

En el caso de Martin, el cáncer, la cercanía del final, fue lo que le dio la fuerza de hacer ese tránsito, porque frente a la posibilidad de la muerte, la vida por vivir debía ser vivida con gobierno de sí, con consciencia.

Álex lo relaciona con el peligro de muerte a raíz del tránsito, lo cual aclara que en su vida no se dio, pero él entiende que en algunos casos si puede estar presente esta situación y que ha sentido temor, por su tránsito de ser atacado o violentado.

En lo que respecta a Juliana, el tránsito está tan naturalizado que no ha sentido la presencia de la muerte de ninguna forma.

En nuestros cuatro narradores, cuyas condiciones no fueron fáciles, pero sí mejores que las de muchas personas, el tránsito implicó muertes a nivel personal, simbólico, de relaciones y muerte de sí para nacer nuevamente. Sin embargo, en la mayoría de los casos y las cifras lo demuestran[31], muchas personas que hacen el tránsito por el género encuentran un peligro de muerte física. El tránsito pone a muchas personas en una especial vulnerabilidad, sobre todo para las personas que el tránsito es más evidente, que tienen que estar en entornos violentos o que no cuentan con el apoyo familiar.

> Nunca pensé en quitarme la vida por esta situación. Solo me asusté mucho una vez que me afeité como a los siete años y me daba terror que me saliera bigote y mi mamá me

[31] De acuerdo al Observatorio de personas trans asesinadas, *Trans respect versus transphobia, World Wide* entre 2008 y 2015 en Colombia fueron asesinadas 109 personas trans. Transgender Europe, 2021. "Transrespeto versus Transfobia en el Mundo" (TvT). Consultado el 1 de diciembre de 2021. https://transrespect.org/es/map/trans-murder-monitoring/

regañara. Por otro lado, y como dije antes, tengo un texto en el que cuento cómo maté a Andrea para poder ser yo, entonces, desde la literatura, sí ha estado presente la muerte.

Diego

Sí, yo empecé a considerar el tránsito desde que viví un cáncer. Preguntarme algo que muchos no se preguntan: ¿me quiero morir con este nombre?

Martin

Édgar Garavito realiza un asesinato simbólico de su madre para poder iniciar sus estudios con Deleuze, es en este momento que vemos la cercanía entre la transcursividad y la parrhesía, ambas implican muertes. Además de cometer este asesinato simbólico, Édgar da vida a Lev Otkar y de esta manera, realizando este transcurso es como puede vivir plenamente uno de los momentos más importantes de su vida.

f. Un espacio político, una relación con otro que ejerce el poder. Entiendo un acto político como todo acto que produce un efecto en el mundo, orientado a la emancipación colectiva de las personas. Por otra parte, política es la posibilidad de no ser esclavos (del amor, del patrón, del capitalista, del militar, del burócrata, del mercado…). O también -positivamente dicho-, política es la construcción colectiva de la libertad, es la institución de la libertad pública. La política, es lo que tiene que ver con la libertad, y la dominación y por añadidura con el poder (Titán, 2006, p. 105).

En las narraciones se siente en mayor o menor medida la concepción del tránsito como un acto político por diferentes motivos. Porque significó una ruptura con lo establecido como la advierte Martin, porque llevó a la reflexión de la realidad impuesta como lo comenta Álex o porque replanteó conceptos e ideas como admite Diego.

En el caso de la madre de Juliana, el apoyar el tránsito por el género de su hija se constituye en un acto político feminista, pues lo toma como una perfecta subversión al sistema sexo-género.

Político desde salirse de las normas establecidas desde la biología, las peticiones legales (aunque no sé si estoy estableciendo bien este concepto), la iglesia (lo ortodoxo): los tránsitos, desde mi punto de vista, implican una ruptura y cuando se hacen estas rupturas, hay una acción política.

Martin

Considero que he logrado hacer ejercicios con quienes me rodean, de reflexión y desmitificación sobre las personas diversas. No estoy seguro sobre otras maneras de ser político desde mi transición.

Álex

Todos los narradores están fuera del contexto del activismo, tan solo Diego y Álex hicieron parte de colectivos en el pasado, pero hoy están desvinculados y son bastante críticos con ese escenario. Muchas personas perciben que la acción política implica los escenarios típicos de este ejercicio como la plaza pública, el activismo o el hacer parte de una organización social. Sin embargo, las personas que transitan transforman sus espacios, incomodan y precipitan preguntas y cambios en sus entornos, desestabilizan la norma, y eso confirma el postulado feminista sobre como lo privado es también político y su tránsito en lo privado o en lo público es político.

g. **Implica un acto individual, un pacto del sujeto consigo mismo, es una autodirección de la conciencia, o como dice Foucault, una práctica de sí, una práctica que se traduce en un arte de la existencia, de donde emerge una vida de autenticidad.** Para existir en el entorno social los narradores han tenido que negociar con el sistema médico para acceder a sus derechos en salud. Esas negociaciones tienen que ver con asegurar al psiquiatra que se sienten en concordancia con las características culturales asignadas a los hombres y a las mujeres y así poder adherirse a un tratamiento hormonal, muchas veces se afirman situaciones que nada tienen que ver con la verdad

> interna del individuo, pero de esta manera se asegura el acceso al tratamiento hormonal, médico y quirúrgico.

Transitar por el género es un acto individual, un pacto consciente del sujeto consigo mismo, en donde se define como una práctica de sí, de donde emerge una vida de autenticidad y que se traduce en un arte de la existencia. Entendemos por arte de la existencia la posibilidad de crear la vida de acuerdo a los sentires más profundos a pesar de entrar en contradicción con la sociedad, y creando una estética de la existencia que difiere de la del resto de humanos**.**

Vale aclarar que aunque el transitar por el género es un acto individual puede también estar sujeto a eventos del exterior, un transcurso puede estar mediado por eventos externos, las migraciones, la violencia y empujar a un transcurso. Este tema no lo desarrollare en esta investigación, pero vale la pena tenerlo presente como una posibilidad de aplicación del concepto.

Los narradores hablan de otras maneras de nombrarse por fuera de las categorías identitarias así:

> Desde hace unos años he indagado por la idea de los heterónimos de Fernando Pessoa. La verdad me encanta esa posibilidad de contradicción, de romper la idea de identidad fija, única y estática. Así que con Agni, unx heterónimx que surgió del proceso de mi tesis de pregrado en Creación Literaria, desgenerizo el lenguaje. No me gusta mucho el nosotres, la implementación de la “e” me suena cacofónica, pero eso vale culo, porque también esas reglas son imposiciones arbitrarias que también cambian; la feminización de la lenguaja me parece bella y anarquista, pero lingüísticamente equivocada.
>
> Me gusta la “x” porque parece un tachón, como si se anulara el género, que es lo que me parece más potente. Este argumento me lo dio la escritora Betina González. Creo que le damos mucha importancia al género. Yo siento que otras cosas son las que definen la identidad.
>
> Diego

Pienso que no me ha sido imprescindible presentarme desde mi experiencia de vida trans, así como tampoco desde otros lugares que me representan. Pero desde luego he tenido momentos de ocultar o terminar esa experiencia, momentos de salir de la realidad que se me ha presentado. Más que por molestia o negación, ha sido por cansancio a ser reconocido como víctima.

Álex

Martin, Juliana y Diego dejan claro que su interés es ser nombrados desde su construcción autónoma e identitaria. Álex deja ver en su respuesta la necesidad de no ser nombrados desde categorías identitarias trans, ni siquiera por un nombre.

Como lo que soy, como Diego. Un hombre al que le importa muy poco cómo se definen lxs demás. Todo a la final me parece la misma mierda, hombre, mujer, trans, femenino y masculina: performances, ojalá, próximos a caducar.

Diego

De ninguna forma. Sonará un poco pretencioso, pero soy un hombre, fin. Con las construcciones identitarias que yo haga sobre el concepto, no desde lo orgánico.
Martin

Siempre he manifestado que mi intención no es imponer un nombre o identidad, sólo me interesa hacer ejercicio del respeto y la admiración por el ser.
Álex

Quiero que me nombren como lo que soy. Una mujer.
Juliana

De los cuatro narradores, dos de ellos se sienten cómodos con la identidad de hombre o mujer, categorías binarias que construyeron de manera consciente. Sin embargo, Martin y Álex expresan la necesidad de lugares no normativos, no categóricos que incluso permitan la movilidad.

La categoría “queer” me gusta, no puedo negar que soy un poco esnobista. Pero la verdad mi apuesta actual respecto a mi identidad es la de explorar la masculinidad. Creo que desde ahí muchas cosas pueden transformarse, a nivel social, pero también en lo personal. A este punto de mi vida, podría decir que he vivido en absoluta consciencia de ser un hombre y mi entorno lo asumió desde mis once años, así que he vivido más de la mitad de mi vida sabiendo que ser hombre no es natural, que lo he aprendido y decidido. Desde este lugar me planteo como humano, como hijo, futuro padre y con una compañera. Soy crítico frente a los modelos binarios y sexistas de lo masculino y lo femenino, estos son una eterna performance, pero como hombre me siento bien.

Diego

Sí, pero precisamente tiene que ver con la “no categoría”. (No estoy muy seguro sí el término existe, y si lo hace, no tengo conocimiento de ella).

Martin

Nunca he podido entender qué es ser mujer u hombre, pero luego de aceptar la identidad trans me hallé en un laberinto de preguntas, porque creía que ser trans era salir del concepto de ser mujer u hombre, pero estando en este nuevo lugar sentí que ser trans era algo más que no entendía, ser trans simplemente fue abrir la puerta a cuestionarme la identidad de género. Muchas veces me he nombrado como persona con experiencia de vida trans, sin precisar en lo masculino o femenino.

Ahora mismo no prefiero una identidad u orientación fija. Sin mucha importancia para mí, desde afuera me leen como hombre u hombre trans y por eso me leo desde allí y me nombro desde allí.

Álex

Los narradores tienen formas personales de nombrar su tránsito. Álex y Martin nombran su experiencia simplemente como transitar. La nombran no desde un sustantivo: tránsito, único y en una sola dirección, sino desde el verbo transitar que significa movimiento y movilidad.

Cuando era activista trans-masculino tenía la vida de un rockstar. Ahora soy un tipo normal.
Diego

Tránsito.
Martin

Me presento como persona con experiencia de vida trans (de ser necesario hacer la aclaración o presentación), porque siento que estando en este lugar he querido y he podido transitar o fluir en los géneros y posibilidades que estos traigan.
Álex

Soy una mujer
Juliana.

4.3 Entender si transitar por el género podría considerarse una práctica de sí que implica un arte de la existencia y una estética propia para quienes lo viven

Es mi objetivo encontrar cómo el pensamiento filosófico puede interpretar una experiencia trans, si esta puede darse dentro de la construcción de una estética propia de la existencia, y si la cotidianidad del transitar se puede constituir en una práctica de sí.

Cuando una persona experimenta el transitar[32] está realizando un acto existencial que escapa del saber-poder, en cuanto está rompiendo con dos pilares de la cultura occidental: el binarismo y el control sobre los cuerpos enmarcados en la estructura del patriarcado.

Diego es muy crítico al pensar que el hecho de haber vivido un tránsito lo ubicó por encima de otras experiencias vitales, lo ve en términos del egocentrismo que termina en adoctrinamiento en el ámbito del activismo. Por su parte, a Martin lo llevó a indagar si las

[32] Existen muchas formas de transitar, sobra decir que para este texto al hablar de transitar se habla del tránsito por el género.

demás personas se preguntan por su construcción de género tanto como las personas que transitan. Para Álex es la experiencia que le tocó vivir, además dice que muchos otros tienen experiencias excepcionales como la de él y por tanto aprendizajes particulares.

> Creo que todos los seres humanos transitamos por el género de determinadas formas, muchas veces no nos damos cuenta. No me considero superior, ni creo que esto me da la potestad de ser el más adecuado para hablar al respecto. Hay mucho egocentrismo y adoctrinamiento en mostrarse como ejemplo u experiencia exitosa. Nadie debe seguirme, como yo tampoco sigo a nadie.
>
> Diego

> Sí, pero también me hizo cuestionarme sobre ellos y sus procesos identitarios: ¿realmente se preguntan por su construcción o hacen una construcción consiente de ellos mismos? Como sea que la hagan, desde los tránsitos, desde la educación que han recibido, me pregunto constantemente si están tranquilos como se están construyendo y me preocupo, también, porque la disforia no solo existe en el mundo trans (odio realmente este concepto, me lleva a pensarme desde un lugar excluido y no quiero que se vea así), sino que pasamos por diferentes enfrentamientos con el espejo y entender eso también me hace entender que todos los que me rodean son personas llenas de bellezas y formas que admiro.
>
> Martin

> En un primer momento sí lo sentí así, pero con el pasar de las vivencias en la cotidianidad y del tiempo, he comprendido que para mí no es así. Considero que cada cual ha llegado a este planeta a vivir a su manera y a mí por ahora me llegó este conocimiento.
>
> Álex

Esta investigación propone el transitar por el género como una experiencia de sí en la medida que el individuo que la vive se opone al yo instituido por la familia y el Estado al momento de nacer, lo que lo pone en proximidad con la muerte, ya sea esta la muerte de la identidad jurídica, la muerte social en relación con su entorno, o la muerte física, cuando los agentes encargados de mantener el sistema sexo-género se sienten con el derecho de

eliminar a aquellos que infringen la ley del género. También la muerte que llega cuando al sentir la necesidad del tránsito, a la persona se le impide consumarlo, por tanto, precipita su propia muerte.

Considero que transitar por el género es un proceso de subjetivación en la medida que propicia la creación de la diferencia, diferencia con relación a las existencias de la mayoría de personas, existe la posibilidad de construirse de manera autónoma. Quien vive el tránsito crea un nuevo modo de existencia que escapa de las convenciones del saber-poder, cuando desafía la identidad impuesta al nacer frente al Estado y la recrea.

Demuele la identidad impuesta y aparece la diferencia, es decir la identidad creada para sí, pues la identidad jurídica, social y familiar es demolida y el sujeto comienza a vivir una situación atípica, una desarmonía entre la idea que la sociedad ha construido alrededor de él y su propia intuición y sensibilidad. Es así como la diferencia, como creación, llega a ocupar el espacio que antes ocupaba la identidad jurídica impuesta.

> Creo que, aunque me paro desde el ser hombre y masculino, la identidad cambia, porque siempre estamos cambiando.
>
> Diego

> Resignifiqué mi identidad. Y sigue en una resignificación constante. Aquí hay algo muy hermoso que es precisamente el movimiento: “movimiento es vida”, mencionan en una película. El agua que se queda quieta se pudre, el alimento que no se procesa en el estómago también y así con muchos ejemplos biológicos que nos dan a entender eso, entonces, ¿por qué arraigarse a una sola identidad?
>
> Martin

> No perdí mi identidad. Creo que existe algo en mí que me hace único y me permite ser reconocido como Álex, que antes, durante y después de iniciar la transición han hecho parte de mí. Mi identidad ha ido cambiando con el tiempo porque creo que se alimenta de cada estado, situación, cosa o con cada persona que aparece o se va de mi vida, con todo lo que me atraviesa cada minuto.
>
> Álex

Desde que tengo uso de razón siempre he sido así, esta que soy, pensaba que las niñas eran como yo.

Juliana

Para transitar el individuo debe ejercer un acto de autonomía que implica gran fuerza pues dicha autonomía involucra la pérdida de contacto con las fuerzas del saber y del poder que aprisionan al individuo, pero que también lo protegen dentro de un sistema que brinda resguardo y ciertas seguridades a quienes se acogen a sus reglas. Para transitar, el individuo debe ejecutar la enkrateia o gobierno de sí, pues solo de esta manera puede sobreponerse al control social. Esta autonomía es la fuerza que no depende del saber ni del poder, sino que se pliega sobre sí misma.

Todos los autores se sienten dueños de sí, de su cuerpo y de su vida en general. Solamente Martin hace una reflexión sobre el tema del poseer. Diego afirma ser dueño de su cuerpo y su identidad. Álex es dueño de sus decisiones y de su cuerpo porque ha decidido sobre él, su presente y su futuro, Juliana por su parte es absolutamente consciente de quien es, de su existencia, sin desconocer que el afuera puede tener miradas particulares sobre ella, pero se siente tan empoderada que no le afecta mayormente. La decisión de ejercer soberanía sobre el cuerpo, reinventarlo y recrearlo, es un ejercicio que pocos han podido realizar con plenitud, en otras épocas impensable y aún hoy en día difícil de imaginar para muchos.

Absolutamente dueño de mí, de mi cuerpo e identidad.

Diego

No, y sonará un poco extraño: ser dueños de algo implica poder y debemos salir de ahí, debemos salir de la posesión, todo cambia, todo se transforma con los factores que nos afectan a diario, a veces esas influencian nos tocan tanto las fibras que transformamos, seguimos transformando desde el exterior hasta el interior y así, la vida es un juego en el que cualquier cosa puede pasar. (Qué expresión tan horrible pero no encuentro otra para salirme del lugar común).

Martin

Creo que soy dueño de mis decisiones, pero creo que he sido puesto en este espacio, tiempo y lugar para algo. Dueño de mi cuerpo sí, puesto que he decidido sobre él mi presente y mi futuro, de igual manera lo creo con mi vida.

Álex

Sí, absolutamente dueña de mi cuerpo.

Juliana

Una persona que transita por el género está siendo asaltada por un proceso de subjetivación, pero no siempre está ejerciendo la enkrateia o gobierno de sí.

Muchas de las personas que transitan por el género buscan asimilarse con las personas cisgénero, inquieren que se les enmarque en la categoría trans o transexual, buscan el lugar fijo de la identidad, y a partir de ella, ser reconocida su ciudadanía, “normalizarse” y acceder a derechos antes negados, iguales a los de los demás.

Existe la contingencia, es decir, alguien puede ser asaltado por un proceso de subjetivación, en este caso, la necesidad de transitar, pero puede elegir ampararse en la categoría transexual, asumir esa formalización y alinearse dentro de la estrategia del saber-poder y buscar la igualdad en el sistema.

Todos los narradores evidencian que sintieron una presión, una exigencia médica, una medida correcta para acceder a los procesos médicos que incluían patologizarse dentro de un examen psiquiátrico que determina si se es una persona transgénero para después emitir un certificado de disforia de género que permite acceder al tratamiento médico.

Las personas con experiencias trans que aquí participaron conocían de esta circunstancia y supieron decir al psiquiatra lo que quería escuchar, todas las explicaciones desde la heteronormatividad. Por ejemplo, omitiendo información: “no hablé que me gustaban los chicos, dije lo que querían escuchar”. Todos han creado estrategias para burlar la ciencia: “Dije lo que debía decir para acceder a lo que quería y comenzar un proceso de construcción de la masculinidad”, coincidieron Diego, Álex y Martin. Juliana por lo particular de su experiencia fue incluida en el proceso de patologización a muy temprana edad, pues cumplía con las características que en estos casos considera el sistema de salud tiene un menor con disforia de género. Sin embargo, a su edad considera que, si reúne muchas de

esas características, pero no le interesa la categoría transexual. A pesar de estar en concordancia con el perfil médico y psiquiátrico para las personas trans, su experiencia no deja de desafiar los órdenes establecidos.

A pesar de la imposición binaria del sistema médico y psiquiátrico, frente a las personas que son leídas como transexuales, ellas han creado alternativas creativas de deconstrucción del género, por ejemplo: Álex crea para sí un cuerpo donde el género no es estático:

> Precisamente el transitar es fascinante por eso, porque pude encontrar al otro en mi cuerpo y en mi sentir (…) creo que la masculinización de mi cuerpo es lo que siempre he buscado con las hormonas, el sentirme Álex es independiente de ser hombre o mujer, femenino o masculino, (…) puedo tener una vagina masculinizada, brazos masculinizados, voz masculinizada, pero mi ropa puede conllevar otra manera de expresar identidad.
>
> Álex

> Sí. En distintos momentos y pensando en las identidades estratégicas, para inyectarme testo con seguimiento médico debían darme el certificado de disforia de género. En esas citas no hablé que me gustaban los chicos también. Dije lo que debía decir, lo que querían escuchar, para acceder a lo que quería. Pero desde que tengo la mayoría de edad, nunca más usé ese certificado. Ahora siento que todo es más tranquilo, no hay que dar tantas explicaciones.
>
> Diego

> Sí, los tránsitos al principio, al menos en mi caso, imponen eso, si digo: “quiero ser hombre”, sustento esa idea bajo los parámetros que me ha inculcado el sistema desde que nací: debe tener pene, barba, el cabello corto, no tener pechos, útero y todas estas otras formas de “hombre”, pero la pregunta correcta hubiera sido: “¿Qué es un hombre?”. Y ahí me volé la cabeza (en el mejor sentido de la palabra) y entendí sobre deconstrucción. Comencé a deconstruirme.
>
> Martin

> Cuando empecé a preguntarme sobre la transición, no medía las condiciones del ser hombre, mujer o ser trans en la sociedad porque no imaginé que existieran. Pensaba en ver mi cuerpo masculinizado como quería y en cómo afectaría las relaciones familiares.
>
> Inicialmente me sentí libre de ser y de permitirme deconstruir el género, con el poder suficiente para tener la verdad sobre el cuerpo e identidad, sentí tener más conocimiento que otras personas sobre estar en un lado o en el otro del género y precisamente el transitar es fascinante por eso, porque pude encontrar al otro en mi cuerpo y en mi sentir, aprendí a comprender cosas que a veces critiqué, subestimé o sobrevaloré. Pero de la misma manera, las situaciones me han colocado en un lugar que nunca imaginé. Sin embargo, inconscientemente he permitido llenarme de esas condiciones del ser hombre o mujer que no son más que los miedos infundidos de otras personas o del mundo mismo por el contacto y del reconocimiento de la diferencia.
>
> Álex

> Con los años, alguna gente, desde la misma psiquiatra hasta mi mamá, ha querido meterme en esa categoría de “transexual”. Sí, yo sé que eso lo dice la ciencia y que esa es la mayor verdad, pero yo nunca me he sentido en un cuerpo equivocado, jamás he sentido que mi vida debería ser distinta.
>
> Juliana

Un proceso de subjetivación que deviene en una estética de la existencia se construye lejano del saber-poder y de sus estrategias de integración a través de la identidad.

A esto se refería Foucault (Foucault, 2002, p. 35) y Édgar (Garavito, 1999, p. 134) cuando hablaba de las dos peligrosas aventuras en el proceso de subjetivación, aventuras que puede correr un individuo que realiza el tránsito. La primera de ellas es sucumbir a hacer un tránsito que se ajuste a las normas del saber-poder y buscar al máximo asimilarse al cisgenerismo, normalizarse y exigir sus mismos privilegios. El otro es la muerte, ya sea jurídica, social o física.

La primera aventura peligrosa es la muerte. Cuando se lleva el transitar a los verdaderos límites de sí, sin asimilarse con el saber-poder, se deviene en una muerte ya sea simbólica, metafórica, social, o física.

La segunda aventura peligrosa de la subjetivación es sucumbir al poder. El poder en este sentido ha incorporado a su sistema la idea de transitar por el género como algo de lo que se acepta su existencia pero que se debe controlar y vigilar. Una enfermedad a curar, que se captura dentro de una identidad transexual o transgénero. El Estado y la sociedad incluyen a los individuos que viven esta experiencia siempre y cuando se viva de las maneras autorizadas a través de la identidad, que es una forma del saber y una estrategia del poder, esto incluye no solo al sistema médico y al Estado, sino incluso a organizaciones sociales que no incluyen a personas que han transitado por el género si no se reconocen como trans.

El proceso de subjetivación es realmente filosófico cuando el individuo en lugar de escoger nuevamente la identidad, elige la diferencia, el tránsito continuo, el proceso y no el lugar fijo de la identidad. Esta escogencia es lo que Foucault llamaba la vida como una obra de arte, que conlleva a una vida filosófica, pues fragmenta el poder e introduce modos de existencia alternativos, creando una propia estética de la existencia.

Todos los narradores manifiestan que sienten que su vida es una obra de arte después de conversar sobre el tema de la Estética de la Existencia, aunque algunos lo analizan más como una práctica artística y no filosófica. Diego lo sostiene, pero no por haber hecho el tránsito. A Martin le parece pretenciosa la expresión y Álex habla de cómo su vida se convierte en obra de arte en la medida en que ha resignificado su corporalidad, ha construido una vida artística de viajes y experiencias y ha creado una estética corporal propia de manera intencionada, por último, Juliana tiene absolutamente claro que ella, su construcción y su experiencia, no solo de transitar sino las de más de su existencia constituyen una obra de arte.

Mi vida es una obra de arte, pero no por hacer el tránsito.

Diego

> Sí, supongo, no lo sé, sonaría un poco pretensioso denominarla así. Pero sería hermoso que todos encontraran en el marco del espejo el marco de esa obra de arte.
> Martin

> El arte en mi vida ha sido el modo más fluido de expresar mis sentimientos e impresión del mundo. La música llega a mí en momentos de búsqueda a oscuras de mi identidad, por eso he creado un profundo vínculo con ella de igual manera que ha sucedido con las artes plásticas. Han sido herramientas y medios para encontrar paz y bienestar en una sociedad que parece hostil ante la presencia de diversidad de pensamientos.
> Álex

> Moldear mi cuerpo haciendo uso de hormonas y de un sistema de ejercicios físicos como disciplina junto con modificaciones corporales como tatuajes, aretes o modo de llevar el cabello, han resignificado mi corporalidad. También y sumando mi experiencia de vida como persona trans y experiencias de gran impacto como viajes u oportunidades que creía inalcanzables, han hecho de mi vida una obra de arte que se encuentra en proceso.
> Álex

De acuerdo a lo anterior, transitar por el género es un acto filosófico a los ojos de quien lo vive. No todos los tránsitos implican una estética de la existencia, pues eso depende de la dirección que cada individuo dé a su proceso. Tampoco existe una sola manera de hacer estética la experiencia del tránsito. La autonomía en la construcción de sí es lo que constituye la vida como obra de arte.

En este punto, más que la búsqueda de resonancias entre el tránsito por el género y el concepto de estética de la existencia, lo que se encontró es que transitar como experiencia filosófica debe ser una invitación. En algunos casos existirán resonancias, en otros no. El llamado es a incitar a los individuos que transitan por el género a que lo realicen con autonomía, sensibilidad, privilegiando la observación de los verdaderos deseos personales y no la comodidad de las formas externas o habituales del tránsito, tratando de tener una

mente abierta frente a la experiencia y dejarse sorprender por ella antes de caer en los dogmas que buscan unificar, estandarizar y normalizar.

Invitar a que se viva la experiencia más allá de lo médico, de lo orgánico o lo biológico. Que se increpe la experiencia hasta llegar a la verdadera elección personal, alejada de la presión del afuera, de las formas correctas de transitar. (Estética como forma de fundamentación). Invitar a transitar como un transcurso que lleve no al cambio, sino a la transformación de sí. (Estética como forma de vida). Invitar a transitar desde la ética del cuidado, no ligado a prácticas o instituciones. Invitar a preguntas como:

¿Qué estrategias existen para transitar?

¿Hasta qué lugar quiero llegar cuando transite?

¿Pienso en llegar a algún lado al transitar?

¿Realmente para ser quien quiero ser requiero una intervención quirúrgica?

¿Qué precio tendrá para mí las intervenciones médicas a las que me someteré?

¿Necesito detener mi transitar en algún momento?

¿Existe la posibilidad de vivir constantemente en transformación?

¿Mi transitar debe ser igual al de los demás?

¿Puedo, en lugar de construirme un pene, darle otro significado a mi clítoris?

¿En lugar de intervenir quirúrgicamente mi vagina puedo darle otro significado a mi pene?

La estética de la existencia es la posibilidad de transformación de sí, ligada al trabajo del saber y a la relación con la verdad. La propuesta de la filosofía frente a la necesidad de transitar no es necesariamente la intervención quirúrgica, aunque dependiendo de la autonomía del individuo puede ejecutarse. La invitación filosófica es a la completa autonomía en ese transcurso, dotando al individuo de la oportunidad de pensarse a sí

mismo, de tiempo para crearse y dar a su vida la forma que el desee libremente, eso hace bella la existencia.

Todos los narradores hicieron referencia a la belleza corporal, sentirse bellos por cómo han construido sus cuerpos, pero también de cómo transitar dotó de belleza la existencia misma, le dio felicidad, seguridad, sin ningún tipo de restricción: bonito por dentro y por fuera, ha enriquecido la belleza de mi existencia. En algunos casos los sacó de la muerte, o de una vida sin sentido al no sentirse bien ellos mismos.

> Pues sin duda soy mil veces más feliz. Me siento bien, guapo y genial.
>
> Diego

> Ay, sí, soy un ser hermoso, en este momento me miro al espejo y digo: “este man está muy deli”, salgo a la calle y me siento regio caminando sin ningún tipo de restricción desde el yo: seguridad. ¿Quién mejor que yo para decir todo lo bonito que tengo adentro y afuera?
>
> Martin

> Indudablemente me ha llevado a concebir la imagen de otra manera y han enriquecido de belleza mi existencia. Me siento feliz con mi corporalidad y mi expresión de género.
>
> Álex

> Una vez inicié con mis medicamentos, mis temores barbiles se esfumaron. Mi piel se hizo suave y mi voz nunca cambió, mis pechos crecieron, no mucho, pero en mi familia todas somos así, tetiplanchetas, pero caderonas. Estuve con mi padre hasta los diecisiete. Al volver a casa mi mamá no podía creer lo hembra que estaba, lo buena bailarina que era.
>
> Juliana

No existe una forma correcta de transitar, la manera filosófica de hacerlo es la invitación a la enkrateia, incluso es posible que el llamado sea a adoptar una identidad con tal de que esta decisión sea tomada de manera consciente y desde el autoconocimiento.

El llamado filosófico sería en ese sentido, el permitirse el tiempo de la introspección y el autoexamen, tiempo para construir esa estética de la existencia que permitirá al individuo la vivencia de una experiencia trans como una vivencia filosófica, no solo médica y biológica, en una transformación que implica la actitud, el comportamiento, las prácticas y la posibilidad de otras experiencias y hacer resistencia a la mirada normalizada y encauzada por las relaciones de poder.

Una visión filosófica de la experiencia trans es una vivencia encarnada y parcial porque es única para cada individuo, quien la define de acuerdo a su sentir.

4.4 Evidenciar si existen resonancias entre las experiencias de los cuatro narradores y la vivencia filosófica de la transcursividad

Para descubrir si existen resonancias entre las vivencias de los cuatro narradores y la vivencia filosófica de la transcursividad, tomaré algunas de las principales características de la transcursividad y las analizaré a la luz de las experiencias narradas.

4.4.1 La transcursividad se ubica en un lugar de exterioridad con respecto al mundo del entendimiento, del discurso y de la consciencia.

1. En este apartado los narradores se ubican frente a las instituciones sociales que les rodean y como ha sido su relación con estas instituciones que componen el afuera y la exterioridad**.**

Las experiencias trans narradas para esta investigación son vivencias que atravesaron a los seres que las experimentaron de manera profunda y que los rarifica frente al afuera: a la exterioridad. La exterioridad es la sociedad, la cultura, la moral, la ciencia, la familia y las instituciones que la sostienen. El funcionamiento del mundo contemporáneo, en occidente, se puede entender desde los preceptos del capitalismo, del patriarcado y del antropocentrismo representado en instituciones como la familia, la fuerza policial, la iglesia y el Estado. La experiencia trans ubica a quienes la viven por fuera de las instituciones propias del capitalismo que requiere del control sobre los cuerpos, del patriarcado que se sostiene sobre el orden jerárquico hombre y mujer, y por fuera del antropocentrismo pues

son seres que burlan el concepto binario sobre el cual se ha construido la humanidad. Con cada una de las instituciones sobre las que se sustenta la sociedad, los narradores expresaron sus posiciones.

Quienes se refieren al Estado en sus escritos lo ven como el ente que legitima la identidad por medio de documentos que legalizan quién se es en una sociedad. Es interesante observar cómo algunos de ellos perciben al Estado en la actualidad como un dador de beneficios si se utiliza la identidad trans de manera estratégica o si se es activista, pero también uno de los mayores perseguidores.

> Creo que el Estado es la razón por la que uso la tilde como trans. La necesidad de nombrarme como trans me dio la oportunidad de recibir o no beneficios de todo tipo o en su defecto violencias de todo tipo.
>
> Álex

> Con el Estado [mi relación] es de pura obligación. Odio todo lo que tiene que ver con cosas legales, cédula, tarjeta militar, todo. Especialmente porque como no había cambiado el componente de género, haciendo todo tipo de trámites de mierda los murmullos siempre me perseguían. Pero desde el año pasado que mis documentos ya están en regla me siento más tranquilo.
>
> Diego

> Es el Estado quien en mayor medida controla los cuerpos y las identidades, nomina a la gente para cuantificarla y poderla vigilar, a través de la expedición de documentación que da existencia al individuo. Sin esa documentación no hay trabajo, no hay estudio no hay familia, y los pocos beneficios a los que se puede acceder son inexistentes si no se está cuantificado en el sistema. Existen programas, promovidos por el Estado que dan algunos beneficios a personas trans como parte de acciones afirmativas las cuales no son un privilegio adicional sino un intento de nivelar los siglos de desigualdad. Sin embargo, el Estado exige nominar, llegar al lugar fijo de la

identidad, cualquiera que esta sea para hacer parte de la ciudadanía, definirse para poder acceder a derechos.

Dentro del Estado tal vez el organismo con quien más tienen dificultades las personas con experiencias trans, además del sistema de salud es con la fuerza policial. Los narradores la entienden como un ente lejano con excepción de Diego que muestra especial rechazo por esta institución pues asegura que castra sobre todo a los hombres y los hace insensibles:

> Con la policía es un asco. Hace poco me llevaron a la UPJ y aunque no me pasó nada particular, sentí mucho miedo. Sentía que era más peligroso decir que "era trans", además tenía las uñas pintadas de naranja. Esta es una institución asquerosa y ruin, deshumanizadora, que saca lo peor del ser humano. Además, mis compañeros de la U no saben que transicioné, así que me hubiera sentido realmente en la re mierda si además de esa experiencia nefasta con la policía, me hubieran sacado del clóset. Ahora cada vez que veo a un policía me pongo nervioso. A los hombres la sociedad nos pisotea mucho, se nos caga encima, pero no podemos decir nada porque somos hombres, no podemos llorar, no podemos. El uniforme que portan en la policía les entumeció el cerebro y el corazón.
>
> Diego

La familia para los cuatro ha sido un refugio, aunque en el caso de Álex también ha sido su mayor reto pues ha encontrado un apoyo inesperado de unos familiares y una dolorosa incomprensión de los más cercanos.

> Ha sido la relación más compleja. Desde antes de empezar el "tránsito" he sido para mi mamá una persona diferente, eso ha generado conflictos entre nosotros, pero eso mismo me ha llenado de fuerza y lo agradezco hoy día. Con el resto de mis familiares ha sido confuso ya que inicialmente me alejé para evitar cualquier rechazo. Algunos años después me he acercado y he encontrado, con sorpresa para mí, que para mis familiares no es algo difícil, o eso me dan a entender. Encuentro sobre todo que quieren acercarse a mí, aunque para mí es difícil

> acercarme de la noche a la mañana, creo que los años de distancia entre mi familia y yo me hicieron crear una barrera de espacio para mi protección.
> Álex

> Con la familia, bueno, quiero ser papá y tener una compañera. Pero también quiero una comunidad poliamorosa.
> Diego

Ninguno de los narradores perdió a su familia de manera definitiva por realizar el tránsito, de una u otra manera siguieron presentes en su vida sus familiares, en unos casos como un apoyo incondicional y afortunado como es el caso de Juliana, cuya familia sin duda hizo el tránsito con ella. Martin también sintiendo el apoyo de su familia, pero no dejaron de existir reproches y tensiones. Álex es quien ha tenido más confrontación con este espacio, sobre todo con la familia nuclear que sigue en proceso de comprender esta experiencia. Diego, en este apartado no hablo de su familia nuclear, pensó la familia más a futuro, como la familia que piensa construir. Sin embargo, más adelante aclara que fue apoyado por su madre.

El Estado está inmerso y sostenido por un sistema económico, capitalista y neoliberal al cual los narradores perciben como generador de empleo. La relación es difícil si no se encuentran debidamente identificados y categorizados dentro del sistema, cédula, libreta militar y demás. Si en la documentación el nombre y componente sexo no coinciden, si visualmente la fotografía no concuerda con la persona que porta el documento, en estos casos no hay acceso a los espacios laborales.

> Cuando mi apariencia y mis documentos han sido contradictorios a los conceptos que las personas comprenden como el deber ser hombre o mujer, he visto en riesgo el acceso al trabajo, por consiguiente, me he visto afectado económicamente y es justo en estos momentos que he interiorizado automáticamente las condiciones-miedos de pertenecer a un género para acceder a algún derecho.
> Álex

El tránsito por el género afecta en diferente medida la relación con las instituciones que componen la vida social, en todas tiene unos efectos y desacomoda. Las personas que transitan crean estrategias para acceder a los derechos, pero muchas veces como un formalismo, porque es necesario acceder a derechos, pero no porque sientan simpatía por ninguna de ellas. Sin embargo, son las que más presionan para que las personas sean legibles en sus sistemas de registro. Son ellas binarias y se soportan en la identidad para dar derechos.

4.4.2 Con relación a los discursos

Cada una de las instituciones tiene sus discursos. A partir de ellos las personas con experiencias de tránsito crean los propios dando nuevas respuestas para encarar, de manera diferente, lo que antes eran realidades patologizadas.

Uno de los discursos más sólidos en la sociedad es el discurso médico. La medicina ha creado para quienes tienen esta experiencia lugares especiales y categorías que dejan claro que no se está dentro de la normalidad y que es una condición a sanar. Lo interesante surge cuando las personas diagnosticadas según el DSM 5 con disforia de género utilizan el diagnóstico para acceder a lo deseado, pero no asumen la categoría médica de transexual por sentirla demasiado limitada, orgánica y como algo que se debe curar.

Para existir en esa exterioridad, las personas trans comienzan a domesticar esos discursos y a sacarles provecho. Conociendo que su vivencia es descrita como una enfermedad y por tanto presenta unos síntomas, los narradores construyeron un discurso propio con el cual se patologizan intencionalmente frente al sistema médico para acceder de esta manera a la hormonización y a los tratamientos para adecuar su cuerpo, pero después de esto siguen sus vidas sin pensar nunca que están enfermos. Ninguno de los narradores manifestó sentirse enfermo, pero sí demostraron conocer el sistema y cómo adecuarlo a sus necesidades.

Más adelante los narradores hicieron referencia a las razones que los llevan a identificarse como trans, Álex comenta que la expresión: “persona trans” resuena con su intención, aunque no es del todo fiel a su sentir; para Martin se queda corta y tanto Juliana como Diego refuerzan el tema de la experiencia, más que la categoría o el nombrarse desde allí.

4.4.3 Con relación a la consciencia

Entiendo por consciencia la capacidad del ser humano para percibir la realidad y reconocerse en ella. Es muy diferente a la conciencia como un conocimiento moral de lo que está bien o mal, que es una idea más bien religiosa. Para mi ir a la exterioridad del mundo de la consciencia significa poder ir tan profundo de sí, hasta alcanzar a escuchar las voces internas. El transitar invita a las personas que lo viven a escuchar su voz interna, y a pesar de que el exterior los cataloga, entienden que el afuera no se adecúa a su sentir. Aceptar esa verdad interior a pesar de lo que el exterior les impuso, es un ejercicio de profunda introspección, de actuar coherentemente con el sentir y un acto de valentía. La experiencia del tránsito ha marginalizado a algunos, pero no siempre de una manera negativa.

> Para nada, por el contrario, he sentido que potencializa mi vida y mi autoimagen. No dejo de lado que he vivido momentos incómodos a razón de mi identidad de género, pero no considero la dimensión de tales situaciones como marginales y más allá de ser marginales, he logrado combatir y construir nuevas oportunidades desde esos momentos incómodos, así como enseñar y compartir mis saberes.
>
> Álex

Diego escribe que lo que lo ha marginado son precisamente los grupos y organizaciones que se forman alrededor del tema trans:

> Los grupos activistas terminan pareciéndose a guetos que determinan formas, comportamientos, círculos sociales y prácticas que terminan auto-marginando, cerrando puertas, achicando el mundo. A partir de la literatura he descubierto un mundo grande, amplio y desconocido.
>
> Diego

En el caso de Martin y Juliana, la marginación la precipitaron ellos mismos por no aceptar su cuerpo, su voz o sus formas antes de transitar. Para Martin y para Juliana la experiencia ha potencializado la vida creando nuevas oportunidades, incluso compartiendo sus saberes.

> Socialmente no, pero esa marginalización la hice yo durante mucho tiempo. La no aceptación de todos esos conceptos que mencioné antes: el cuerpo, la voz, la forma de actuar, encajar; a veces, uno solo se margina.
>
> Martin

> Allá en Cali nadie sabe nada, pero me fui para hacer las cosas diferentes, estaba cansada de ocultar esa parte de mi vida, o de mi cuerpo, más bien. Nadie me dijo que lo hiciera, yo de boba que pensaba que eso me haría más mujer.
>
> Juliana

En resumen, sí existe un componente de marginación, pero no siempre en el mismo vector. También existe la auto-marginación, la marginación del entorno social, de la familia, pero también de los grupos y organizaciones que vinculan a las personas con experiencias trans y que terminan imponiendo formas igualmente binarias como las instituciones sociales.

A pesar de esa exterioridad, lugar límite donde han sido ubicadas las personas con experiencias trans, se atreven a existir y a desafiar los enormes paradigmas impuestos, construyendo una existencia desde la exterioridad y el afuera.

Se puede considerar la experiencia trans como una experiencia transcursiva que se coloca en un lugar de exterioridad con respecto al mundo del entendimiento, del discurso y de la consciencia.

4.5 Es una experiencia impulsada por una fuerza activa que lleva a la transformación del ser

Aquí los narradores explican lo que significó para ellos ese deseo, necesidad o fuerza que los llevo a transitar a pesar de las dificultades, lo que derivo de esa fuerza.

La necesidad de transitar se constituye en una fuerza activa e interna de tal magnitud que se hace imparable y que lleva al individuo a realizarlo a pesar de conocer las pruebas, rechazos y dificultades a las que se enfrentará. Por eso es una fuerza activa. Lo que implica transitar a nivel físico, social y emocional transformó la vida de estas cuatro personas de manera significativa.

El tránsito por el género se constituye en transcurso en la medida que es una fuerza activa imparable. Los cuatro narradores expresaron que no conciben sus vidas sin el tránsito:

> No es ni siquiera una posibilidad.
>
> Diego

> No, desde que me pregunté si me quería morir como estaba, sabía que algo iba a cambiar y el tránsito era una de esas decisiones, formas, que no tenía forma de retractarme.
> Martin

> Ahora mismo se me hace difícil imaginar cómo hubiera continuado mi existencia si no hubiesen llegado a mí las personas y las preguntas sobre mi cuerpo y la masculinidad. Y considero que a pesar de que fue una decisión en la que tomé bastante tiempo para pensar, creo que no tenía vuelta de hoja, no tenía nada que pensar al final. Era la manera que siempre había soñado y se presentaba de tan fácil acceso (fuera de consecuencias) que me era imposible pensar continuar mi vida como Alexandra. Ser Álex se abría a nacer de manera tranquila y cómoda con su cuerpo, obviando la variante de género.
> Álex

El transitar por el género se constituye en una experiencia transcursiva impulsada por una fuerza activa que nace del interior del ser y que lleva a los individuos a realizar actos que evidentemente les traerán problemas con su familia, con el Estado y con la sociedad en general, pero es tal su fuerza y la necesidad de realización del ser, que se llevan a cabo a

pesar de todo. Este desafío a todo lo impuesto repercute en transformaciones del ser en todas sus dimensiones.

Según lo describen los narradores, transitar por el género irrumpió en su ser a manera de una pulsión, una fuerza que transforma al ser y que resulta imparable. El hecho de transitar es difícil de imaginar. Sin embargo, se atreven a cavilar sobre las implicaciones de no haberlo realizado. Para todos significaban la absoluta negación de sí y la negación del disfrute de la vida, incluso la muerte.

> No ser yo plenamente. Que todo hubiera sido lleno de detalles aburridores, de roles desabridos.
>
> Diego

> Suicidio. Lo pensé muchas veces cuando estaba en quimio y creo que no era por la misma, sino porque en verdad odiaba todo lo que veía en el espejo y me lastimaba de formas psicológicas que no podía minimizar. Odio. El odio me hubiera llevado a ello.
>
> Martin

> Las veces que me lo he preguntado solo logro imaginarme en un empleo que no quiero, con una vida que no quiero y relaciones que poco deseo. Trato de visualizarme en el espejo y solo veo una silueta vestida con un overol, camiseta, botas y cabello largo suelto. Me cuesta ver mi rostro en esa imagen, ver mis manos o mis brazos, me cuesta pensar en cómo sería mi voz o la relación con mi familia, pero creo que hubiese continuado con el arte. Tal vez es lo único claro, aparte de las cualidades y defectos que me hacen ser Álex.
>
> Álex

> Sé que cuando uno no hace lo que vino a hacer y a ser a este mundo, la debe pasar realmente mal.
>
> Juliana

4.6 Los efectos de un transcurso pueden leerse a nivel del discurso, del lenguaje, de la escritura y en el cuerpo

Los narradores describen como se observa el tránsito por el género desde el afuera. El transcurso por el género implica unos cambios que se pueden evidenciar en el discurso y que expresa la manera de ver el mundo. El tránsito cambió el modo de ver el mundo para los narradores de diferentes maneras. Diego se permitió otras formas de expresión a través de la literatura; Martin cambió su visión estética del mundo, su manera de ver al otro; Álex transformó su manera de abrazar la vida. Para Juliana los efectos del transcurso pueden leerse en el discurso de quienes la rodean, los que más se transformaron fueron las personas de su entorno. Ella, aunque tuvo unas transformaciones fueron realizadas de manera tan natural que ella misma no evidencia esos transcursos.

> Mi forma de ver el mundo cambió, sobre todo en la universidad, cuando llegué a la literatura, a la auto ficción, a los heterónimos, al yo multiplicado, a la polifonía.
> Diego

> Sí, el tránsito me ayudó mucho desde la parte estética. No juzgar por cómo las personas se construyen para salir a la calle, a tener una mirada desde los zapatos del otro.
> Martin

> Empezando con la manera de abrazar mi vida. Creo que el tránsito en una edad temprana como la adolescencia, junto con los aprendizajes que esta trae, puede brindar conocimientos valiosos a quien lo viva. Es algo que valoro mucho.
> Álex

Otros efectos del transcurso por el género pueden leerse en el lenguaje corporal que incluye no solo la manera cómo se transforma el cuerpo, sino también cómo se maneja ese cuerpo, pasando en ese mismo tránsito por diferentes transcursos; por ejemplo, de lo masculino hegemónico a un masculino suave y sin pretensiones.

Martin lo aclara: Me veía diferente, me sentía diferente. La forma de hablar, de comunicarme.

Cada uno, a su manera, manifiesta poder realizar un diálogo con ese otro que fueron o que les impusieron al comienzo de sus vidas. Existe para todos unos otros o una otra, un alguien que se fue o que está guardado hace años, o que aparece cada vez que se ven al espejo. En todos es posible el diálogo a través de la escritura con ese otro, aunque para algunos es más difícil. Algunos, aunque lo habían pensado anteriormente, es a través de la propuesta de la transcursividad que se deciden a hacerlo. Para todos es un ejercicio sanador. Martin partió desde el dolor. Diego desde un ejercicio literario, que implica un asesinato. Álex está en constante diálogo con Alexandra. Juliana conversa con su entorno, con el afuera que la vio transitar. En todos los casos, la escritura transcursiva, más que una posibilidad, es una realidad llevada a un ejercicio práctico. Al final de este capítulo, se encuentran los ejercicios de escritura realizados por cada uno de los narradores. Cuando se hace el ejercicio de escritura, en el caso de Álex se desvanece el masculino o el femenino, no hay categorías.

La verdad me gustaría. He hecho algunos intentos, cuentos, donde intento darle vida a ese ser. En uno cuento cómo la maté para poder ser yo. En el de Angie Juliana narro si hubiera sido una chica trans y tengo otro proyecto con el “chico Tabú”, el activista transmasculino que ya no soy y siento TAN alejado a mí. Este tipo de escrituras me resultan muy sanadoras, esa multiplicidad me ha permitido entender muchas cosas de la identidad, del deber ser, del poder del arte, de la terapéutica de la escritura, del yo múltiple como punto de partida. Creo que estos diálogos son muy necesarios. Vaciarse, sacar todo eso para poder crecer, pasar página y seguir.

Diego

Nunca lo he intentado. Recién empecé el tránsito lo hacía con mucho odio. La persona del espejo y la que deseaba salir. Un odio que me consumía en casa. Pero he hecho las paces con esa persona y no he vuelto a hablar con ella.

Martin

Sí, es un ejercicio que tengo ocasionalmente como internamente. En algunas ocasiones a mi yo pasado/a lo/la siento como mi propia/o y única/o amiga/o. Opino de su vida como él o ella, Alexandra, opina de la mía.

Álex

Como se puede observar, los efectos del transcurso por el género pueden leerse a nivel del discurso personal que se manifiesta en una nueva visión sobre sí mismo y el mundo. En el lenguaje oral el cual se transforma en su forma y contenido al dejar de hablar desde el lugar asignado al nacer y comenzar a discutir desde ese otro lugar deseado. Desde el lenguaje corporal, que incluye las formas, las posturas y el vestido. La escritura como proceso de expresión permite confirmar la posibilidad del transcurso pues reconoce que la persona se comunica con ese otro yo, con ese transcurso anterior.

4.7 La fuerza transformadora del transcurso irrumpe en el espacio y en el tiempo inmanente al discurso y deviene en una heteronomía del sujeto de enunciación y en el fenómeno de indiscernibilidad del sujeto de enunciación. Quien habla es la multiplicidad contenida en el sujeto.

Aquí los narradores hablan del tránsito como transcurso, en algunos casos, como una transformación que no para, otros como un viaje a un lugar fijo.

4.7.1 Heteronomía del sujeto de enunciación

Cuando se habla de heteronomía en el sujeto de enunciación dentro de una experiencia transcursiva no se toma el concepto heteronomía como lo opuesto a autonomía, sino corresponde a: la relación de la proposición con el sujeto que habla. El hombre de la identidad, seguro de sí mismo, suele manifestar sus opiniones por medio del ejercicio de la comunicación. Sólo que se llama opinión a la manifestación de un estado perceptivo y afectivo que no emana de la vida sino de lo vivido, lo interpretado y lo codificado por un

sujeto. Y se llama: “opinión verdadera” aquella en que ese espacio perceptivo y afectivo vivido por el sujeto coincide con el estado perceptivo y afectivo del grupo al que se dirige. No hay en la manifestación del sujeto, en sus opiniones o en su comunicación, un ejercicio superior de la palabra. No se trata en la manifestación de decir lo indecible yendo más allá del lenguaje. La opinión es la manifestación de un sujeto que se comunica. Sin embargo, de lo que se trata en el ejercicio superior de la palabra es de la expresión del acontecimiento pulsional e intuitivo que deconstruye la identidad y precipita la heteronomía del sujeto de enunciación (Garavito, 1999, p. 278),

Los casos de heteronomía del sujeto que cita Garavito son los de Fernando Pessoa y en la filosofía de Nietzsche. Pessoa explica que son los heterónimos en su carta a Adolfo Casais Montero escrita en Lisboa el 13 de enero de 1935. (Penteado, 2012, p. 61-72), donde además habla de su primer heterónimo en la infancia: Chevalier da Pas en medio de una dilucidación primera, muy ligada a los imaginarios médicos y binarios de su época y describiendo esa tendencia a la heteronomía como un producto de su psiquis.

El componente que toma la transcursividad de los heterónimos de Pessoa no es su relación con la psiquis sino más bien la aparición de otras facetas del ser, la posibilidad de la multiplicidad dentro de un ser humano y que en el caso de Pessoa se evidenció en la literatura. Dicha multiplicidad puede hacerse palpable en la existencia y en la cotidianidad. Los heterónimos no son los seudónimos de un autor. El seudónimo procede de la identidad de un sujeto y representa el nombre del autor, quien permanece detrás ejerciendo las funciones de controlar el discurso. El heterónimo procede en cambio de un acontecimiento intuitivo y pulsional que destituye al hombre de la identidad. El heterónimo es la irrupción de la diversidad contenida previamente en el sujeto, de la que éste no es más que una endeble síntesis ofrecida a las exigencias comunicativas del otro social. (Garavito, 1999, p. 279).

El transcurso por el género es una necesidad que nace del ser y que deviene en su transformación y en la heteronomía en el sujeto de enunciación, es decir, quien habla es el mismo ser, pero desde diferentes lugares, o tal vez varios seres desde el mismo lugar. Al respecto, los narradores muestran cómo han realizado ejercicios de heteronomía del sujeto de enunciación cuando logran tener una conversación con ese otro yo que fueron, que los habita o habitó. Por otra parte, la posibilidad de hablar con ese otro, o que resulten

nuevos otros, no se limita al tránsito que establece la medicina, es decir, de un punto masculino a uno femenino, al contrario, o sin posibilidad de devolverse, sino tomar otros rumbos o devenir en construcciones con componentes de los dos extremos.

Frente a la posibilidad de que en un futuro vuelvan a hacer un tránsito y nombrarse de otra manera, aunque con posturas disímiles, la mayoría de los autores lo ven como algo posible, menos Juliana. Diego asegura que puede estar a futuro nombrándose de otras maneras desde el ejercicio literario de los heterónimos, pero en el ser social, se ve de anciano como el abuelo Diego. Martin dice que tal vez, haciendo énfasis en que siempre estamos en constante cambio, aunque permanece la esencia. Álex es el único que lo toma como una posibilidad abierta y clara, incluso no descarta un cambio de género, orientación sexual y hasta de cuerpo. En estos cambios el nombre tal vez sería lo de menos. “Dejar siempre abierta la constante mutación ha hecho parte de mi construcción como persona”. Tanto Álex como Diego ven la transformación como un componente presente en sus vidas de diferentes maneras. Martin como una posibilidad. Juliana prefiere el lugar en el que se encuentra.

> No lo sé. No lo creo. Siento que el cuento de la legalidad y toda esa normatividad son una mamera. Seguro que como ejercicio literario querré ser muchos y seré miles más, pero ligándolo a “cosas trans”, me veo igual de viejito, como hombre, con nietos que me digan abuelo Diego.
>
> Diego

> Decir que sí o no creo que es un poco ambiguo; en este momento donde he resignificado muchas cosas en mi forma de ver la vida, el cuerpo, la identidad, entiendo que somos seres que se transforman todo el tiempo, por eso creo que la respuesta a esta pregunta sería: quién sabe, tal vez. Pero mi cuerpo lo amo (a pesar de que a veces surgen estos episodios de disforia) pero creo que todo el tiempo estamos en constante cambio y puede que cambie mi exterior y mi forma de ver la vida, pero hay algo que permanece: la esencia. Y eso sí no creo que se pierda nunca.
>
> Martin

Sí. Es una posibilidad que siempre he tenido abierta y clara. He pensado que, así como van cambiando los aprendizajes con las diferentes experiencias, más adelante podría cambiar mi nombre, mi género, mi orientación sexual y hasta mi cuerpo. Dejar siempre abierta la constante mutación ha hecho parte de mi construcción como persona.
Álex

No creo.
Juliana

Una de las maneras en que se manifiesta de manera más clara la heteronomía del sujeto de enunciación es en el momento en que las personas eligen su propio nombre. El nombre es un elemento fundamental de la identidad. El acto de cambiarlo habla de la capacidad de movimiento del ser y puede ser el inicio de una transformación profunda. Los narradores saben que han realizado en sus vidas acciones difíciles dentro del cisgenerismo y la norma. La primera de ellas es la experiencia particular de elegir sus propios nombres; la segunda es la posibilidad de la heteronomía del sujeto de enunciación y con ello la posibilidad de entablar un diálogo con la multiplicidad interna.

El elegir un nombre es un momento significativo, pues esa designación dota de nuevos significados la existencia. Cada uno tiene una historia diferente relacionada con su nombre elegido, que no tiene que ver con grandes búsquedas ni significados, simplemente surgieron porque eran cercanos, rememoraban a alguien querido, fueron presentados en sueños o simplemente tomaron algo de su nombre dado al nacer.

Cuando estaba en séptimo de bachillerato e hice mi transición en el cole, me tragué de un chico de once que se llamaba Diego. Siempre me apoyó, me alentó y un día le dijo a mi madre que tenía que estar conmigo. Por él me llamo así. Además, no me interesaba llamar la atención (más); esto de ser un tipo común y corriente lo permite la masculinidad, la simpleza. Cambiar el nombre fue muy determinante, tenía doce años. Mi madre siempre estuvo conmigo. Darme este nombre me dio la capacidad de tomar las riendas de mi vida. Sé que mi madre me iba a poner Julián David antes de nacer, pero… la gente ya me decía de otras formas, así que no era tan difícil que se acostumbraran a mi nuevo

nombre. Y seguro que mi madre me hubiera puesto “Antonio” o “Fidel” o “Ernesto” y neee, deje así.

Diego

Es una cosa maravillosa. Después de empezar a deconstruirme, comencé a tener sueños muy extraños, y en uno de esos, alguien me llamó Martín. Inmediatamente me sentí identificado con él y lo adopté con naturalidad. En cambio, el Juan, quise tomarlo para hacer homenaje a mi padre que ha sido el único desde el principio que ha estado dispuesto a hablar de todas estas formas.

Martin

Cuando pensé hacer el cambio de nombre en documentos (más que por el deseo de realizarlo, lo hice para poder acceder a trabajo sin barreras por “inconsistencias” entre mi nombre leído como femenino: Diana Alexandra y mi cuerpo masculinizado por hormonas), me costaba imaginarme otra manera de nombrarme, pero recordé que sin conceptos de género siempre he sido Álex, siempre he sido nombrado así y siempre querría ser nombrado así. Álex significa para mí una historia sin género en la que no importa mi cuerpo ni mi actuar, Álex es mi número de identificación dicho en sílabas para la sociedad.

Poder decidir cómo ser nombrado ha sido algo fundamental en mí ser, ha sido encontrar fuerza y libertad en la lectura de mí mismo, frente a mí y mi entorno.

Álex

Mi tío Andrés nos dejó en la terminal de buses donde mi madre se encontró con sus amigas feministas. Una de ellas, Mónica, se acercó y me preguntó: “¿Cómo te llamas?” y yo contesté: “Angie Juliana”. A mi madre eso la sorprendió mucho pero su reacción fue reír. No me corrigió ni nada, quedó así. Yo por supuesto que no me acuerdo de eso, pero conociéndome, seguro que sí fue así. Yo tenía cuatro años.

Juliana

El transitar puede ser gradual, tener etapas o momentos, incluso retrocesos. Algunos de los narradores han pasado por diferentes nombres hasta llegar a alguno que les hace sentir verdaderamente cómodos, pero que con el tiempo también puede cambiar. Tres de ellos hicieron un solo cambio de nombre, del jurídico al identitario y allí se detuvieron. En el caso de Álex, él hace un cambio de nombre por razones sociales que incluían poder encontrar trabajo. En el momento en el que cambió de nombre deseaba conservar algo de su identidad femenina, algo de Alexandra, tratando en un nombre compuesto dar vida a su parte masculina, a la femenina, al tránsito entre los dos e incluso al nombre dado por quienes lo rodeaban. En este caso, no desaparece la identidad con la que se vivió anteriormente, solo se vive en un constante transcurso que no conduce a un lugar fijo.

> Hice un cambio de nombre jurídicamente, quitando el primer nombre y modificando el segundo que tenía en el anterior documento de identidad. Pensé cambiar totalmente el nombre, algo así como Alexander o Diego y hasta en algún momento estuve decidido a llamarme Alee Álex Alexandra, nombre compuesto que nació de querer conservar Alexandra como parte de mi identidad femenina o de mi pasado como “mujer”, usando Álex como reivindicación de mi identidad y de la historia sin género a la que acude este nombre para mí, y Alee como consecuencia del nombre dado por quienes me rodeaban y aún no se permitían llamarme Álex sin relacionarlo al género. Entendiendo que los nombres harían efecto en mi identidad y revelarían diversidad en su lectura. A pesar de esto mi nombre actual ha sido realmente mi nombre desde siempre, por eso decidí tomarlo como única opción.
>
> Álex

Todos se han encontrado en el nombre elegido, sienten que llegaron al lugar que les correspondía y que antes no estaban en un lugar que realmente los leyera. En el caso de Diego además de su cambio de nombre jurídico, ha seguido cambiando de nombres e identidades para el ejercicio de la escritura o la música. Desde la identidad construida va creando heterónimos que le permiten crear y quitarle peso a la identidad.

> La verdad solo me cambié el nombre esa vez para ajustarlo a mi identidad de género, no creo que lo vuelva a hacer. He creado a Agni, a Angie Juliana, a Charly Red, Albert Montblanc, Rayo Beat, etc., con estos heterónimos autoficciono, creo música y literatura para quitarle también esa aburrida cosa formal de la identidad. Desde mi cambio de nombre "legal" no creo haber tenido un cambio interno en mi personalidad. Quizá sí un poco con el cambio del componente de sexo y desde mi cirugía me he sentido mucho más ligero y tranquilo, más hombre… no pareciendo, siendo. Y ser hombre no está en una corporalidad específica, sino en la tranquilidad que siento conmigo mismo al despertar y mirarme al espejo, al sentir mi barbilla como una lija y más cositas así.
>
> Diego

Álex también entiende su nombre como algo que comprende muchas otras identidades: lo femenino, lo masculino, la niñez. Tanto Martin como Juliana hicieron un solo cambio de nombre y por el momento no parece interesarles hace otro cambio.

> El nombre que me fue dado de nacimiento, en algún momento leído por mí en femenino, llevó a cuestionarme sobre el concepto y rol como mujer que estaba practicando, y sobre mi deseo de desempeñarlo, también sobre el futuro de mi identidad. Cuando pensé en cambiar mi nombre a Alee Álex Alexandra sentí que dejaría fluir mi deseo de exponer la diversidad de mi género y de mi inconformidad con el binarismo de género. Luego, nombrándome solo como Álex, he llegado a sentir una profunda sensación de ser yo mismo, de sentirme a gusto y pleno con ese nombre que no define mi género o mi sexualidad, sino que asiste a mi infancia y me lleva a reivindicar que yo siempre he sido yo mismo, el mismo Álex que nombraban en la familia cuando tenía cinco años.
>
> Álex

Una experiencia transcursiva se caracteriza por una transformación que deviene en una heteronomía del sujeto de enunciación. En el caso de transitar por el género, podemos encontrar las resonancias en la medida que transitar es una transformación que devino en la construcción de una nueva identidad que se configura socialmente a través de un

nombre y la posibilidad de una heteronomía en el sujeto de enunciación que permite hablar entre las multiplicidades internas. Cuanto podríamos aprender las personas que hemos sido categorizadas como cisgénero de la posibilidad de transitar, el nombre, por ejemplo, pues los nombres al igual que los apellidos nos vinculan a un pasado, a una historia personal que muchas veces cargamos con dificultad. El cambio del nombre puede ser una liberación, un volver a empezar ¿Podría la sociedad en general aprender de estos seres la posibilidad de la multiplicidad y el renombrarse para volver a empezar?

4.7.2 Indiscernibilidad del sujeto de enunciación

Garavito ejemplifica la indiscernibilidad del sujeto de enunciación en el discurso indirecto libre, que es una construcción discursiva en la que aquel que habla tiende a hacerse indiscernible. El discurso del autor y del personaje, o también los discursos de dos personajes, parecen romper las fronteras que los separan y converger en una región en donde su diferenciación tiende a suprimirse. (Garavito, 1999, p. 139). Garavito en esta parte hace uso de los ejemplos desde la literatura, propongo ver la indiscernibilidad en los escritos de los narradores donde sus transcursos pueden hablar entre si haciéndose en algunos casos, no en todos indiscernibles. Otro ejemplo claro se encuentra en el relato de Francisco el anacoreta cuando es indiscernible cuando hablan entre si varios de sus transcursos e incluso la autora del relato.

En el caso de Diego y de Juliana podemos evidenciar el fenómeno de indiscernibilidad del sujeto. Diego como autor habla de su experiencia desde lo femenino y lo masculino. Las dos son historias reales que se llevan a la escritura y que hacen indiscernible quién las escribe. En el caso de los ejemplos que cita Garavito, pero más exactamente en los heterónimos de Fernando Pessoa, se evidencia esta indiscernibilidad del sujeto de enunciación, pues se hace imposible negar la presencia del heterónimo y del autor, aunque se dé en tiempos y espacios diferentes. Esto lo evidencia Diego cuando narra la construcción de sus heterónimos.

Principalmente en los escritos del final del capítulo se siente cómo la fuerza transformadora del transcurso irrumpe en el espacio y en el tiempo inmanente al discurso, lo que conlleva al fenómeno de la indiscernibilidad del sujeto de enunciación. Sin embargo, esta característica del transcurso solo es visible en dos narradores que confirman haberlo

vivido. Es importante resaltar que las experiencias siempre son diferentes de una persona a otra, y que la misma persona puede tener diferentes transcursos en su ciclo vital.

Creo que el fenómeno de la Indiscernibilidad del sujeto de enunciación, aunque puede darse en la vida cotidiana, en los casos citados para este ejercicio se hace visibles en el caso de Diego que habla de su escritura.

4.7.3 La multiplicidad

En los escritos de Diego y Álex ellos hacen evidente la presencia de una multiplicidad. En Álex por su necesidad de expresar en sí mismo tanto lo masculino como lo femenino, negándose a elegir una identidad estática y única. Diego realiza un tránsito que no se limita al género, que no para y continúa a través de su escritura y la creación artística como lo ha manifestado en varios momentos.

Tres de los cuatro narradores evidencian la intensión por el fluir constante en la identidad y una apuesta por la multiplicidad por diferentes motivos. Para Diego pasa por un tema estético cuando sobrepasa los estándares permitidos; Para Martin como una visión sobre la verdad personal cuando escribe: movimiento es vida, y al no encasillarse. Álex siempre ha sentido latente la opción de fluir. La única que prevalece en la opción de una identidad estática es Juliana que ha fluido tanto como los demás para llegar al lugar donde se encuentra, pero se siente cómoda donde se encuentra.

> Constantemente lo hago, pero no me parece que sea la gran cosa. Lo hago por moda. Me gusta la estética cuando sobrepasa los estándares permitidos.
>
> Diego

> ¡Sí! Es lo que más deseo, no encasillarme en todo eso que menciono en la pregunta anterior, sino estar en una constante búsqueda de una verdad que nunca se toca, lo que me parece aún más poético porque la verdad es una masa inorgánica (es lo que pienso), que jamás va a encontrar esa uniformidad que la vida quiere, se sale de todas las

imposiciones, mi verdad es diferente a la del otro y mi identidad debería moverse así: en un constante flujo. “Movimiento es vida”.

Martin

Siempre he sentido latente la opción de fluir entre los géneros y más aún la creación de nuevas formas de expresión de la identidad de mi cuerpo, procurar deconstruir la idea que para mí es algo superfluo o hasta inexistente.

Quizás la vinculación taxonómica a la que se hace referencia con la masculinidad o feminidad sobre los humanos es algo que me cuesta comprender, preferiría irrelevancia en el aspecto sobre identidad de género, imagino nuevas subespecies humanas que logren insignificancia en ésta necesidad de clasificación.

Álex

En el transitar por el género existe la posibilidad de dar voz a la multiplicidad contenida en el sujeto. Esto en la cotidianidad es tan solo permitido a los artistas o a los locos. Las personas que transitan dejan salir esas otras voces, pues se trata de una necesidad a la que pueden dar salida a través del arte, en la soledad, en sueños o en sus cuerpos. Esta irrupción de multiplicidad y voces rompe el entendimiento de un sistema binario firmemente anclado en la identidad, por esto la norma, la ley y la costumbre han querido invisibilizar el tránsito, patologizarlo o criminalizarlo en su desespero de no entenderlo.

4.8 La experiencia transcursiva es una experiencia límite que lleva a decir cosas antes no dichas, que podrían ir más allá de las palabras y de las posibilidades del lenguaje

Transitar es una experiencia que puede llevar a diferentes límites al ser humano que siente la necesidad profunda de realizarlo. Lo lleva a desafiar a la familia, a la sociedad, a las instituciones y a correr el riesgo de perder privilegios del cisgenerismo, aunque sin duda las pérdidas implican ganancias a nivel profundo del ser. Implica diferentes tipos de muertes del yo, de lo conocido, de los entornos no relatados en esta investigación, incluso la muerte física. Entre las experiencias límites está desafiar el entorno, aun sabiendo que

por el tránsito pueden perderlo todo. Diego, por ejemplo, enfatiza en que lo hubiera afectado más no transitar.

A través de las transformaciones corporales, del cambio de voz, de la vestimenta, todas formas de lenguaje, las personas que transitan se exponen al rechazo, a la burla, a la violencia y a la discriminación. Transitar va más allá de las palabras, implica el cuerpo entero y la vida completa que se transforma. Es por eso una experiencia límite que hace que quien lo vive pueda por fin expresarse desde su ser más profundo y de formas que van más allá del lenguaje verbal.

Los entornos no vuelven a ser los mismos después de transitar. La familia nuclear resulta ser el más afectado por las ideas conservadoras que cimientan estas estructuras, los adultos cercanos, padres o abuelos a quienes les cuesta entender la situación y que se refugian en la religión o en la costumbre que desconoce o desaprueba estas experiencias. Afecta a través del sufrimiento, el rompimiento de redes o relaciones, el rechazo, el miedo, la exclusión por la no aceptación de la nueva identidad asumida por la persona lo cual puede devenir en una exposición inadecuada que genera violencia externa hacia la persona que transita. En el caso de Álex también afectó sus relaciones de pareja pues no entendían qué tipo de relación tenían después del tránsito. Las creencias son las que generan el sufrimiento más que el hecho de transitar.

Para los narradores transitar fue una experiencia límite en la medida en que su vida se transformó al igual que sus entornos, pero a través de él pudieron decir lo no dicho y expresar ese otro que habita a través de múltiples lenguajes. Saben que muchas personas al transitar enfrentaron situaciones límites relacionadas con la violación y la muerte. Ninguno de ellos la enfrentó directamente, pero son experiencias que los han cuestionado de diferentes maneras.

> Creo que nunca he corrido ningún riesgo, aunque sí he permitido que los relatos y miedos de otros me afecten, como comentarios e historias de violaciones correctivas o situaciones similares.
>
> Álex

4.9 En la experiencia transcursiva se despliega la vida en todas sus posibilidades

Transitar por el género es una experiencia particular, aun cuando muchas personas pueden moverse con relativa tranquilidad por la masculinidad y la feminidad con relación a épocas anteriores. Sin embargo, sigue siendo peculiar y por eso acerca a quien lo vive a nuevos conocimientos y le permite ver la vida desde una perspectiva que no todos consiguen.

En ese sentido surgen nuevas posibilidades de observar la experiencia humana desde una amplitud particular, precipitada por las reflexiones alrededor del cuerpo, la identidad, los roles, y las estructuras sociales que para muchos son imperceptibles.

Transitar hormonal, quirúrgica y jurídicamente implica una afectación del curso vital, pero también su despliegue en la medida en que abre nuevas posibilidades a quien lo experimenta. Es una afectación total que expande la existencia a nuevos conocimientos y experiencias eróticas, de conocimiento de la flexibilidad y posibilidades del cuerpo y la identidad.

> Desde todo esto maravilloso que es el tránsito: TRAN SI TAR. Tránsito desde el yo, no desde lo que me impone la sociedad. Defino mis propios conceptos de masculinidad, feminidad, neutralidad y los hago uno solo: YO.
>
> Martin

Para Álex el tránsito por el género implicó tener acceso a lugares que otras personas no tienen, unos saberes diferentes, incluso únicos. La sexualidad se hace diferente, permite unos conocimientos eróticos especiales y también unos permisos que algunas personas no se dan por pertenecer a la norma. Aunque esta experiencia puede permitir otros puntos de observación, reflexión y de experimentación, es importante aclarar que muchas personas con experiencias trans pueden perpetuar modelos normativos, binarios e incluso heteronormativos. La posibilidad de expansión de la mente, dependen en mucho de la postura de las personas, sin importar si transitan o no por el género.

Transitar se convirtió en el hallazgo perfecto para superar la “inconformidad” que me veía en la obligación de asumir de una u otra manera el hecho de cumplir con los roles que han sido asignados al ser mujer.

Álex

Todo implica nuevos conocimientos. Hay toda una estética implícita. Eso me gusta, quizá por lo fetichista de lo íntimo, del secreto, de no compartir con todo el mundo.

Diego

Transitar me ha colocado en espacios a los que quizá otras personas no tengan acceso, por lo que hace que yo tenga unos saberes diferentes y únicos frente a alguien que no ha tenido una experiencia trans.

Álex

Me he dado cuenta que mi sexualidad es diferente a la de otras personas que no han transitado, a pesar de no ser muy osado en mis prácticas eróticas, sí estoy convencido de que me es más sencillo permitirme explorar tanto mi cuerpo como el de otras personas y que hasta una persona diversa o que se identifique con una orientación sexual diversa no se permite en muchas ocasiones. Un cuerpo transformado y fuera de lo que es establecido como normal o común me ha llevado a leer mi cuerpo desde multiplicidad de lugares, así como siento que aparte de mi vagina también tengo pene y me masturbo con mi pene en mi vagina y esto es algo más que imaginación, porque el crecimiento de mi clítoris me ha dado la posibilidad de sentir y experimentar esta situación.

Álex

Transitar por el género es un transcurso porque puede desplegar la vida en distintas posibilidades. Amplía el espectro de conocimiento de sí, de la corporalidad, de la identidad, la sexualidad y de nuevos lenguajes y expresiones.

Las personas con experiencias trans tienen un acercamiento al cuerpo diferente al que tienen las personas cisgénero, un conocimiento que cuestiona el placer, el deseo, la soberanía sobre el cuerpo y la relación con otros e incluso el cuerpo en relación con las dimensiones tiempo y espacio.

Entiendo que además de ser una experiencia filosófica y transcursiva, transitar es una posibilidad de aprendizaje para todos los humanos. Posibilidad de ampliar la existencia, multiplicarla y ejercer real soberanía sobre sus cuerpos. Transitar como un derecho para todas las personas, la posibilidad de vivir la enkrateia.

5. Conclusiones

Propongo una búsqueda de visión desde la filosofía que develе las claves del paradigma actual y ayude a dar respuestas a las preguntas surgidas de las actuales transformaciones que en temas de género se están dando. Invito particularmente pero no de forma única acoger el grito filosófico de Édgar Garavito para guiar estas búsquedas.

Muchas transformaciones sociales se están dando, pero la que me es la de la sexualidad, específicamente lo relacionado con la diversidad sexual. Solo hay que ver el cambio de postura y el tratamiento que actualmente se le da en los medios de comunicación, la academia y el Estado al tema. ¿A qué se debe ese cambio de postura?

Sin duda a la movilización social y al feminismo que pusieron sobre el tapete la sexualidad y el género como temas vitales de discusión, generando análisis y respuestas ante la segregación y la discriminación social a partir de políticas públicas, tanto para mujeres como para personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas. Pero también es producto de la aparición de una nueva visión. Estamos frente a un cambio de paradigma, lo que llamaba Garavito: el surgimiento de una nueva imagen-pensamiento.

El movimiento social organizado de las denominadas personas trans, nace en el seno de las luchas identitarias, de las luchas de las mujeres, chicanas, lesbianas, gays y negras. Sin embargo, con el paso del tiempo, se inician en diferentes lugares, momentos y corrientes del pensamiento y/o del activismo una crítica a la identidad por ser la misma estructura que sostiene el cisgenerismo obligatorio, buscando otras formas de existir fuera de ella, entre ellas la teoría Queer, lo Cuir en América Latina, el No – Binarismo, género fluido y otras. Esta nueva fase post identitaria coincide con la filosofía de Garavito y la transcursividad.

Quiero subrayar que la búsqueda de salidas al tema de la identidad no solamente se dio en la teoría queer a comienzos de los noventas, otros autores, desde diferentes orillas

empezaron a hacer una crítica a la identidad, uno de ellos fue Édgar Garavito, que construye la transcursividad, una propuesta local y filosófica que nace en Colombia y cuya creación se remonta a comienzos de los años ochenta.

Para Édgar, la misión del filósofo es la de crear conceptos, que son la herramienta del pensar filosófico. Ellos cumplen una función social y política, pues las sociedades han hablado a través de sus filósofos. Cumpliendo este precepto Édgar creó el concepto de la transcursividad.

A partir de esta investigación propongo la transcursividad como una herramienta de investigación y método de trabajo para los estudios de género que posibilite mirar las experiencias relacionadas con el cuerpo desde otro lugar que no sea la identidad fija, así como invito a la multiplicidad, la constante transformación como una posibilidad del ser humano y el nomadizar como un derecho. Invito a ser nómades y transhumantes en el género.

Para Édgar, la filosofía no se trataba de saber quiénes somos sino de rechazar lo que nos dicen que somos, escuchar esa particularidad interior y abandonarse en ella, nomadizar el cuerpo, nomadizar el entorno, inventar un universo propio enfrentando lo que esto pueda precipitar.

Todo en Édgar, incluso su infancia fue un transcurso. Muchas facetas personales precipitaron su búsqueda de un concepto que diera cuenta de la experiencia vital que rompiera la identidad impuesta. La necesidad de explicar sus propios recorridos pulsionales lo llevaron al concepto de la transcursividad. Fueron varios los transcursos en su vida, algunos precipitados por la trashumancia, otros por la escritura o por el erotismo. Uno de sus transcursos más importantes fue Lev Otkar, mezcla entre León y Laura, fue un transcurso que en sí mismo contenía otros transcursos que le permitieron la posibilidad de lo femenino.

La transcursividad como concepto define la posibilidad de transformación del ser humano en un ser diferente al que impone la biología, lo jurídico y lo social. Permite reconocer el franqueamiento de la identidad y el resurgir de un nuevo yo en constante transformación, sin que esto se lea desde lo médico o lo patológico.

Antes de morir, Édgar estaba trabajando en la síntesis disyuntiva, es decir, en la parte vivencial de la transcursividad. Habló de los cuerpos lenguaje que son aquellos que no están determinados por unas identidades orgánicas, ni de especie, ni de género, ni de nada. Cuerpos que pueden ser indígena, negro, mujer, hombre o animal.

Le parecía que en la medida en que el ser humano se pudiera transformar sería un ser realmente libre.

Desde la transcursividad analizo la experiencia de transitar por el género como una vivencia liberadora, una invitación a todo aquel que se plantea la pregunta por la libertad. Ahora bien, cuando los tránsitos implican la intervención médica, en la mayoría de ocasiones, estas intervenciones llevan a los cuerpos a conformar una identidad aceptada socialmente. La intervención quirúrgica vincula el cuerpo a una identidad y a un lenguaje que establece que los órganos deben tener una identidad. En la transcursividad el cuerpo no tiene la culpa de las identidades que la sociedad le impone, le interesa la posibilidad de un día ser hombre y al otro día ser mujer, otro día ser roca o animal.

La transcursividad invita a la libertad y la soberanía sobre el propio cuerpo, pero también invita a la reflexión previa, que puede en un momento determinado hacer parecer las operaciones quirúrgicas en los cuerpos de las personas trans como innecesarias cuando prima el cuerpo sobre la identidad y el binarismo. El cuerpo es acallado por el lenguaje médico que utiliza la testosterona, las hormonas, la faloplastia, etc. para imprimir su imagen-pensamiento. Con eso se está construyendo un cuerpo que está olvidando el propio cuerpo a favor de una identidad.

La transcursividad propone que el cuerpo tal y como es puede resolver perfectamente los tránsitos y deseos diversos. Por ejemplo, si hay algo que molesta del propio cuerpo, se puede modificar a través de rutinas, del lenguaje o la imaginación. A través de construir ideas, invita a pensar otros mundos y a que prime un pensamiento filosófico.

La solución que da la medicina para “curar” la transexualidad es la intervención médica y hormonal. Lo que recomienda la transcursividad es dar otro significado a los órganos y al cuerpo.

Somos nosotros los que ponemos nuestras ideas sobre el cuerpo, ideas creadas por la sociedad y la medicina. Por eso es una invitación a generar soberanía desde el propio

cuerpo, no desde la intervención quirúrgica, sino desde el ejercicio filosófico de creación de nuevos conceptos, atributos y dones de ese cuerpo.

La transcursividad entiende el género como algo líquido, un líquido cuya tibieza no lleva a un extremo ni a otro, sino se sitúa en el medio donde se desarrollan todas las posibilidades de ser.

El peligro que advierte la transcursividad no es ser binario o que patologicen una identidad, para la transcursividad jamás se nace en el cuerpo equivocado, tan es así, que nunca se piensa en cambiarlo. El peligro que advierte es el de caer en una identidad, en cualquier identidad.

Las personas trans eran nómadas en la identidad y eran libres. Esta libertad fue castigada socialmente con las consecuencias que conocemos en sus vidas, sus cuerpos y derechos, comprensiblemente ahora algunas luchan porque se les reconozca desde una identidad, que se les designe desde unas categorías cada vez más parecidas a la heterosexualidad, con trabajos normativos, relaciones legales y cuerpos regulados por la medicina. Muchos quisieron parecerse a la sociedad que los perseguía, pero no todos. Están surgiendo otros discursos y apuestas desde diferentes lugares que buscan salir de esa identidad fija.

Algunas personas trans en este momento están perdiendo su espíritu de trashumantes y nómades porque buscan mimetizarse, sedentarizarse en una identidad. En ese sentido, una experiencia trans desde el concepto de transcursividad, más que leerse como una enfermedad a curar, se lee como una experiencia filosófica sin límites a experimentar. La transcursividad invita a continuar siendo nómades en la identidad, seguir siendo transhumantes.

Hoy en día, muchos movimientos sociales reivindicativos tienen unos planteamientos vinculados a la búsqueda de la verdad a través de la identidad, mientras que la transcursividad está vinculada al acontecimiento, a la construcción de modos de vida, pero no desde unas verdades. La transcursividad invita a ser intercambiable, no es el órgano genital lo que interesa, sino el acontecimiento que lo va transformando en cada momento. La transcursividad busca el desvanecimiento del género antes que otra cosa. Y es este punto fundamental porque de la mano de hacer una crítica a la identidad también la hace al género como concepto, a la relación del cuerpo, género y sexo, entendido como la

construcción cultural alrededor del sexo biológico. Precipitando lugares móviles, otras interpretaciones de los órganos y los cuerpos.

Para reconocer el sentido filosófico del transitar por el género es necesario evidenciar que el saber no pertenece a alguien que es su portador y divulgador autorizado: siempre es colectivo y nos alimentamos de otros para generarlo. Esos otros incluyen personas que ya no están presentes, nuestros heterónimos, quienes nos leen o escuchan y a quienes leímos. Es por eso que hice en uno de los capítulos un intento de plasmar un método que permita ver el pensamiento de Garavito y su persistencia en la multiplicidad, lo que en mucho coincide con las búsquedas del feminismo. Su pensamiento buscaba otras formas de construir nuevas epistemologías.

La molestia frente a la cosificación de las personas trans como objetos de estudio, sin reconocer su aporte al conocimiento, su repertorio discursivo y el valor de su palabra, es violencia epistémica. Es justa su reclamación y creo que es hora de que su conocimiento sea validado y reconocido en la academia, en el Estado y remunerado económicamente.

Sin embargo, discrepo en el tono esencialista de esta propuesta. Planteo crear otras formas de acercarnos a los temas más respetuosas y múltiples. Propongo nuevas epistemologías que sí respondan a las necesidades, nuevos temas de investigación que miren para afuera, nuevas cronotopias y métodos, y por qué no, iniciar los estudios de lo cisgénero desde esos lugares.

No pienso que el único lugar válido de discurso es el de quien encarna. El afuera existe y es con quien se comparte y se dialoga en la cotidianidad. No existe una sola respuesta a ninguna pregunta, ni voceros autorizados ni verdades únicas. Más que hablar de la verdad, invito a decir-verdad y a cometer la Parrhesía.

Propongo hablar de experiencias trans, eliminando el “de vida”, de esta manera, no se limita la experiencia del ser humano al tránsito por el género, sino que se reconoce otras vivencias, otros aprendizajes y lugares. Este fue un aporte de los narradores que pudieron transformar e intervenir este documento.

Hablar desde la experiencia permitió que los narradores sean punto de inicio del conocimiento, fuentes confiables de conocimiento, personas con agencia, que no pretenden universalizar una experiencia ni afirmar que todos o todas sienten o viven lo

mismo, pero sí da la fuerza y sustento que pone en el mismo nivel el discurso académico o médico al de la vivencia atravesada por el cuerpo.

Para el feminismo, hablar desde la experiencia ha implicado poner a tambalear la falsa pretensión de objetividad de las ciencias sociales tradicionales. En esta investigación, los narradores construyen desde su experiencia, lo cual permitió dar giros a la investigación, por ejemplo, a pesar de que hablan de sus tránsitos por el género no se sienten como personas transexuales, rechazan y critican esa denominación e incluso la describen tan normalizadora como el cisgenerismo o la heteronormatividad.

Vale aclarar que para algunas personas es válido nombrarse como transexuales o hablar de experiencias de vida trans en la medida que esa vivencia lo ha determinado todo en su existencia. El utilizar o no esa expresión es algo más bien personal, pero para esta investigación es importante aclarar que quienes participaron en ella no se leen determinantemente como personas trans, sino que poseen muchas otras dimensiones. Propongo la acción de transitar como un derecho por encima del derecho a la identidad trans que marca para siempre y que puede a largo plazo resultar en la imposición de un lugar “normal y aceptado” de esta experiencia.

Aunque retomo una visión desde abajo, no es la visión de los subyugados, que nada tiene que ver con el conocimiento situado ni encarnado, porque la visión de los subyugados puede ser tan problemática como la visión médica o binaria. En este sentido, quienes construyeron el conocimiento que de aquí se derivó, no se leen ni se perciben como subyugados, inferiores o víctimas, como se puede observar en sus textos, incluso, algunos narran cómo han sacado provecho de estas categorías; se leen ellos mismos como seres que han tenido una experiencia particular, pero no la más significativa de su existencia.

Quienes construimos este documento no vemos la experiencia trans como una enfermedad o un síndrome, lo vemos como una experiencia filosófica provista de una particular estética existencial. Invitamos a otra posibilidad de reflexión, a no encerrarse en la identidad sino trascurrir en la existencia. Los narradores enriquecieron, intervinieron y cambiaron este proyecto en varios momentos.

Busco brindar una propuesta alternativa que ofrezca a las personas con experiencias trans otra posibilidad de enunciación, no de sí mismos, pues no pretende ser una categoría identitaria, pero sí de su experiencia, hablar desde fuera de la identidad y desde la filosofía.

Dar una mirada al tránsito no desde la victimización sino incluso desde el aprovechamiento estratégico de unas categorías, la posibilidad de burlar los discursos médicos e institucionales para acceder a ciertos beneficios, sin por esto creer o inscribirse en el binarismo o la identidad impuesta.

Los narradores se permiten pensar en nuevos transcursos a futuro, en una experiencia dinámica y no fija fuera de la identidad.

Las categorías se quedan cortas, se limitan a definiciones orgánicas, no son fieles al sentir interno y dan cuenta de una experiencia meramente corporal.

La epistemología del conocimiento situado resuena con la transcursividad pues las dos escapan de la identidad como punto de partida del análisis del contexto. Ambas procuran la apertura a nuevas visiones y la posibilidad de la multiplicidad de puntos de vista. Procuro una reflexión alrededor de las categorías de lo trans que aparentemente son transgresoras, pero como algunos las están constituyendo actualmente siguen reproduciendo el paradigma binario.

Francisco el transanacoreta es un transhumante que camina sobre un eje que es el lenguaje. En este recorrido él siempre es el sujeto de enunciación, quien habla y quien identifica la legitimidad de su enunciado. Es un punto que se desplaza paralelamente al discurso y ejerce la simbolización y el control sobre el desplazamiento que va de monólogo a diálogo y de diálogo a coloquio.

Quise recrear en un cuento cada uno de los eventos del lenguaje que implica un transcurso y también observar el transcurso como necesidad que atraviesa el cuerpo. Dibujé el anacoreta que le interesa a Garavito: un anacoreta que fracasa en su intento de encontrar a Dios y que, en medio de ese camino, se multiplica.

Francisco lleva una vida de transformaciones y huye de los tránsitos por el género que lo habitan. Este relato nace de la imaginación, pero toma las vivencias y emociones compartidas de personas que han transitado por el género. Se evidencia la experiencia transcursiva como una vivencia límite de la existencia, que invita al individuo a desprenderse de sí mismo; es decir, la muerte del yo psicológico. Quien transita por el género se aventura a existir afuera del yo, afuera del lenguaje, afuera del espacio y tiempo

formal, la misma sociedad lo expulsa al afuera, es en esto que el tránsito por el género resuena con el transcurso, siendo una experiencia limite, arriesgada y transformadora.

A diferencia de Francisco, algunas personas que han realizado tránsitos por el género terminaron acoplándose a formas binarias de clasificación social a través del lugar fijo y estático de la identidad, para conseguir el reconocimiento y los derechos históricamente negados. En estos casos, más que la reivindicación del acto de transitar por el género se buscó legitimar el binarismo de género, lo cual es respetable y comprensible después de una vida de exclusiones.

Sin embargo, la transcursividad invita a colocar el transitar en un lugar privilegiado, en un lugar de profunda libertad en la medida que permite la expansión del ser humano, su diversificación y multiplicidad, e invita a no idealizar la identidad trans, pues es el mismo lugar inmóvil de la identidad cisgénero o heteronormativa. Pone el transitar como un lugar al que todos podríamos aspirar de diferentes maneras.

Problematizo la necesidad del nombrar para existir, para ser garantes de derechos y para clasificar, sin embargo, entiendo las dificultades que esta propuesta puede tener, más teniendo en cuenta las condiciones materiales de muchas personas que transitan por el género y sus contextos. Es un desafío pensar en la exigibilidad de derechos fuera de la identidad, en el trascurso cuando se exige constantemente ser identificado, y cuando todas las vidas son monitoreadas por diferentes medios. Es difícil pensar esta propuesta en contextos de guerra, sin embargo, hace no muchos años era impensable que las cédulas pudieran contener un tercer componente de género, la letra “T” ahora está sucediendo en Colombia desde noviembre de 2021. Creo firmemente que en medio del cambio de paradigma actual los trascursos como acción y acontecimiento podrán ser cobijados por los derechos humanos, aunque para esto necesitemos más tiempo y valientes que renuncien a las identidades, a cualquiera de ellas. Eso también está sucediendo.

Este texto tiene implícito un objetivo político y teórico que es proveer una nueva posibilidad de visión, no un enfoque único, sino proponer una visión filosófica de estas experiencias. Esta posibilidad de visión está dirigida a quien le resuene o la quiera libremente incorporar a su vida, no busca jamás convertirse en un dogma o forma única de ver la experiencia

trans, es otra posibilidad, que incluso puede manifestarse de diferente manera en cada individuo.

Buscando la posibilidad de ver la experiencia de tránsito por el género como una vivencia filosófica, incluí algunos conceptos utilizados por Édgar, tales como la parrhesía, prácticas de si, la estética de la existencia y la subjetivación.

La vida que emerge de la práctica de la Parrhesía se traduce en una estética y de esta misma manera, las personas que a pesar de las limitantes sociales y culturales sienten el llamado de transitar, como Francisco el transanacoreta, Édgar o los narradores y que sucumben a las tentaciones de la multiplicidad, ellos son quienes cometen parrhesía, un decir-verdad, pero también un vivir-verdad. Un discurso que se hace carne y que se dice con palabras, pero también con el cuerpo. Esta verdad la dice y es pública en la medida que se viste, se habla, se expresa de acuerdo a su sentir. Es una experiencia que implica muerte que puede ser física, social o psicológica, que es un acto político, pero también es un acto feminista pues subvierte el sistema sexo-género. Es por esto que el tránsito por el género es una práctica de la parrhesía.

Algunos tránsitos son actos individuales, pactos conscientes del sujeto consigo mismo en donde se define como una práctica de sí y de donde emerge una vida de autenticidad que se traduce en un arte de la existencia. Sin embargo, existen tránsitos que son precipitados por el afuera, no necesariamente tránsitos por el género, pero que efectivamente llevan a que quien lo vive realicé un transcurso, transite y se convierta en otro ser, estos acontecimientos pueden ser empujados por la migración, la guerra, rompimientos con seres queridos, la muerte, la enfermedad. Todos estos son acontecimientos vitales que valdría la pena pensarse desde la transcursividad porque efectivamente contemplan muchas de sus características.

Quien transita por el género crea su vida de acuerdo a sus sentires más profundos a pesar de entrar en contradicción con la sociedad, creando una estética de la existencia que difiere de la del resto de humanos. Es una experiencia de la existencia humana que escapa de un saber-poder para existir, que renuncian al propio yo para tener una proximidad a la muerte y que transforman el modo de existencia de quien las ejecuta poniendo en peligro su propia estabilidad como sujeto.

La identidad es una forma del saber y una estrategia del poder. Si no se pasa por un proceso de subjetivación en relación con el afuera, se es subjetivizado por el saber-poder, y esa subjetivación recibida y rígida se llama identidad.

La experiencia trans como un proceso de subjetivación, por no ceder ni al saber-poder del patriarcado, ni a la muerte por ser diferente, implica una estética de la existencia particular.

Cuando una persona transita por el género está realizando un acto existencial que escapa del saber-poder, en cuanto está rompiendo con dos pilares de la cultura occidental: el binarismo y el control sobre los cuerpos enmarcados en la estructura del patriarcado.

Propongo el transitar por el género como un proceso de subjetivación, en la medida que propicia la creación de la diferencia. Quien vive el tránsito, crea un nuevo modo de existencia que escapa de las convenciones del saber-poder, cuando desafía la identidad impuesta al nacer por la familia, el Estado y la cultura y se atreve a recrearla.

Demuele la identidad impuesta y aparece la diferencia, pues la identidad jurídica, social y familiar son demolidas y el sujeto comienza a vivir una situación atípica, una desarmonía entre la idea que la sociedad ha construido alrededor de él y su propia intuición y sensibilidad, es así cómo la diferencia, como creación, llega a ocupar el espacio que antes ocupaba la identidad jurídica impuesta.

Al transitar por el género el individuo debe ejecutar la enkrateia o gobierno de sí, pues solo de esta manera, podrá sobreponerse al control social. Esta autonomía es la fuerza que no depende del saber ni del poder, sino que se pliega sobre sí misma.

La decisión de ejercer soberanía sobre el cuerpo, reinventarlo y recrearlo, es un ejercicio que pocos han podido realizar con plenitud. Una persona que transita por el género está siendo asaltada por un proceso de subjetivación, pero no siempre está ejerciendo la enkrateia o gobierno de sí.

A esto se refería Foucault cuando hablaba de las dos peligrosas aventuras en el proceso de subjetivación, aventuras que puede correr un individuo que realiza el tránsito. La primera aventura peligrosa es la muerte. Cuando se lleva el tránsito a los verdaderos límites de sí, sin asimilarse con el saber poder, se deviene en una muerte ya sea simbólica, metafórica, social o física.

La segunda aventura peligrosa de la subjetivación es sucumbir al poder. El poder en este sentido ha incorporado a su sistema la idea de los tránsitos por el género como algo que existe pero que se debe controlar y vigilar. Una enfermedad a curar, que se captura dentro de una identidad transexual, transgénero o trans. El Estado y la sociedad incluyen a los individuos que viven esta experiencia, siempre y cuando se viva de las maneras autorizadas a través de la identidad, que es una forma del saber y una estrategia del poder.

El proceso de subjetivación es realmente filosófico cuando el individuo en lugar de escoger nuevamente la identidad elige la diferencia, el tránsito continuo, el proceso y no el lugar fijo de la identidad. Esta escogencia es lo que Foucault llamaba “la vida como una obra de arte”, que conllevan a una vida filosófica, pues fragmenta el poder e introduce modos de existencia alternativos, creando una propia estética de la existencia.

De acuerdo a lo anterior, no todo tránsito por el género es un acto filosófico, no todos los tránsitos implican una estética de la existencia, pues eso depende de la dirección que cada individuo dé a su proceso. Tampoco existe una sola manera de hacer estética la experiencia del tránsito. La autonomía en la construcción de sí es lo que constituye la vida como obra de arte.

Más que la búsqueda de resonancia entre transitar por el género y el concepto de estética de la existencia, el tránsito como experiencia filosófica debe ser una invitación. En algunos casos existirán resonancias, en otros no. El llamado es a incitar a los individuos que sientan el llamado de transitar a que la realicen con autonomía, sensibilidad, privilegiando la coherencia personal y no el coincidir con las formas externas o habituales del tránsito; tener una mente abierta frente a la experiencia, dejarse sorprender por ella, antes de caer en los dogmas que buscan unificar, estandarizar y normalizar.

Invitar a que se viva la experiencia más allá de lo médico, de lo orgánico o lo biológico, que se increpe la experiencia hasta llegar a la verdadera elección personal, alejada de la presión del afuera, de las formas correctas de hacer el tránsito. Invitar a vivir el tránsito como un transcurso que lleve no al cambio sino a la transformación de sí. Invitar a un tránsito siempre ligado a la ética del cuidado. Formularse, por ejemplo, las siguientes preguntas:

¿Para ser quien quiero, requiero una intervención quirúrgica?

¿Qué consecuencias tendrá para mi cuerpo las intervenciones médicas a las que me someteré?

¿Puedo detener mi tránsito en algún momento?

¿Existe la posibilidad de vivir constantemente en transformación?

¿Mi tránsito debe ser igual al de los demás?

¿Puedo, en lugar de construirme un pene dar otro significado a mi clítoris?

¿Puedo, en lugar de construirme una vagina, dar otro significado a mi pene?

La estética de la existencia es la posibilidad de transformación de sí ligada al trabajo del saber y a la relación con la verdad. La propuesta de la filosofía frente a la necesidad vital de transitar no es necesariamente la intervención quirúrgica, aunque, dependiendo de la autonomía del individuo, puede que lo sea. La invitación filosófica es a la completa autonomía en ese transcurso, dotando al individuo de la oportunidad de pensarse, de ser coherente consigo mismo, dándose el cuidado y el tiempo para auto crearse y dar una forma bella a su vida.

No existe una forma correcta de transitar, la manera filosófica de hacerlo es la invitación a la enkrateia, incluso es posible que el llamado sea a adoptar una identidad, con tal de que esta decisión sea tomada de manera consciente y en coherencia.

Entre la transcursividad y la experiencia trans existen resonancias, las cuales derivé de la comparación entre algunas de las características del concepto filosófico y las experiencias trans, por otra parte, existe una característica de la transcursividad que resuena con la experiencia de tránsito por el género en medio de procesos de escritura principalmente, teniendo en cuenta estos aspectos, establezco las siguientes resonancias:

La persona que transita por el género al igual que quien vive un transcurso, se coloca en un lugar de exterioridad con respecto al mundo del entendimiento, del discurso y de la consciencia.

Al igual que en la transcursividad el tránsito por el género es una experiencia impulsada por una fuerza activa que lleva a la transformación del ser

Los efectos del tránsito por el género pueden leerse a nivel del discurso, del lenguaje, de la escritura y en el cuerpo por eso es transcursivo.

Tanto el transcurso como el tránsito por el género irrumpen en un ser a manera de una pulsión, una fuerza capaz de transformarlo

La transformación deviene en una heteronomía del sujeto de enunciación que incluye entre otros aspectos la transformación a partir del nombre.

La fuerza transformadora del transcurso irrumpe en el espacio y en el tiempo inmanente al discurso y conlleva el fenómeno de indiscernibilidad del sujeto de enunciación

En el tránsito por el género se expresa la multiplicidad contenida en el sujeto a manera de una pulsión, esta irrumpe el entendimiento y la sensibilidad previamente establecidos por el entorno.

Transitar por el género al igual que el acto transcursivo, es una experiencia límite, que lleva a decir cosas antes no dichas y que podrían ir más allá de las palabras y de las posibilidades del lenguaje

El transitar por el género despliega la vida en todas sus posibilidades

Propongo que dentro de los estudios de género se profundice sobre la transcursividad como herramienta de análisis que permite evidenciar algunas de las vivencias humanas relacionadas con el género, no desde la identidad sino desde la multiplicidad y el nomadismo y observar desde esta visión otros fenómenos relacionados con la sexualidad o el género y también propongo que quien investiga se atreva a recrear transcursos en su vida relacionados con su tema de investigación. Poner en duda su identidad, transgredirla, ubicarse en diferentes lugares fuera de la autoría, dejarse influenciar y transcurrir. Que la investigación nomadice su vida, la transforme, que más que transformar el conocimiento, que el conocimiento lo transforme y salga siendo otro.

A. Títulos anexos: Escritos transcursivos.

Ejercicios de escritura de cuatro de los autores que hicieron parte de esta investigación. Se trata de ejercicios transcursivos pues evocan el dialogo con sus propios transcursos.

5.1 Secretos de los Restrepo

Rockera rockera nunca he sido, aunque mi madre me cuenta que cuando estaba embarazada me ponía muchísimo en la barriga Angie de los *Rolling Stones*. De ahí viene mi nombre y de una anécdota de cuando tenía cuatro años, que también me contó mi mamá, pero más adelante se las contaré.

En mi casa las cosas nunca fueron tranquilas. Mi madre siempre fue muy hippie, muy amor y paz… esas vainas siempre me rayaron. Yo no quería que me dijeran que me aceptaban tal cual era porque sabía que esa aceptación me iba a tener amarrada toda la vida, me volverían la mártir de yo no sé qué cosas y no, yo solo quería ser la niña de papá. A los doce años me fui para Cali a ser la princesa de papá. Por instrucción de mi madre, mi papá me llevó al médico. Yo ya había ido con ella en Bogotá, así que me repitieron lo que ya sabía y mi papá no hizo ni una pregunta.

A Cali llevé mis pocas cosas, mi poca ropa, mis dos barbies y algunos peluches en la maleta de Hello Kitty que me regaló mi tío Andrés. Los Restrepo eran la familia a la que poco conocía. A medida que íbamos a las citas médicas y yo comencé mi tratamiento con hormonas, él seguía sin entender. Pobrecito, no lo culpo. Era bien lentico… Pero la verdad es que la psiquiatra describía perfectamente lo que me pasaba: me sentía confundida, lloraba con facilidad, además, me empezaba a sentir atraída por un niño del colegio, uno morenito, todo gordito, que se bajó los pantalones accidentalmente en el salón para confirmarnos que sus calzoncillos no eran de niña y fue la primera vez que vi que alguien

tenía lo mismo que yo. Fue raro y chistoso, pero ahí empecé a entender por qué la doctora decía que estaba enferma y mi papá solo asentía, pero como decía que me iba a curar, que no era nada grave, pues me relajé.

“Síndrome de Harry Benjamín”, fue lo que me dijeron. En esa época pensaba que a ese señor le pasaba lo mismo que a mí, a Harry Benjamín, y qué va, nada que ver. Conmigo sí tenía que ver. Ellos sabían del bebé de Carlos, pero no sabían más de mí. Digamos que estaba en la época justa para hacer todo y quedarme tranquila. Era una adolescente que poco a poco empezaría a desarrollarse y me aterraba que el primer rasgo del tiempo que me marcara fuera una pelusa enclenque en el bozo, más cuando algunas de mis amigas ya menstruaban. Yo soñaba con que llegara ese día, en el que mi cuerpo dijera que era una mujer, pero a mí se me olvidaba lo de mi síndrome, lo que había dicho la psiquiatra. Me sentía como una niña más, igual a mis compañeras. Era discreta con las cosas que sentía que debía serlo. A decir verdad, ahora no sé si fue un error haber hecho las cosas como las hice o como lo hicimos con mi familia. Con mi mamá pues claro que no hablábamos de esas cosas porque habíamos naturalizado tanto todo, que no contamos con que todos fueran realmente conscientes de mí… ¿secreto? A nadie le había hablado de esto, jamás.

Mi madre también me contó que mi abuela se avergonzaba de que su hija adolescente estuviera embarazada, así que la ocultó durante todo el embarazo. La obligaba a usar ropa grande del tío Hernando para ocultar la panza. Ni siquiera a ella le gustaba ver la panza de mi mamá. Cuando nací, mi abuela se enamoró de mí y automáticamente se le pasó toda la rabia que sentía con su hija. Mi padre por ahí a veces llamaba y preguntaba por el bebé. “El bebé está bien”, decía mi abuela y colgaba el teléfono. Ella empezó a comportarse como si fuera mi mamá, hasta que un día, llorando, mi abuela me llevó en brazos hacia donde estaba mi madre, pues yo le empecé a buscar la teta para tomar leche. “Perdóneme, mija, se me fue la mano con usted”, fue lo único que dijo. Mi papá se cansó de llamar y de que mi abuela nunca pasara a mi madre al teléfono. Años después, mi abuela le confesó a mi madre que los Restrepo nunca le habían parecido gente de bien, así que ella prefería asumir mi responsabilidad que estar cerca a esa gente.

El tiempo fue pasando y mi madre retomó sus estudios en la Tadeo. Su carrera no le gustaba tanto, pero era la que había elegido mi abuela. Un día entró mi madre accidentalmente en una clase de Florence Thomas y fue la primera vez que escuchó hablar

de feminismo. Eso le cambió la vida. Y de no ser por eso creo que todo hubiera sido muy difícil. Ese día volvió mi madre a casa a contarle todo a mi abuela, emocionadísima, pero la respuesta de mi abuela fue más bien tosca, como buena santandereana y remató con un: “con que no me le llene la cabeza de cucarachas a Juliancito, usted verá”. Mi abuela nos tuvo ocultas casi que hasta mis cuatro años. Mi madre salía lo necesario: a clases, amigueaba un poco, muy poco, y regresaba a casa. Pero no dejó de ir a las clases de esa francesa que la enamoraba ideológicamente. Mi madre sabía que, si le contaba a mi abuela sobre el campamento feminista que en esa clase estaban organizando, jamás la dejaría ir. Al regresar a casa, en el Nicolás de Federmán, empacó una maleta con unas cuantas cosas suyas y mías, esperó a que la abuela llegara del San Juan de Dios, donde trabajaba. Mi madre sabía cómo hacerla enfurecer. No era, sino que mi abuela se asomara a la cocina y se encontrara con todos los platos sucios para que se armara la revolución en casa. Mi madre se colocó la maleta, me tomó en sus brazos y salimos. Afuera nos esperaba mi tío Andrés y mi papá en el auto de mi abuelo Luis. Mi abuela salió corriendo detrás de mi mamá, bravísima. Le lanzó al auto dos platos y un pocillo, sucios, por supuesto. Esa fue la única vez que estuve con mi papá y mi mamá, al mismo tiempo. Mi tío Andrés nos dejó en la terminal de buses donde mi madre se encontró con sus amigas feministas. Una de ellas, Mónica Polo, se acercó y me preguntó: “¿Cómo te llamas?” y yo contesté: “Angie Juliana”. A mi madre eso la sorprendió mucho pero su reacción fue reír. No me corrigió ni nada, quedó así. Yo por supuesto que no me acuerdo de eso, pero conociéndome, seguro que sí fue así.

Al volver a casa, luego de dos semanas con mi madre en el extremo colmo del hipismo en ese campamento feminista, mi madre era otra, otra vez. Yo también, al parecer. Qué raro es el ser humano, ¿no creen? En casa mi abuela nos esperaba. Mi madre me cuenta que temía por la peleota que tendrían, por todo y por todo. Y qué va. La abuela, claro, primero se puso histérica. Llamó a mi otra abuela Teresa y le contó todo. Ella siempre fue más decente que mi padre, decía mi abuela. Ella le dijo que estuviera tranquila, pero que no tenía ni idea de lo que tramaban sus hijos, simplemente “Nury llamó a Carlos por algo del bebé. Qué más remedio sino esperar. Al fin y al cabo, estaba con mamá y papá. En la soledad de esa gran casa, mi abuela escarbó en los cuadernos de su hija. Leyó sus apuntes, hojeó los libros que en el escritorio mi madre tenía. Eso del feminismo le seguía pareciendo de viejas resentidas, pero no paró de leerlas desde entonces. Hoy creo que eso le dio un respiro que le permitió más o menos entender sin entender, pues cuando

llegamos a casa y yo estaba vestida con lo que había elegido, un vestido azul con flores amarillas, mi abuela solo dijo: “¡Dios mío!”. La abuela acusó a mi mamá, se echó la culpa, le parecía todo un caos, un descaro, un desajuste. Sobre todo, la enfurecía que mi mamá lo aceptara tan tranquila.

Ahora pienso que ese encierro en el que estuvimos con mi madre me permitió salir de chiquita como lo que siempre he sido. En Cali estuve tan desparchada que la única salida fue internet. Una vez busqué quién era ese señor Harry Benjamín y de qué se trataba el síndrome que tenía. Eso sí que me impactó. Desde que tengo uso de razón siempre he sido así, esta que soy, pensaba que las niñas eran como yo, por eso me sorprendió el accidente chistoso de Jonathan Fómeque.

“Transexual”. Esa palabra se me quedó grabada. Yo no me sentía haciendo algo del sexo opuesto, yo solo era yo, pero cuando la infancia empieza a despedirse también la espontaneidad, llega la palabra inquisidora a delimitar, a meter significantes dentro del significado, a decirnos cómo ser, los niños y las niñas, entonces entendí que mi papá no tenía ni idea de lo que le decía la psiquiatra. Para él, su niña debía tomar unos medicamentos por un “desbalance hormonal”. Ni sabe mi papá que son los estrógenos, pobrecito, por eso también la psiquiatra autorizó todo: tenía la aprobación de mamá con la que me mandó a Cali y papá era tan indiferente, tan conciliador, que años después supe que era porque nunca había entendido. Su apoyo no era auténtico. Cuando lo llamé para que me recibiera “al bebé”, yo era una niña de doce años, lejos de papá, salvo esa vez en el auto del abuelo que tarde conocí.

Con los años, alguna gente, desde la misma psiquiatra hasta mi mamá, han querido meterme en esa categoría de “transexual”. Sí, yo sé que eso lo dice la ciencia y que esa es la mayor verdad, pero yo nunca me he sentido en un cuerpo equivocado, jamás he sentido que mi vida debería ser distinta. Simplemente soy una mujer. Nunca me han gustado los temas de género porque siempre toca hablar de una y qué pereza. Algunos me dicen que soy muy valiente, pero para mí es tan natural ser yo… es que no puedo ser distinta, no hay otra forma. Mi madre me registró con mi nombre así que, bueno, sé que nos hemos saltado algunas normas, pero la ley está mal y nosotras nos aprovechamos de todo eso.

Una vez inicié con mis medicamentos, mis temores barbiles se esfumaron. Mi piel se hizo suave y mi voz nunca cambió, mis pechos crecieron, no mucho, pero en mi familia todas somos así, tetiplanchetas, pero caderonas. Estuve con mi padre hasta los diecisiete. Al volver a casa mi mamá no podía creer lo hembra que estaba, lo buena bailarina que era. Siempre me han molestado los chicos, algunos me los termino rumbeando, más cuando me han enviado tragos a la mesa. En Cali cogí la maña de dejarme gastar, levantarnos unos amiguitos, un ratico, de puro desparche. El hombre caleño es muy mañoso, hasta mi tío Andrés, recién casado, se me insinuó por Facebook. Qué descaro, por Dios.

La verdad le agradezco mucho a la señorita Cristina por permitirme participar en este proceso, pero pues no sé de los temas de los que habla. Sé que cuando uno no hace lo que vino a hacer y a ser a este mundo, la debe pasar realmente mal. Yo no pude haber sido otra sino esta que soy. Siempre está el morbo con las mujeres como yo, boba no soy. Si lo contara, seguro que me volverían el fetiche de todos y eso es lo que más temo. La verdad es que prefiero ser más exclusiva, tener un límite, además, con ninguno he llegado a tercera base, aún espero entregarle mi secreto a un hombre, por amor.

5.1 Carta para Julián David

Hola Julián. Espero que estés bien. Siento mucho que las cosas hubieran sido así para ti, pero no sé qué pasó, solo hice lo que sentí que era lo mejor, lo que me haría auténtica. No pensé en ti. Ahora puedo verlo en perspectiva. Como verás, veintipico años después, por primera vez me dirijo a ti. Ni papá ni los Restrepo saben que exististe, por poquito que fuera. Para ellos siempre he sido Angie Ju y hasta cierto punto está bien. Allá en Cali nadie sabe nada, pero me fui para hacer las cosas diferentes, estaba cansada de ocultar esa parte de mi vida, o de mi cuerpo, más bien. Nadie me dijo que lo hiciera, yo de boba que pensaba que eso me haría más mujer. Como una monja, pero fuera del convento. ¡Me cansé! Soy una mujer, pero sí, soy diferente. Y esa diferencia empezaré a disfrutarla cuando deje de negarte.

Gracias.

Atentamente,

Angie Juliana Restrepo Rojas

5.2 Para ti

Nunca antes te había escrito. Nunca antes me había tomado un momento para pensarte, hablarte, preguntarte cómo estabas o siquiera dónde podrías estar. ¿Te encuentras bien? Me gustaría saber cómo es tu voz, ya no la recuerdo, y si alguna vez dudaste de que pudiera salir adelante. Pudiéramos, porque sé que estás bien adentro, adentro en un lugar al que no quiero volver. Me da miedo pensarte llena de sufrimiento y de rencores. Hoy dejé todo atrás, ¿viste? Dejé todas las peleas que tuvimos con mamá, los gritos ya no existen más, no existen porque desde que me diste la mano todo lo que estaba de cabeza ya no resuena. Ya no están las ganas de tirarnos por la ventana, ¿te acuerdas? Y ni contarte sobre el sexo. Antes por nada del mundo te quitabas la camisa porque dos protuberancias se asomaban donde debería existir una llanura. Te cuento que esa llanura aún no existe, pero estoy tan contento de estar parado donde estamos.

Perdóname por no haberte llamado antes. Perdóname por nunca decir tu nombre en voz alta y perdóname por negar tu niñez.

Te voy a contar un secreto, ahora no me siento incómodo con los pronombres femeninos, pero me emputan un montón los pronombres neutros que se usan sin conciencia. He crecido y creo que tú también, ya no eres la niña de veinte años que dejé atrás, no, te enterré pensando que debía matarte, pero ahí vives, y vives desde otra forma, una forma que me encanta. Vaya, pregunté por ti y dónde estabas, pero qué ciego, qué tonto me siento ahora, estás aquí, en el espejo, en las letras, en la forma de amar. Nadie ama como tú. Eso nos ha traído dolor, ¿verdad? Me enseñaste a amar el mundo, pero ese amor a veces duele. ¿Te duele todo adentro del espejo?

Me gustaría escuchar tu voz de nuevo, ¿no te gustaría mencionar algo ahora que estamos en esta noche solos? Y además encerrados. Mira, ¿quién diría que el encierro te traería de nuevo? El encierro trae el recuerdo, y contigo tengo recuerdos muy buenos, pero también muy oscuros y me da muchísimo miedo que vuelvas a salir para quemarlo todo. Nunca te lo dije, pero siempre sentí que deseabas abarcarlo todo con las manos y me dolía tanto verte tratando de controlar el mundo. Hambrienta de poder, eso eras. No te estoy acusando, ni mucho menos, pero me

duele el pecho pensarte así. Narcisista. Así te llamabas, ¿no? Creo que quedaba muy bien, nunca escuchabas y te enfrascabas en una verdad, pero… ahora sabes que la verdad no es una sola, ¿cierto? ¿Has visto a través de mis ojos? ¿Cómo ves el mundo ahora? ¿Te parece más bonito? ¿Se fue el dolor?

Tenías mucho dolor, ¿verdad? Te dolía cuando mamá levantaba la voz. Te dolía mucho más cuando levantaba la mano, no por el golpe, sino por la acción. Te dolía el silencio de papá. Tantos silencios y nunca te defendió cuando lo necesitabas porque estaba bajo el poder de mamá. ¿Tú crees que copiamos todas esas cosas de mamá? Sería triste.

Mamá está sola ahora. Desde que tomaste mi mano y comenzamos a caminar juntos ella se ha distanciado y estoy preocupado por ella, a veces creo que no sabe quién es. ¿Tú crees que ella quiera escuchar alguna vez? Sí, sé que te estarás preguntando por qué no hago nada, no, no pienses mal, he intentado acercarme, pero es una tarea imposible. Tiene una venda en los ojos. Vive en un idilio y los dos sabemos que la realidad no es así. En cualquier momento llega un evento que te pone el mundo de cabeza y da miedo, pero… hay que seguir caminando.

No sé qué más decirte. No sé. Vaya, no he podido decir tu nombre ni una sola vez. Siento que tal vez es una especie de conjuro, sí. ¿Si digo tu nombre aparecerás en el espejo de nuevo? Me gustaría escuchar tu voz. Saber qué piensas, ¿todavía tienes veinte años? Te quiero pedir perdón también por hacerte vivir el cáncer sola, debí salir mucho antes para que todo fuera más ameno, pero también debiste soltar las cosas que no te servían o ayudaban a tu construcción, pero SOMOS TAN TERCOS, ascendente tauro teníamos que ser. ¡Oye! Hablando de eso un poco, ¿te conté que descubrí el día que nacimos? Fue hermoso, lo descubrí un día como por arte de magia, la primera vez que nos llamamos Juan Martín, con una de nuestras muchas familias –sino la más importante-, un 13 de mayo del 2018 entre las 8:30 y 9 de la noche. TAURO ASCENDENTE CAPRICORNIO, ¿cómo la viste?

¿Crees en las coincidencias?

Ya casi cumplimos años de nuestro nuevo nacimiento. Me gustaría que estuvieras ahí conmigo. Celebrándonos los dos solos, tomarnos una cerveza, fumar un cigarrillo y gritar. Gritar para sacar todo lo que tenemos adentro y que nunca nos

dijimos. No te odio, no podría, y quisiera saber que has cambiado, que ya no eres la misma niña caprichosa que se enfrasca en una verdad. Aunque, estoy hablando mucha mierda, ¿no? Sé que cambiaste. Sé que cambiaste y transitaste conmigo.

Sé que estás adentro, y no oculta, estás adentro y mueves cosas dentro de mí, lo mejor de ti. Las mejores cosas, NUESTRAS cosas. Y todo lo que he caminado de tu lado, sé que lo has aprehendido de formas tan maravillosas que sé que los ojos te brillan y saltas de un lado al otro. Además, porque sé que tienes dos piernas, pero esta carrera la llevamos juntos. ¿No te gustaría jugar un partido de fútbol un día de estos? Recordar los buenos tiempos. Tú con esa derecha prodigiosa y yo, con esta izquierda que me levanta todos los días de la cama con el mejor ánimo.

Vaya. No sabía de esta necesidad por escribirte. No sabía que esto me regalaría una sonrisa en este encierro al que juramos no volver. Tenemos que seguir moviéndonos de otras formas para no caer en la tentación de volver a lo dañino.

Creo que no tengo nada más por decirte.

No, sí, una cosa más.

Te quiero, María.

Posdata: prometo volver a leer lo que escribías en tus épocas de ingeniera y sobretodo de no burlarme. ¿Nos sentamos también a escribir un cuento?

Con amor,

Juan Martín.

Segunda posdata: sé que te gusta y sonríes cuando nuestros amigos nos dicen Marto, pareciera que nuestros dos nombres estuvieran ahí fusionados. No te escondas. Prometo no alejarme de ti.

5.3 Alexa

Hace varios años en esta carretera de la vida te mezclaste en la ruta de nuestras vidas. Un día me encomendaste un camino para que yo emprendiera ese viaje tan anhelado por ti y cumplir ese profundo sueño tuyo.
Todos los días al verme en el espejo, veo mi rostro e intento encontrarte. Entre mis ojos, con lágrimas te siento, proponiendo planes y viviendo lo que siempre deseamos.
Te extraño y a pesar de que te llevo dentro, a veces me cuesta ser uno contigo.
¡Sólo un favor! No te dejes vencer del mundo, no te dejes llevar de la marea. Por ti soy lo que soy así que, se tu misma.

Atentamente: Álex.

5.4 Sin título

Me cuesta mucho imaginarte. ¿Cómo pudiste haber sido? A veces siento que nunca exististe, que siempre hemos sido lo mismo, que era inevitable todo lo que nos aconteció. Con el tiempo he podido entender lo particular de nuestra situación, tan única, que no puede equipararse con otras, con estándares, por eso estamos donde estamos. Pero seguro que todo pudo haber sido distinto. Cada cosa que hice pensando alejarte, negándote, reescribiéndote, dándole otros orígenes al saber del ahora. Sé que mi madurez, mi observación, mi todo, viene de ese lugar donde estás, de lo íntimo, de lo oscuro, de lo que solo experimento en soledad.

Espero que te sientas recompensada con los universos que te creo. Eres un personaje mítico, una musa imaginaria, un peladito libidinoso. Soy un poquito todos y todxs son un poquito yo. Tú en mí, como yo en ti.

Diego

B. Título de anexo: Formulario con preguntas para los narradores.

Temáticas tratadas por los narradores

Primera parte: Explorando la transcursividad

1. ¿Ha vivido usted una experiencia de vida trans?
2. ¿Se reconoce o se ha reconocido como una persona transgénero, transexual, transgenerista o travesti?
3. ¿Conoce usted el origen de esta categoría identitaria con la que se identifica?
4. Ese auto reconocimiento se dio porque:
   - Se lo dijo un médico, psicólogo, psiquiatra o un profesional de la salud.
   - Se lo adjudico algún familiar o amigo.
   - Se lo adjudico usted mismo al encontrarlo en internet, por televisión o en alguna lectura.
   - Se lo adjudicaron en alguna institución u organización social.
   - De otra manera ¿Cuál?

5. ¿Cuál fue su reacción cuando se le ubico en una de estas categorías identitarias?
   - Se sintió cómodo.
   - Le agrado pertenecer a esta categoría identitaria.
   - No se sintió cómodo, pero sin embargo lo asumió.
   - Se negó a pertenecer a esa categoría.
   - Asume la pertenencia a esa categoría de manera estratégica y dependiendo de la ocasión.

6. ¿La descripción de la identidad transgénero/ travesti / transexual da cuenta realmente de su experiencia, o siente que se queda corta para explicar su vivencia?

7. ¿Alguna vez ha pensado en nombrarse desde otra categoría identitaria fuera de las anteriormente mencionadas?
8. ¿Alguna vez ha pensado en no denominarse ni nombrarse desde una categoría identitaria?
9. ¿Cómo preferiría que lo nombraran?
10. ¿Tiene alguna forma personal para denominar su experiencia?

Segunda parte: Con relación al nombre

11. ¿Porque eligió el nombre que tiene en este momento? ¿Qué significa para usted poderse dar un nombre usted mismo?
12. Relate la primera vez que usted se nombró con su nombre identitario. Relate esta experiencia brevemente.
13. ¿Tuvo cambios de nombre?
14. ¿Cada uno de los nombres que usted tuvo han correspondido a cambios internos de su personalidad? ¿A qué se debieron esos cambios?
15. ¿Es posible que en un futuro usted se vuelva a nombrar de otra manera? ¿Es posible que en un futuro desee ser diferente a quien es hoy?
16. ¿Es posible sostener un dialogo entre la persona que usted fue antes y la que es ahora?

Tercera parte: Una vida guiada por la Parrhesía

17. ¿Hacer el transito afectó su vida? ¿De qué manera?
18. ¿Hacer el transito afecto la vida de los demás? ¿De qué manera?
19. ¿Hacer el transito implico un riesgo?
20. ¿Su tránsito implico algún tipo de muerte o peligro de perder la vida?
21. ¿Considera usted que hacer el tránsito es una acción política?
22. ¿Cómo es su relación con el Estado, la Iglesia, la familia, los círculos económicos, la fuerza policial?

Cuarta parte: La Práctica de sí

23. ¿Tener una experiencia de vida trans es una forma de vida?
24. ¿Cree usted que esta experiencia lo margino de alguna manera?

Quinta parte: Subjetivación

25. ¿Describiría el transito que usted realizó como la creación de un nuevo modo de existencia?
26. Con respeto a su tránsito. Siente usted que:
    - Perdió su identidad
    - Sigue siendo la misma identidad
    - La identidad va cambiando con el tiempo y no es estática.
27. ¿Siente usted que es dueño de si, de su cuerpo y de su vida en general?
28. ¿Pudo usted decidir no hacer el transito?
29. ¿Qué hubiera implicado no hacer el tránsito?
30. ¿Siente que la sociedad le permitió hacer el tránsito, con unas condiciones ligadas a y una manera correcta de ser hombre o ser mujer? ¿Es decir ser hombre, mujer, ser hombres trans, mujer trans etc.?
31. ¿Es para usted una opción romper con la identidad y estar constantemente fluyendo?

Sexta parte: Estética de la Existencia

32. ¿Hacer el transito doto de belleza su existencia?
33. ¿Siente usted que por el tránsito su experiencia como humano se enriqueció de manera superior con relación a las personas que no transitan por el género?
34. ¿Es su vida una obra de arte?
35. ¿Hacer el tránsito implico adquirir nuevos conocimientos y formas del saber diferentes a las del resto de las personas?
36. ¿Su modo de ver el mundo cambio con el transito?
37. ¿Qué opina de las personas que no hacen el tránsito?

Séptima parte: Ejercicio de escritura.

Elabore usted una carta a la persona que fue antes de hacer el tránsito, escríbala a ese ser con ese nombre jurídico que ya no existe.

6. Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaria Distrital de Planeación. Dirección de Diversidad Sexual, (2019) Balances y perspectivas.

Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaria Distrital de Planeación. Dirección de Diversidad Sexual, (2012) Por una ciudad de derechos. Lineamientos generales de la política pública para la garantía plena de derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas (LGBT) y sobre identidades de género u orientaciones sexuales en el distrito capital.

Arrieta Guzmán, T. (2018, Julio - diciembre) Sobre el pensamiento feminista y la ciencia. En Letras, revista de investigación de la facultad de letras y ciencias humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Hipervínculo http://dx.doi.org/10.30920/letras.89.130.3. Consultado el 3 de diciembre de 2021.

Belasteguigoitia Rius, M. (2001, octubre 1). Descarados y deslenguadas: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación. Debate Feminista, 24. Consultado el 3 de diciembre de 2021: https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2001.24.668,

Benjamín, H., (1966) The Transexual Phenomenon, Nueva York, Julian Press.

Bergero Miguel, Trinidad, Cano Oncala, Guadalupe, Giraldo Ansio, Francisco, Esteva de Antonio, Isabel, Ortega Aguilar, María Victoria, Gómez Banovio, Marina, & Gorneman Schaffer, Isolde. (2004). La transexualidad: asistencia multidisciplinar en el Sistema Público de Salud. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, (89), 9-20. Consultado en 01 de diciembre de 2021, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000100002&lng=es&tlng=es

Cabral, M. (2003). Pensar la intersexualidad, hoy. En Sexualidades migrantes: Género y transgénero.

Chase, C. (1998). Hermafroditas con actitud: cartografía del surgimiento del activismo político intersexual.

De Jesús, T., Álvarez, T., & Arrondo, A. M. (1990). Castillo interior. Monte Carmelo.

De Pablos Escalante, R. (2017). Las pulsiones y la pregunta por el entender: Spinoza, Nietzsche y Kuno Fischer. Logos: Anales des Seminario de Metafísica.

Diario El Tiempo (1999, 23 de febrero) Falleció en Bogotá el filósofo Édgar Garavito. Consultado el 23 de noviembre de 2021. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-880061

E. P. Thompson (1999): Critical Perspectives, Temple University Press, Filadelfia.

Entre – tránsitos, Colectivo y Fundación Radio Diversia. Tránsitos en curso: Un proyecto del Colectivo Entre-tránsitos. 2011.

Entre- tránsitos, Colectivo. Sistematización de experiencias educativas: Hacia un universo pedagógico. Civis 2013.

Fausto-Sterling, A. (2006). Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. Editorial Melusina. Barcelona.

Foucault, M. (2002). Historia de la sexualidad: El uso de los placeres (Vol. 2). Siglo XXI.

Fundación Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans GAAT. Trans-migraciones, caminos posibles. Informe sobre derechos de personas trans migrantes en Colombia. Octubre 2020.

Garavito, E. (1998) Carta sobre mi muerte. Medellín, Colombia.

Garavito, Édgar P. (1999) Escritos Escogidos. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.

Garavito, Édgar P. (1990) La risa heterogénea o los peligros de la homogénesis. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología. Trabajo colectivo bajo la dirección de Édgar Garavito.

Garavito, Édgar P. (1997) La transcursividad, critica a la identidad psicológica. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Garavito, Fernando. Cigarra & Hormiga, apuntes sobre Édgar Garavito. Revista Nómadas (Col), num 11, octubre, 1999, pp. 219 – 226. Universidad Central, Bogotá, Colombia.

García Becerra, A. (2018) Tacones, siliconas, hormonas. Etnografía, teoría feminista y experiencia trans. Universidad Nacional de Colombia.

García Márquez, Gabriel (1975) El otoño del patriarca. Editorial Oveja Negra.

Haraway, J. Donna. (1991) Ciencia, Cyborg y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Ediciones Catedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer.

Harding, Sandra (2002) ¿Existe un método feminista? En Eli Bartra, Debates en torno a una metodología feminista. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Herdt, G. H. (1994). Mistaken sex: Culture, biology and the third sex in New Guinea. na. https://drive.google.com/file/d/1CUuyep5UICXRP30G0haLExsnkCUvk2zp/view

Jaramillo, I. D. T., & Ramírez, R. D. P. (2010). Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación: cualitativa. Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Joyce, J. (2011). Ulises (Vol. 494). NoBooks Editorial.

Kessler, SJ (1998). Lecciones de los intersexuales. Rutgers University Press.

Kinsey, AC, Gebhard, PH, Pomeroy, WB y Martin, CE (1954). Informe Kinsey. Fischer

Lamas, M. (2009) El fenómeno trans. Debate feminista, 39, 3 – 13

Martínez, J. (2019). ¿Cis qué? Sentiido. Consultado 3 de diciembre de 2021. https://sentiido.com/cis-que/.

Maturana R.H. y G.F. Varela (1984). El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile.

Missé, M., & Coll-Planas, G. (Eds.). (2010). El género desordenado: Críticas en torno a la patologización de la transexualidad (p. 286). Barcelona: Egales.

Moseson, H., Zazanis, N., Goldberg, E., Fix, L., Durden, M., Stoeffler, A., & Hastings, J. (2020). El imperativo de incluir los géneros no binario y transgénero. Obstet Gynecol, 135, 1059-68.

Nietzsche, F. (2014). Así habló Zaratustra. Editorial Eneida.

Pabón, C. (1999) Lev Otkar. Por una filosofía de la transgresión. En: Cuaderno Transhumantes: Travesías experimentales a través de la filosofía. 1. Grupo: Seminario permanente de filosofía. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.

Penteado, F. R. (2012). Jogo de Cena: Fernando Pessoa e a gênese dos heterônimos. Revista Desassossego, (7), 61-72.

Person, E., & Ovesey, L. (1974). The transsexual syndrome in males: II. Secondary transsexualism. American journal of psychotherapy, 28(2), 174-193.

Radi, B. (2019, 2 de mayo) Temas contemporáneos en la vivencia de hombres trans en América Latina [ponencia] Feria Internacional del libro en Bogotá, Bogotá, Colombia.

Romero, Clavijo Paulin, ponencia dentro del seminario: 20 años de la siembra filosófica de Édgar Garavito, 21 de febrero de 2019.

Rubin, G. (2015). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo, 35-91.

Schmid, W. (2002). En busca de un nuevo arte de vivir: la pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault. Pre-textos.

Scott, J. W. (2001). Experiencia. Revista de estudios de género: La ventana, 2(13), 42-74.

Stoller, RJ (1968). Sexo y género: el experimento transexual (Vol. 2). Hogarth.

Tatián, D. (2006). ¿Qué significa actuar políticamente? Nombres, (20). Página 105.

Teresa de Lauretis, (1984) Alice doesn´t Indiana. Capítulo 6 Semiotics and experience Universidad Press, Bloomington.

Toro – Jaramillo, I. D., Parra – Ramírez, R. D (2010) Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación. Cualitativa/ cuantitativa. P.40. y p. 42.

Transgender Europe, (2021) “Transrespeto verus Transfobia en el Mundo” (TvT). Consultado el 1 de diciembre de 2021. https://transrespect.org/es/map/trans-murder-monitoring/